



AÑO III.

Madrid, 16 de Febrero de 1878.

NÚM. 6.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.
REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Estaciones para reconocer las semillas, por C. T.—Pasarse de listo, novela, por J. Valera.—Cultivos meridionales de España, por D. Manuel Casado.—Plantas de estufa que florecen desde el mes de Marzo.—Las Rosas, por N.—La Caza del pato al cabestrillo, por F. Calvo.—El sport en Inglaterra, por C. T.—Prestigiacion ecuestre obligada, por J. Senen.—Monte Gordo Manchón, por C. K.—Fisiología de corral, por F. N.—Floricultura, por D. Balbino Cortés.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por K'Sabal.—Nociones de jardinería.—Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

ESTACIONES PARA RECONOCER LAS SEMILLAS.

Creemos conveniente dar á conocer á nuestros agricultores los buenos resultados que está dando en el extranjero el establecimiento de estas estaciones, que tienen por objeto proporcionar á los labradores los medios de garantizarlos eficazmente en la compra de granos y semillas contra los falsificados ó desprovistos de sus facultades germinativas.

En 1869 el profesor Nobbe, admirado del considerable perjuicio hecho á los agricultores por la impureza de las semillas que les vendian, instituyó el registro de las semillas; es decir, el exámen para el público de los granos y semillas agrícolas y forestales.

Mr. Nobbe creyó que el medio más eficaz consistiria en organizar una estacion especial, donde los labradores podrian, sin gran gasto, hacer examinar las muestras de los granos que el comercio les ofrece, y fundó en Chemnitz, al principio, y despues en Tharaud, el registro de los granos y semillas.

Un gran éxito coronó sus esfuerzos y la idea hizo camino rápidamente. La Alemania, Austria, Suecia y Dinamarca, cuentan hoy catorce estaciones especiales, y el registro de las semillas se practica ademas en otras veintiocho estaciones.

Algunas cifras bastan para poner en evidencia la importancia de las pérdidas á que está expuesto el labrador al comprar semillas mal recogidas, mal reparadas ó falsificadas expresamente. La Alemania emplea anualmente 593 millones de francos en semillas, una baja de 1 por 100 solamente en la pureza ó en la virtud germinativa, representa, pues, un capital de 5.930.000 frs. Si se recorren las tablas de Nobbe que resumen los millares de experiencias hechas desde 1869, se ve que las semillas, recogidas ó compradas, presentan una pér-

dida en la facultad germinativa y en la pureza, que pueden ir á 25,30 y aún 80 por 100 en ciertos granos. El labrador tiene, pues, un interes grande en vigilar la pureza y el valor de las semillas que emplea, y la creacion de estas estaciones especiales de reconocimiento de granos era una necesidad para la agricultura.

Desde 1869, la idea de Nobbe ha tomado incremento y el reconocimiento de los granos es general en Alemania y el Norte de Europa; se ha introducido en Italia, Bélgica, y hasta los Estados Unidos, que tienen hoy una estacion especial en Midletown (Connecticut).

En Setiembre de 1875 Nobbe organizó en Gratz la primera reunion de los directores de las estaciones; la reunion, muy numerosa, consagró dos dias en discutir la organizacion, y adoptó por unanimidad un programa que hoy se sigue en toda Alemania, Italia y Bélgica.

Hé aquí un extracto de sus principales disposiciones:

«Objeto. La estacion de..... tiene por objeto reconocer por constantes ensayos las semillas agrícolas y forestales.

«El establecimiento está administrado por un comité y por el director de la estacion.

«Las muestras enviadas á la estacion serán sometidas á uno ó todos los siguientes ensayos, segun el deseo del que las remita.

«Determinacion del grano. Verificacion de la exactitud de la denominacion; nombre científico, especie, variedad.

«Peso. Peso absoluto (número de granos por kilogramo), peso específico, volumen relativo de los granos.

«Pureza. Cantidad de las sustancias ó granos extraños mezclados á las semillas, especies á que pertenecen las semillas distintas.

«Facultad germinativa. Intensidad de la facultad germinativa (número de los dias despues de los que la mayor parte de los granos ha germinado), facultad de germinacion de los granos.

«Valor natural. Se designa bajo este nombre la cantidad probable de granos que empleados como semilla, saldrán y podrán desarrollarse en el campo.

«Muestras. El expedidor debe enviar á la estacion las siguientes cantidades de granos:

» 50 gramos al ménos de las gramíneas.

» 100 id. de lentejas, remolachas, lino, trébol y semillas resinosas.

» 250 id. de los cereales.

«Un litro y cuarto para la determinacion del peso absoluto.

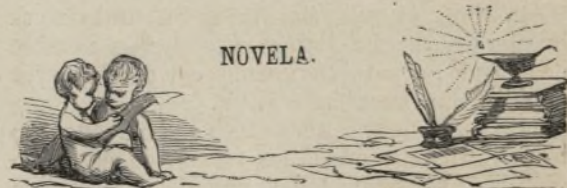
«Tambien debe acompañar la indicacion de los ensayos que desea se hagan en la estacion, conforme á la tarifa.

«Despues que se haya hecho el exámen, se enviará franco al expedidor un boletin con los resultados.»

Tales son en extracto las principales disposiciones del reglamento en vigor.

Los gastos de instalacion material de una estacion se elevan en Alemania de 1.800 á 2.000 francos; los de entretenimiento anual, comprendido el personal, á 8.000 francos.

C. T.



NOVELA.

PASARSE DE LISTO.

XVI.

Entre las muchísimas faltas que me ponen los críticos, nada me aflige tanto como que me acusen de pintar siempre mujeres algo levantisas y desaforadas. ¿Con quién se trata el autor? dicen. ¿No ha conocido sino mujeres livianas? ¿Por qué no nos presenta en sus historias á las honradas y puras, á las que cumplen siempre con su deber, á las que pueden y deben servir de modelo? Este autor, añaden, odia á las mujeres ó tiene malísima opinion de ellas.

En contra de tan injusta acusacion me toca decir que ni Clara ni Lucía, en *El Comendador Mendoza*, ni ménos aún Irene, en *El Doctor Faustino*, carecen de todas aquellas prendas y requisitos que pueden y deben hacer de la mujer una criatura angelical. No negaré, en cambio, que doña Blanca habia pecado, y que la ferocidad de su penitencia era peor que el pecado mismo: que Pepita Jimenez fué demasiado coqueta y más apasionada de lo razonable, y que una vez enamorada no sabía contenerse, y se disparaba como una pistola al pelo;

que María, la inmortal amiga, se abandonó á su pasión, como si no hubiese tenido libre albedrío, como si hubiese sido impulsada por una fuerza irresistible; que Constancia era interesada, calculadora y caprichosa, y que Rosita no reconocía más ley divina ó humana que la de su antojo; pero en todas estas mujeres (nadie sostendrá lo contrario) se advierten en medio de sus mayores extravíos tal anhelo de infinito amor, tan dulce ternura y tan fervoroso ahinco de hacer el papel de salvadoras y de redentoras, de proporcionar la bienaventuranza ó un asomo de bienaventuranza para el hombre querido, áun á costa de la propia condenación, que las perdonamos sin esfuerzo y nos parecen simpáticas.

Por otra parte, lo tengo que repetir aquí, aunque peque de cansado; de una virtud completa no se puede sacar acción que interese y que tenga algo dramático, á no imaginar monstruos horrendos, perseguidores de dicha virtud.

Como también me acusan, y sin duda con más motivo, de pobreza de imaginación, no debe de extrañarse que yo no haya tenido hasta ahora el suficiente brío para inventar esos monstruos.

Importa, por último, tener en cuenta que en estas historias profanas que llaman novelas, no conviene que sean los personajes como alegorías de virtudes ó de vicios, sino que se tomen de la vida real, donde por lo común se advierte en ellos cierta mezcla de buenas y de malas calidades, de vicios y de virtudes, de arranques sublimes y de flaquezas lastimosas, que es lo que constituye la verdad de los caracteres y lo que da á los personajes fingidos, si el estilo del autor es poderoso para tanto, más viva y persistente realidad que á los personajes históricos.

En una narración poética, que tal es cualquiera novela, aunque en prosa esté escrita, una mujer inmaculada, una santa, un ángel, no puede mezclarse en la acción sino á costa de los otros personajes: lo mejor es que aparezca, sin llegar con el extremo de su vestidura al lodo de la tierra, y acabe por esfumarse en el éter ó por subir al empuje. Sus pies apenas si deben tocar al suelo.

En suma, sea como sea de todo lo dicho, pues no aspiro á dar reglas estéticas para escribir novelas, es lo cierto que yo, no porque opine mal de las mujeres, sino por falta de imaginación y por el infortunio de no haber hallado con frecuencia á santas (ni á santos tampoco) en este mundo sublimar, me he de permitir introducir en esta historia, verdadera y sencilla, un nuevo personaje, mujer también, que dista, más que ninguna otra de mis heroínas, de ser un dechado de perfección; pero que interviene poderosamente en los sucesos que debo referir.

Esta mujer es una Marquesa. Su título no es menester decirle. La llamaremos por su nombre de bautismo, como si viviésemos con ella la mayor intimidad. La llamaremos Elisa.

Hacia cerca de tres años que se había quedado viuda. No llegaba aún á los treinta de edad. No tenía hijos. Era riquísima y muy elegante. Ni sus más acérrimas enemigas negaban que era discreta, ingeniosa, divertida y alegre. Ni sus más decididos adoradores se atrevían á llamarla hermosa, ni sus detractores se propasaban jamás á calificarla de fea. Todos, por unanimidad, la declaraban *distinguida* en grado eminente. Pero ¿en qué y por qué se distinguía? No era ni muy alta ni muy baja; ni muy blanca ni muy morena; ni pelinegra ni rubia. En ninguna de sus facciones había nada de extraordinario ni de marcado. Su nariz no era ni larga ni chata; ni muy regular ni muy irregular; su boca no era ni grande ni chica; contra sus dientes no podía lanzar nadie un epigrama, pero tampoco, sin hipérbole, podía compararlos con las perlas. En resolución, desmenuzadas y analizadas todas las visibles y corporales prendas de Elisa, como, por ejemplo, manos, talle, pies, brazos, garganta y frente, nada había que llamase la atención ni por bueno ni por malo. La simétrica disposición ó el orden de todas estas partes nada tenía tampoco de singular. Lo singular de Elisa estaba en el conjunto, pero de un modo extraño. La expresión de su fisonomía era sin duda lo que la hacía notable: lo que, más que notable, la hacía inolvidable para quien la había visto una vez sola. Se diría que su aparición tenía para todas las almas una fuerza semejante á la de la prensa que

estampa en el bronce ó en el oro, con indeleble y firme dibujo, la imagen que lleva en sí el troquel. Y Elisa además hacía de suerte que, cediendo á todas las exigencias de la moda voluble, adoptando todas sus mudanzas en vestido y peinado, conservaba siempre inalterable, inmutable, la traza material de su persona, como la figura que en el troquel de acero está grabada. El tiempo mismo parecía haberse parado para ella, desde hacía ocho años. Al ménos, se requería contemplar á Elisa muy de cerca á fin de advertir sobre su rostro alguna levisima huella del tiempo que había pasado.

Contábanse tales prodigios acerca del poder seductor de Elisa, que hasta los hombres más fatuos y máspreciados de invulnerables temían enamorarse si llegaban á tratarla mucho. Se suponía que había inspirado pasiones frenéticas, tercas, profundas y duraderas, y que ella, ó había permanecido insensible, ó había cedido por un instante á una efímera simpatía, á una alucinación momentánea, que ántes de dominar su corazón se había desvanecido como sueño. Si había levantado algún ídolo en el altar de su mente, la había derrocado en seguida.

El Marqués, marido de Elisa, había sido un señor insignificante y muy *comme il faut*. Su matrimonio, hecho por razón de estado y de hacienda, ni había procedido de amor, ni le había creado después. La completa vanidad, el vacío perfecto de todo cariño, de toda estimación y de toda confianza, desde el día de la boda hasta el día de la muerte, se había ocultado primorosamente bajo las formas corteses de la consideración mutua, del frío respeto y de la más delicada galantería.

Por lo demás, Elisa siempre había pasado por recatada y prudente. No se citaba, durante su matrimonio, un solo triunfo que el amor hubiese alcanzado sobre ella. Había sabido infundir, ó sin saberlo ni pretenderlo ella, había infundido esperanzas que no llegaban á cumplirse.

Hasta ya viuda, Elisa no había tratado con frecuencia al conde de Alhedín.

Verle y desear enamorarle fué en ella todo uno. Ella era un genio para lo que procederíamos rudamente en llamar coquetería, porque su coquetería era tan sutil, tan aérea y tan refinada, que necesitaba de un nombre más peregrino y más nuevo. Así es que, según lo que yo he llegado á averiguar, por causa de Elisa hubo de introducirse en el dialecto elegante y aristocrático de Madrid el vocablo inglés *flirtation*, que ya empieza á divulgarse y hasta á avillanarse. Hace algunos años era un vocablo que no se pronunciaba sino en los salones más elegantes, y apenas si se aplicaba á otra mujer que no fuese Elisa.

Elisa empezó, pues, á *flirtear* con el Condesito.

Pronto logró enamorarle un poco; pero no era el Condesito de los que se rinden y se esclavizan con facilidad.

La *flirtation* no deja rastro, ni huella, ni señal de la herida, y puede no obstante penetrar en lo profundo del alma y herirla de muerte. El más esencial primor de la *flirtation* consiste, á lo que me han asegurado, en disparar dardos tan invisibles que la persona que los dispara pueda darse por desentendida; en augurar favores sin que se atine jamás ni con el fundamento ni con el testimonio del agüero, y en evocar esperanzas en virtud de conjuros tan misteriosos que no los perciba quien los pronuncie. La duda de que una mujer ha hecho algo para alentarnos debe quedar en pie. Sobre esta duda debe aparecer otra no ménos importante, á saber: ¿dado que la mujer haya hecho algo en el mencionado sentido, lo ha hecho con voluntad reflexiva ó arrebatada: hubo premeditación ó fué todo inspiración inconsciente?

Justo es advertir que esta teoría acerca de la *flirtation* me la ha explicado una señora de mucho talento y muy docta en tales estudios. De lo que yo no respondo es de que el vocablo inglés tenga el mismo significado por donde quiera. Tal vez *flirtation* y *coquetería* sean en la Gran Bretaña perfectos sinónimos. Pero aquí no tratamos de filología. Importa poco el valor etimológico y genuino de la palabra. Lo que nos importa resolver es que la palabra *flirtation*, en los salones elegantes de España, tiene ya un valor muy distinto: significa un refinamiento, un alambicamiento de coquetería, y no la coquetería llana y sencilla que por lo común se estilaba.

Desgraciadamente para nuestra Marquesa, el conde de Alhedín no era hombre contra quien pudiesen valer artes tan sutiles. El Conde quizá gustaba de reposarse tranquilamente en la duda cuando se trataba de otras materias; pero en negocios de amor, gustaba de salir de la duda cuanto antes.

Los coqueteos de Elisa no tuvieron, pues, el éxito que con otros hombres habían tenido.

El Conde planteó el problema de tal suerte que fué menester que la incógnita se despejase. Elisa escamoteó, negó todos sus coqueteos, y el Conde se apartó serena y hasta friamente de su pretensión amorosa. Volvieron los coqueteos; se renovaron las exigencias; ella negó de nuevo, y el Condesito, sin darse por ofendido, desistió por completo de hacer la corte á Elisa. Todo coqueteo ulterior fué trabajo perdido. El Condesito ni siquiera dió á Elisa una satisfacción de amor propio, dejando ver su enojo ó exhalando una queja.

El último coqueteo, la última *flirtation* á que el Conde se había mostrado sensible, había sido en París, durante la primavera. En París sobrevino también la firme decisión del Conde de no mostrarse sensible nuevamente. Y el Conde supo cumplir su firme decisión. Conquistas más fáciles le consolaron y distrajeran de aquel ligerísimo contratiempo.

Mil veces más mortificado quedó en esto el orgullo de Elisa que el del Conde. Poco acostumbrada Elisa á que los galanes desistieran tan pronto de pretenderla y se retirasen además con tan glacial reposo, se sintió harto picada, si bien disimuló el pique.

El Condesito y ella quedaron, en apariencia al ménos, muy amigos.

Tuvo él que venir á Madrid para negocios, y prometió á Elisa ir á Biarritz á pasar el verano.

Ocurrió, estando en Madrid el Conde, la aparición de doña Beatriz y de Inés en los Jardines del Buen Retiro; el empeño del Conde en conocerlas y tratarlas, y cuanto á la larga hemos ya referido.

El Conde no fué á Biarritz á cumplir su promesa amistosa.

Elisa, al principio, distraída con otros coqueteos, circundada de adoraciones y triunfante como nunca, no echó de ménos la falta del Conde. Supuso que sus negocios duraban aún y le retenían en Madrid.

Más tarde, cuando llegó á los oídos de ella que al Conde le retenían en Madrid nuevos amores, Elisa se sintió un tanto cuanto contrariada: pero no bien averiguó que los nuevos amores no eran con ninguna gran señora, con ninguna dama encompetada y célebre, sino con una lugareña, mujer de un escribiente ó cosa por el estilo, le entró una terrible gana de reír y de burlarse del Condesito, y olvidó sus brillantes victorias pasadas, considerándole como un infeliz para-poco, que se refugiaba entre las *cursis*, ó por no lograr nada en esferas superiores, ó por tener ánimo abatido, ó gusto extragado, ruin y plebeyo.

Volvió Elisa á Madrid. Vió al Conde en teatros, paseos y tertulias, y halló en él tanta cordialidad y tan amistoso afecto, que tuvo por más cierta que nunca su indiferencia para con ella en punto á los amores. La indiferencia no podía ser afectada ó fingida de aquella manera.

Esto empezó á herir la vanidad de Elisa. No nos atrevemos á asegurar que hiriese también alguna otra fibra de su corazón, ménos mezquina que aquella que á la vanidad corresponde.

Se apoderó asimismo del ánimo de Elisa la más viva curiosidad de conocer á la mujer del empleadillo, de quien todos afirmaban ya que el Conde andaba enamorado.

Pero doña Beatriz no había penetrado en más salones que en los de la Condesa de San Teódulo; no iba á paseo en coche por la sencilla razón de que no le tenía, y á misa iba á otras iglesias y á otras horas que las de Elisa.

Sea como sea, se pasaron meses sin que Elisa llegase á ver á doña Beatriz. Bien es verdad que, si Elisa andaba curiosa, andaba también temerosa de verla. Tenía miedo de hallarla hermosa y naturalmente distinguida. Se deleitaba con fingírsela vulgar y ordinaria.

Entre tanto, vino á noticia de Elisa algo que hubo de mortificarla más que nada: el empeño del

Conde en hacer creer que sus relaciones con doña Beatriz eran el propio petrarquismo. Fuese esto verdad ó mentira, implicaba una consideración, un respeto, una atención tan delicada hacia la mujer del empleadillo, que Elisa se llenaba de ira y hasta de envidia cuando en ello cavilaba. Mientras más esfuerzos hacía por no cavilar, más frecuentes eran las cavilaciones.

Todavía se conformaba Elisa con explicárselo todo por cierta cobardía, desidia ó pobreza de espíritu, que retraía al Conde de lo difícil y le inclinaba á lo fácil; que le inducía á apartarse de los caminos ásperos y de escarpada subida para seguir los senderos trillados y llanos. Lo que no podía sufrir con paciencia era que el Conde se complaciese y aún se gloriasse de ir subiendo por mayores asperezas y de estar luchando con dificultades más rudas que las que ella le había excitado en balde á subir y á vencer.

A pesar de su empeño en fingirse todo lo contrario, Elisa insistió entonces en formar gran idea del mérito de doña Beatriz.

— Debe de ser, — decía para sí, — una mujer diabólica, hermosa, discreta, poseedora de infernales recursos, cuando ha logrado hechizar y embobar al Conde, que no es ningún chico inexperto ni ningún majadero.

Con estas y otras parecidas reflexiones la Marquesa se atormentaba casi de continuo.

La nueva, por último, del duelo del Conde con el poeta Arturo, por defender la inmaculada pureza de la mujer del empleadillo, estalló como una bomba en el corazón de Elisa.

— La quiere, la adora con frenesí, decía Elisa en el fondo del alma. ¿Qué habrá hecho ese demonio para cautivar aquellos libres pensamientos, para turbar aquella mente despejada y serena, para mover una tempestad de pasiones en aquel espíritu tan calmoso?

Nada de fijo se contestaba Elisa á tales preguntas; pero vagamente se fingía ya á doña Beatriz tan bella, tan discreta y tan elegante como lo era en realidad; y suponía asimismo en doña Beatriz un arte no aprendido, una sabiduría infusa tal y tan extraordinaria que todas las *flirtations* que ella solía emplear eran burdas, pueriles ó necias, en comparación de las de aquella oscura y venturosa provinciana.

En esta situación de ánimo ocurrió un día la maldita casualidad de que, yendo Elisa á paseo en landó, al pasar por la Puerta del Sol á eso de las cuatro de la tarde, se interpusiesen unas mujeres distraídas y estuviesen á punto de ser atropelladas. El hombre que las acompañaba las libró del peligro agitando su bastón delante de los caballos, los cuales, espantados, se alzaron de manos, y encabritándose y manoteando estremecieron el landó y asustaron á su vez á Elisa.

¿Cuán sorprendida no quedaria ésta al reconocer en el hombre que le acababa de dar el susto al propio Conde de Alhedin, quien la saludaba cortésmente y le pedía por señas humilde perdón de aquella imprescindible irreverencia!

No hubo tiempo para que el Conde hablase á Elisa, cuyos caballos, apartado el Conde que les estorbaba el paso, arrancaron con furia, á pesar del brío con que los retenía el cochero.

Elisa tuvo tiempo, no obstante, para mirar, para examinar á ambas mujeres. Al punto adivinó quiénes eran.

Cruel fué el resultado de su examen. Absorbida su atención en Beatriz, apenas se fijó en Inesita; pero á Beatriz la vió, la contempló, la estudió con una intensidad tan honda, que compensó de sobra lo breve del tiempo que duró el estudio.

En lo más íntimo de su conciencia, en aquel abismo á donde no llega el amor propio por grande que viva en nosotros, y hasta donde el entendimiento ofuscado penetra rara vez, Elisa se reconoció por un instante muy inferior en todo á doña Beatriz.

Pronto, sin embargo, volvió su ánimo de la postulación; se recobró del amilanamiento, del desmayo en que había caído.

La reacción del orgullo herido fué violentísima y poderosa.

Entonces, corriendo en su coche por la calle de Alcalá abajo, Elisa juró guerra á muerte á doña Beatriz, la cual estaba muy ajena de que se alzaba contra ella tan temible enemiga.

En nombre del orgullo, en nombre del amor, que con el orgullo nació de súbito en su alma, si bien con bastardo é impuro nacimiento, Elisa se resolvió á luchar, á aventurarlo todo por atraer de nuevo al Conde y por quitársele á doña Beatriz y tomarle ella.

Marido ó amante, todo le era igual en aquel momento de ira; lo que le importaba era rendir al Conde, conseguir que no fuese de doña Beatriz, lograr que aquella mujer se viese abandonada.

J. VALERA.

CULTIVOS MERIDIONALES DE ESPAÑA.

CAÑA DE AZÚCAR Y BATATAS EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

La provincia de Málaga es, en cuanto á su producción agrícola, la más meridional de España. Hoy que las ciencias accesorias de la agricultura permiten explicar tantos fenómenos, así de la vida vegetativa como de la animal, y, lo que es mejor aún, deducir fructíferas aplicaciones para el cultivo, cesa de ser motivo de extrañeza la multiplicidad de frutos que en Málaga se producen y que, originarios de los países más distantes, se aclimatan con tanta prontitud y facilidad en su afortunado suelo. No es solamente la temperatura que á su latitud corresponde, ni tampoco los 6.000 grados de calorífico medio que regularmente se alcanzan cada año lo que esto determina; es también su situación, es su topografía especial, y principalmente el resguardo que contra los vientos nortes la ofrecen sus elevadas montañas, resultando un litoral en el que un verano muy largo, eso sí, pero tan templado que su temperatura media no pasa de los 24°, hace la vida fácil y agradable lo mismo á las plantas que á los animales. De ahí esa tan variada, exquisita y exuberante producción. ¿Se quiere comprobar que es variada? Pues contemplemos los peros y las castañas de la serranía de Ronda al lado del azúcar y del moniato que se recolecta en la vega de Málaga. ¿Se trata de averiguar si es exquisita? Catemos su vino Perojimenez de lágrima, gustemos sus uvas, sus batatas, sus piñas y chirimoyas. ¿Nos proponemos demostrar que es exuberante? Bastará ver la manera como han crecido los eucaliptus, que ya se cuentan por millones en Málaga. ¿Y qué podría esperarse si á tales condiciones naturales se añadiesen los elementos que suministra la ciencia más adelantada, desenvueltos por un capital prodigado sin tasa?

También ha sido averiguado eso: el experimento se ha hecho, y lo que resulta son jardines como jamás pudieron verse ni aún en sueños; jardines donde los senderos se cierran entre mil variedades de ficus espesos de tersa y brillante hoja todo el año; no busquemos en ellos limones ni naranjas, eso se queda ya bueno para las vetustas Hespérides, sino laureles que dan alcanfor, cafeteros, sicomoros, plátanos, álces, palmeras y palo santo, para los macizos; y begonias, que crecen en abundancia al aire libre, rodeando elegantes y elevadas araucarias en los claros. Todo eso puede verse cualquiera mes del año en mágica profusión, recorriendo la quinta de *La Concepción*, de los Marqueses de Loring, tan amenamente descrita poco hace en *EL CAMPO*, y que cito de preferencia por ser la que dió un alto ejemplo, seguido después por numerosos propietarios, como Heredia, Pries, Larios, Mitjana, Gomez, Huelin y otros muchos. En tan deliciosas estancias, entre aromas y verdor perpétuos, puede el observador recorrer la escala del tamaño vegetal desde el diminuto myositis hasta el gigantesco washingtonia: el fondo de las cañadas y zanjas se cubre con piñas; las paredes se visten de pasionarias y jazmines; los bardos son diamelas; no viene á la memoria la descripción de Jauja por el festivo y desgraciado Villergas, con aquella conclusión:

«Y por corresponder á tanto dengue
Cada guardacanton es un merengue.»

Tales condiciones hacen de Málaga el punto más á propósito para estudiar teórica y prácticamente los cultivos meridionales que tienen por origen la

aclimatación de plantas exóticas, y hay dos que merecen llamar hoy particularmente la atención de los labradores: el de la caña de azúcar, en primer lugar, que de pocos años á esta parte ha alcanzado, merced á los adelantos de la ciencia, una renovación que ya se extiende hasta Valencia; y la batata, que, mediante las nuevas facilidades de transporte que los ferro-carriles proporcionan, propende á extender su consumo cada vez más y ha de ser, ántes de mucho, nuevo manantial de riqueza. Empecemos por la caña dulce.

La caña dulce y el azúcar representan un cultivo y una industria cuya regeneración puede calificarse de obra verdaderamente malagueña; porque si bien esta planta había existido desde tiempos lejanos en otras provincias limítrofes y aún en la de Valencia, cual existiera también en Sicilia, su importancia fué gradualmente aminorándose en todos esos puntos hasta desaparecer completamente; y sólo en las cercanías de Málaga, hacia Velez y Torroiz, se conservó, magüer que en miserables proporciones, este sagrado depósito, esperando el momento de un renacimiento, de una reconquista en el terreno agrícola é industrial. Tres cosas suelen requerir esta clase de empresas, á saber: ciencia para sugerir, valor para acometer y acierto para ejecutar. Tres hombres se presentaron en Málaga, hace próximamente treinta años, poseyendo cada cual, en grado eminente, una de esas tres cosas y poniéndolas al servicio de la misma idea. Don Ramon de la Sagra, sabio profundo y ardiente innovador, traía el saber; el general Concha, marqués del Duero, tan pródigo de su sangre como de su fortuna siempre que de realizar una idea patriótica se trataba, traía el valor (1); D. Martin Larios, espíritu benévolo, paciente, ingenioso y organizador, traía el acierto. Los tres contemplan ya en espíritu su fecunda obra. ¿Y quién podrá dudar de que se ven suficientemente galardonados, aunque sólo sea con esa contemplación del bien que hicieron!

Y es que ha sido verdaderamente grande la obra y beneficiosa sobre todo encarecimiento! El verano es en nuestro clima la época triste y calamitosa, y el que, haciendo excursion veraniega, hubiera recorrido en otro tiempo toda la costa que se extiende desde Gibraltar hasta Almería, y la viese hoy en igual estación, no podría darse cuenta de tan completo y afortunado cambio. Los ántes agostados campos se ven ya cubiertos de verdes y frescos cañamelares; numerosas colonias agrícolas, con multitud de risueñas casas, extienden á lo lejos la riqueza que de las grandes fábricas parece desbordar; por todas partes la población y la vida; y la Vega de Málaga en particular, encargada, por decirlo así, de alimentar tres colosales ingenios, aumenta de tal modo y por momentos su cultivo, que da lugar á que se sorprenda todo el que algún tiempo pasa sin visitarla. Así me sucedió en una tarde de Mayo en 1874, cuando invitado á ver funcionar una magnífica bomba centrífuga que la casa Martin Heredia é hijos acababa de establecer en la desembocadura del Guadalhorce para dar riego á 300 fanegas de tierra que ántes eran de secano, vi al anochecer confluír hacia nosotros, por distintos puntos, grupos de hombres que no baja-

(1) Como prueba de lo completo que era ese valor y de lo bien que al Marqués del Duero servía en todo género de sucesos, permítaseme la relación de uno que hace diez y seis años presencié y no hallo mencionado en ninguna de las biografías que de este célebre y buen español se han publicado. Acompañábale yo, en carruaje descubierto, una tarde de verano, y nos dirigíamos hacia la hacienda que en la vega de Málaga posee mi amigo D. Luis Souviron, hoy senador por esta provincia y letrado del general Concha entonces. Muy próximos ya á la morada de mi dicho amigo, le vimos salir de una hacienda inmediata y correr hacia nosotros con aspecto desconcertado.

— ¿Qué ocurre! — pregunta el general Concha.
— ¡Una desgracia horrible!... Tres hombres que trabajaban en un pozo en esa quinta vecina de la mía, acaban de verse enterrados por un desprendimiento de las tierras: el movimiento sigue y nadie se atreve á acercarse!...

Sin pensarlo un instante... salta del carruaje el general, y corriendo hacia el punto designado «¡cuatro duros al que me siga!» grita á un grupo de cavadores que permanecían inmóviles y aterrados. Tras él corrimos Souviron y yo; y como él, nos precipitamos en la sima abierta: siguiéronnos todos los cavadores y demás circunstantes, y trabajando con delirante actividad, ántes de cinco minutos se encontraban al descubierto los infelices del pozo; uno había ya muerto, pero los otros dos pudieron ser devueltos á la vida.

rian de un millar. Era época de motines en Málaga, y algunos de los visitantes manifestó inquietud no pudiéndose figurar que tanta gente requiriesen las labores. Eran, sin embargo, los cavadores de cañas, cuyo número pasaba de mil doscientos en aquel día; ¡mil doscientos jornaleros para un cortijo que pocos años antes se labraba, para cereales, con diez yuntas reverseras! Júzguese por este hecho de los beneficios que á la clase jornalera alcanzan con el nuevo cultivo. Solamente un producto de tanto valor podía costear ese gran mejoramiento, que así se extiende á los habitantes como á los terrenos; á los habitantes, por el indicado aumento de trabajo y la consiguiente subida de los jornales; á los terrenos, por la extraordinaria extensión dada á los regadíos con la elevación de aguas subterráneas que á la vez permiten propagar el arbolado. ¡Cuánto ha cambiado así, lo repito, el aspecto de la vega de Málaga, tan seca y triste hace treinta años; tan verde, tan poblada y risueña hoy! ¡Cuánto han variado por lo mismo las condiciones climatológicas de la ciudad, refrescándose y humedeciéndose al traves de extensas arboledas las ráfagas del viento norte que antes llegaban tan secas y ardorosas! ¡Cuánto ha aumentado la riqueza pública desde los tiempos en que valía 3.000 rs. una fanega de tierra de riego, hasta hoy que ha llegado á pagarse 30.000!...

Y si tanto insisto sobre la importancia y ventajas incalculables del nuevo cultivo, es porque precisamente hay quien cree ver en estos momentos amenazada su existencia por los incidentes de la cuestión arancelaria. Conveniente parece, por tanto, hacernos cargo de lo que es el azúcar de caña para nosotros. La historia de este cultivo ha sido escrita repetidas veces, pero de un modo general, y por decirlo así, antillano. Yo creo conveniente detallarla como español y malagueño.

La caña de azúcar ó caña dulce (*arundo saccharifera*) es una hermosa planta anual de la familia de las gramíneas, como el trigo, el maíz, el sorgo y otras muchas. Su producción debe considerarse exclusiva de las zonas meridionales, donde la temperatura más baja apenas llega á cero y donde las aguas de riego ó llovedizas son abundantes.

El cultivo de la caña es originario de la India, siendo su nombre en sanscrito *Sharkara*. Los chinos dicen haberlo conocido sus antepasados dos mil años antes que los europeos, y esto es bastante probable, si se atiende á que porcelanas chinas antiquísimas encontradas en la India, llevan dibujos que representan las operaciones de extraer el azúcar. Según las más concienzudas investigaciones hechas por Humboldt y otros distinguidos botánicos en varios puntos de América, ni esta planta, ni el arroz, eran conocidas en aquel continente hasta que nuestros padres las llevaron. En cuanto á Europa, supónese que Alejandro de Macedonia debió llevar la caña desde la Persia á la Grecia, donde sería muy lenta su propagación, puesto que Teofrasto, que escribía un siglo después, la menciona como una curiosidad, diciendo que existe una sustancia tan dulce como la miel que se saca de una clase particular de caña ó carrizo: pero lo más probable es que por las frecuentes relaciones entre los imperios de Oriente y de Occidente con la India, viniese extendiéndose esta plantación por las islas del mar Jónico hasta las costas de Italia. Ello es que el azúcar, tal como hoy lo obtenemos, no era conocido de los antiguos romanos: los del bajo imperio hacían uso, como condimento, de una miel que por su nombre no deja duda era sacada del jugo de la caña (*mellis arundea*). Esta miel, nuestra miel de caña, ¡la llevaban á Roma de la India en los tiempos de Plinio, ó se cultivaba ya la planta de donde se extraía en la misma Italia? Difícil es fijar este punto, y sólo conviene hacer constar que, pretendiendo algunos que la caña fué llevada desde Chipre á Sicilia por los sarracenos, conquistadores del imperio de Oriente, es incuestionable que desde principios del siglo XII la producción de esta planta era de bastante importancia en Sicilia y que se extraía de ella materia azucarada más ó menos perfecta, puesto que hay documentos de los cuales resulta una donación otorgada en 1166 por el rey Guillermo II de Sicilia á un convento de San Benito, en la que se comprenden un molino de caña con todos sus derechos y dependencias. Los mismos autores de que tomo estos

datos siguen la propagación de tan benéfica planta desde Sicilia á la isla de la Madera, merced al celo de D. Enrique, regente de Portugal, hácia el año de 1420, y de Madera á Canarias, desde cuyas islas presumen algunos que fué llevada por nuestros antepasados á América: y es de notar lo bien que allí se aclimató, siendo constante que su cultivo estaba bastante extendido en la isla Española (Santo Domingo) cuando se verificó la segunda expedición de Colón, durante los años 1493 á 1495.

Entre nosotros es muy difícil averiguar exactamente la época en que principió este cultivo, que así pudo venir de Sicilia como de Marruecos, puesto que en el siglo XIII los azúcares marroquíes figuraban en los mercados de Venecia en competen-

cia con los sicilianos; y un siglo antes, el árabe sevillano Ibn-el-awau en su Tratado de Agricultura describe detalladamente el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar. Este importante dato y la antigüedad de muchos ingenios de nuestras costas andaluzas dan lugar á pensar que tal época es anterior ó coetánea con la misma en Italia, lo cual contribuía desde luego á hacer ver como probable el importante comercio que nuestros puertos sostenían desde la más remota antigüedad con el Asia, para alguna de cuyas comarcas, Málaga principalmente, exportaba sus ricos higos y sus renombradas porcelanas doradas.

Pero el primer dato que merece entero crédito á mis ojos es el que la casualidad me proporcionó en el año de 1859, al examinar los títulos del cor-



FÁBRICA DE REFINAR AZÚCAR DE LOS SRES. HEREDIA HERMANOS, DE MÁLAGA.

tijo nombrado de Velarde, que mi inolvidable citado amigo el Marqués del Duero adquirió por entonces en la vega de Málaga, lindero con el mar, entre los pueblos de Churriana y Torremolinos. En estos documentos encontré ser el origen de la dicha propiedad una donación hecha por D. Felipe II, á principios de su reinado, á favor de un siciliano que, habiendo roturado en aquel punto una regular extensión de terrenos baldíos, había plantado 24 fanegas de cuerda de cañas dulces. Por esta razón el primitivo nombre del cortijo era el de *El Siciliano*.

Casi del mismo tiempo vienen á ser los antiguos molinos de cañas que aún subsisten en las costas limítrofes de las provincias de Granada y Málaga, siendo importante el de los Condes de Triguiana (1) en el pueblo del mismo nombre. Y es de notar que este cultivo é industria permanecieron estacionarios durante gran número de años, y hasta siglos, sin extenderse más allá de Almuñecar en la primera de dichas provincias, ni pasar de Velez en la segunda.

Semejante parada debía reconocer una causa que no es muy difícil de encontrar fijándose un tanto.

Vemos que el cultivo de la caña desde Andalucía se introdujo inmediatamente en las recién descubiertas Américas. En las templadas regiones de este continente debió encontrar condiciones favorabilísimas la caña sin necesidad de riegos ni abonos, y sin temor á heladas; y como había tanto interés en desenvolver las relaciones mercantiles de las nuevas colonias con la madre patria, natural era que se procurase propagar una producción especial de condiciones tan ventajosas.

Esta situación debió, pues, subsistir, y subsistió durante el largo trascurso de tiempo indicado,

(1) Duques también hoy de Fernán-Núñez.

sosteniéndose un corto número de ingenios andaluces, más bien haciendo mieles que azúcar y un moscabado muy oscuro que, con el nombre de *cattite*, el mismo con que se conocía en América, adquirió cierto crédito en la propia localidad por un sabor especial bastante agradable aunque fuerte.

Estos ingenios establecidos como en América en el centro de las plantaciones, representaban una industria agrícola atrasada, y eran á las haciendas de caña lo que los molinos de aceite y los lagares de pisar son todavía á nuestros olivares y viñas. Un par de cilindros verticales de madera ó piedra, movidos á torno por una ó dos caballerías, estrujaban la caña, cuyo jugo corría por una canaleja para ir á un depósito, de donde se extraía inmediatamente para pasarlo á las calderas; éstas eran generalmente en número de tres; una para la defecación ó clarificación; otra para evaporar, y otra para concentrar. El caldo ó guarapo iba vertiéndose á mano de una en otra á medida que se consideraba en punto la operación, y hecho jarabe en la última, se dejaba enfriar para obtener la cristalización. Las operaciones de separar el azúcar de la miel y la de seca se efectuaban en grandes barricas agujereadas por el fondo y á fuerza de tiempo.

Bajo este sistema existían varios ingenios en toda la costa de Levante, desde Málaga hasta los confines de la provincia de Granada, sin que se verificase progreso alguno en ellos, y languideciendo el cultivo de la caña por su mal aprovechamiento. A fines del siglo pasado y principios del presente, las guerras de la emancipación de los Estados-Unidos y la consiguiente de Inglaterra con España y Francia primero, después las de las república francesa, y seguidamente la que nos atrajo nuestra alianza con el primer imperio francés, dieron lugar á que se dificultase el comercio con las colonias; con lo que, subiendo el precio del azú-

car, se dedicaron algunos capitalistas á alentar las plantaciones de caña, y dieron nuevo impulso á la fabricacion, mejorando algun tanto los ingenios; ya en su movimiento, adoptando el agua para los más considerables, ya sustituyendo los cilindros de madera con otros de hierro acanalados; ya, en fin, perfeccionando la disposicion de las calderas. Con estas mejoras se podía ver hace muy pocos años el molino ó trapiche de Lesseps, que este renombrado comerciante malagueño, padre del ilustre constructor del canal de Suez, al traves del Istmo del mismo nombre, edificó en la desembocadura del rio *Guadaira* entre Marbella y Estepona, y en cuyos alrededores, siguiendo sus ideas, el general Concha llegó á restablecer el cultivo de la caña con el mejor éxito. Contrariedades comerciales y la guerra de la Independencia obligaron al Sr. de Lesseps á abandonar su pensamiento, y la postracion que desde entónces hasta hace pocos años ha languidecido en general la industria malagueña, fué causa de que la plantacion concluyera y de que se arruinara el molino mejor establecido de cuantos en lo antiguo se vieron en nuestra provincia.

La industria azucarera se encontraba, pues, en el mayor grado de abatimiento, y el cultivo de la caña extremadamente reducido, cuando un hombre científico de gran valía, á quien se ha tratado con notoria injusticia en España, vino á Málaga, y conocedor á fondo de esta industria, que bien puede calificarse como la más científica de todas, aprovechando su profundo saber en botánica, en física y en química, habiendo residido muchos años en la Habana, y dotado de un espíritu eminentemente práctico y emprendedor, comprendió el inmenso partido que de las circunstancias topográficas de nuestra costa se podía sacar, vigorizando de nuevo el cultivo de la caña y restableciendo la fabricacion con los admirables perfeccionamientos que los recientes adelantos de las ciencias físicas han permitido realizar.

Don Ramon de Lasagra, lo repito, es quien inició la gran mejora y abrió el paso á este nuevo elemento de prosperidad para nuestra provincia, echando los fundamentos de la fábrica de *Torre del Mar*, pequeña poblacion que sirve de puerto á Vélez y ha venido á ser como la cuna de cuanto útil y bien cimentado existe hoy en la materia en las provincias limítrofes de Málaga y de Granada. Pero no está en el destino de los hombres científicos permanecer mucho tiempo al servicio de un solo pensamiento industrial ni darle todo su desarrollo; y el Sr. Lasagra debió al fin alejarse de nosotros hasta su fallecimiento en París, donde habia ido para ver de realizar otros proyectos.

Hemos dicho que la fábrica de *Torre del Mar* puede considerarse como la cuna de la industria azucarera en España. Con efecto, las ideas que allí difundió el Sr. Lasagra en un círculo de personas de elevada inteligencia, fructificaron bien pronto, y la gestion del pequeño establecimiento que se fundara con los escasos recursos de un particular y de un hombre de ciencia, fué sustituido con la poderosa iniciativa de la casa Larios, hermanos, de Málaga, cuyo jefe principal D. Martin, primer Marqués de Larios, con esa grandeza de miras y ese tacto especial que la hacian triunfar de toda clase de obstáculos, así en materia industrial como en cuestiones mercantiles y agrícolas, comprendió la inmensa importancia de los nuevos inventos para el desenvolvimiento de la tal industria, y que así como en los caminos de hierro tienen que preocuparse las Empresas desde los primeros momentos de acrecentar el tráfico para subvenir á la devoradora actividad de los nuevos y costosos medios de locomocion, así tambien el nuevo invento de produccion azucarera requeria propagar con rapidez el cultivo; ¿qué eran las 30 ó 40.000 arrobas de caña á que habia quedado reducida la produccion andaluza, para los nuevos aparatos que deben elaborarse de 15 á 20.000 arrobas cada día?

Emprendió, pues, el Sr. Larios la impropia tarea de convencer á los labradores de la conveniencia de ir ensayando la nueva plantacion, suministrándoles los necesarios recursos, que eran muy superiores á lo que el antiguo cultivo de sus campos requeria, y bien pronto las vegas de Torro, de Nerjas y de Motril seguian el ejemplo dado en *Torre del Mar*.

Mientras que de este modo se iba poblando de cañas dulces el litoral de Poniente, y el éxito con-

seguido por el malagueño Sr. Larios reanimaba la empresa azucarera peninsular de Almuñécar; iniciada tambien por el Sr. Lasagra, y decidia al industrioso capitalista granadino D. Joaquin Agrela á fundar su hermosa fábrica de Salobreña, la costa de Poniente permanecia estacionaria no obstante los recuerdos de Lesseps. En cuanto á la vega de Málaga, solamente una pequeña huerta en las puertas de la ciudad ofrecia muestras de este cultivo, cuyo producto se consideraba como una curiosidad y una golosina.

Tal era la situacion de las cosas cuando el Marqués del Duero vino á Málaga en 1856 para realizar la venta de algunas fincas que poseia sin conocerlas; pero apenas las vió y se hizo cargo de las condiciones del clima y del carácter de los habitantes, comprendiendo con esa rapidez de juicio y de concepcion, que era una de sus más admirables cualidades, el inmenso partido que se podía sacar de la nueva industria, resolvió consagrarse á su desenvolvimiento en aquellos feraces y especialísimos terrenos. Principió, pues, á comprar, en vez de vender, tierras, procediendo desde luego á plantar la caña en todos sus regadíos próximos al mar y procurando le imitasen los demas propietarios.

Desgraciadamente una nevada que sobrevino en 1860 como jamas, ni aun por tradicion, se habia conocido, vino á justificar el recelo con que la mayoría de los labradores acogia los consejos del general Concha, al cual hacian observar ser nuestros terrenos más fríos que los de Vélez. Pero este contratiempo sólo fué una ocasion más para probar la indomable energía de nuestro General y su fe en el pensamiento. Encontrábase en Madrid cuando se le notició tal contrariedad, y su respuesta fué mandar que se aumentara todo lo posible la plantacion aquel año, en vez de arrancar la soca como los demas hacian; fué abundante la cosecha siguiente, y cuidó hacer saber el pingüe rendimiento que obtuvo, con lo que se obró el convencimiento. Desde ese día el nuevo cultivo se ha propagado hasta el punto de que no solamente ocupa la casi totalidad de los antiguos regadíos, sino que la caña, no teniendo bastanté con la superficie, busca las profundidades para chupar sus aguas, ayudada del vapor y de las nuevas bombas centrifugas que las elevan en cantidades enormes.

Málaga, 1877.

MANUEL CASADO.

(Se continuará.)

PLANTAS DE ESTUFA

QUE FLORECEN DESDE EL MES DE MARZO.

Atendida la aficion creciente al cultivo de las flores que reina entre todas las clases sociales, daremos desde hoy algo de más extension á la parte de jardineria, publicando mensualmente una lista de las plantas más dignas de recomendacion, ya para estufa, ya para invernáculo, que á poca costa pueden encontrarse en Madrid y otras capitales, ademas de las que citamos en la *Seccion quincenal* que á este ramo de la Botánica dedicamos para el cultivo al aire libre. Añadiremos algunos detalles sobre el cultivo de la mayor parte de las especies, con lo que EL CAMPO no perderá el carácter práctico que sus redactores se propusieron tuviera siempre. Los aficionados encontrarán en estos artículos noticias y advertencias de inmediata aplicacion, y publicándose con un mes de anticipacion podrán éstos aprovecharse oportunamente para obtener en la época propia la florescencia deseada.

La aceptacion que tienen las *Nociones de jardineria* nos ha movido á ampliarlas en esta nueva Seccion, donde las personas á quienes gusta adornar sus salones con hermosas flores sin poder cultivarlas por sí mismas, podrán saber qué especies son las que deben pedir á los horticultores. El aficionado aprenderá cuál es la época de la florescencia de muchas de esas especies, y si tampoco las puede cultivar, sabrá cuándo puede ir á admirarlas en las estufas ó invernáculos, apreciando de este modo por sí mismo el mérito de ellas.

PLANTAS DE ESTUFA CALIENTE.

AQUIMENIAS.—Estas plantas, de las cuales se conocen muchas y preciosas variedades, proceden de los bosques de la América equinoccial, donde reina constantemente una temperatura húmeda y cálida. Deben cultivarse, pues, durante su vegetacion en estufa cuya atmósfera reúna ambas condiciones. Aunque puede conseguirse su florescencia en todo tiempo á fuerza de cuidado, pues basta una corriente de aire frío ó seco, un rayo de sol demasiado fuerte, etc., para contrariarla ó detenerla, la verdadera época de sus flores es á principios de la primavera ó fines de verano y principios de otoño, prolongándose ó adelantándose la florescencia segun el clima, la disposicion de la estufa y los cuidados que á la planta se prodiguen. Despues de florecer, los ramos se agostan y mueren; suprimase entónces el riego, y pónganse la macetas en un rincón seco de una estufa

templada. En la primavera siguiente, cuando empiezan á salir de la tierra los brotes nuevos, se vuelca la maceta para separar las cebolletas ó tubérculos escamosos y replantarlos en tierra de brezo sola ó mezclada con una tercera parte de buena tierra ó de mantillo muy pasado. Se tendrán así las macetas en una atmósfera de 15 á 25 grados, cuidando de librarlas del sol y conservando la tierra siempre húmeda mientras la planta vegete. A falta de tubérculos, se puede multiplicar esta planta por medio de acodo de los ramos y tambien por semilla. Los tubérculos que empiezan á vegetar á fines de otoño darán flor en Febrero, y conviene siempre plantarlos á una pulgada ó pulgada y media de flor de tierra.

Las *aquiménias* son hermosas plantas de adorno, tanto por la abundancia y brillantez de sus flores, cuanto por su duracion. Conócense las siguientes variedades: *A. grandiflora*; de flores purpúreas y las más grandes de las de esta tribu. *A. cupreata*; fl. escarlata, pintadas por dentro y listadas en el borde. *A. patens*; fls. purpúreas-violadas oscuras. *A. ocellata*; fls. rojas y pintadas de amarillo y negro. *A. coccinea*; fl. escarlata encendido. *A. rosea*; fl. de color de rosa. *A. hirsuta*; fl. amarillenta pintada de púrpura, y el limbo de rojo cereza. *A. pedunculata*; fl. de color anaranjado y pintada de rojo en el limbo. *A. ignescens*; fl. de color anaranjado. *A. argyrostigma*; fl. de color de rosa por encima, blancas por dentro, y con estrías rosadas; son pequeñas, y se presentan en gran número en ramos largos. Las hojas de la planta tambien son pintadas de blanco. *A. multiflora*; fl. en forma de embudo, de color de violeta oscuro (de otoño). *A. picta*; fls. de la misma forma, rojas por encima y amarillas por debajo.

Algunas de estas especies, particularmente la siguiente, se encuentran con facilidad en los establecimientos hortícolas de España.

Achimenes longiflora.—Aquimeno, aquiménia ó aquimenes de flores largas.—Tallo sencillas, vellosos, casi cuadrangulares; hojas verticiladas ó anuladas de tres en tres, foliagudas, oblongas en ambos extremos, dentadas, de un verde oscuro por encima y amarillento por debajo; de 6 á 9 centímetros de largo por 3 á 5 de ancho; pedúnculos más cortos que el cáliz; cáliz de lóbulos derechos, de tres á cuatro veces más cortos que la corola; corola purpúreo-violada, de 3 á 4 centímetros de largo, de tubo encorvado hacia abajo.

BEGONIAS.—Muy interesantes por la forma de sus flores cuanto por la figura de sus hojas, ofrece esta familia, de que sólo hay un género, gran variedad, así al aficionado á flores como al horticultor asiduo. Entre el gran número de plantas que registran los catálogos de los establecimientos citaremos tan sólo algunas de las más fáciles de adquirir y más vistosas.

Dedicóse esta planta á Miguel Begon, intendente de la Marina en Francia y gran protector de la Botánica, que vivió á mediados del siglo VII. Las begonias son notables por tener las hojas inequilaterales; unas pierden sus tallos anualmente y otras los conservan durante el invierno, floreciendo en estufas calientes, y algunas al aire libre en Sevilla, Andalucía y algunos puntos de Asturias y Galicia. Todas requieren tierra de brezo mezclada con tierra de jardín, y se multiplican por estaquillas ó esquejes y por separacion de ramos arraigados, y tambien por la de los bulbillos que crecen en las axilas de las hojas de algunas especies. Los esquejes pueden hacerse, ya con los rizomas, ya con las hojas con una parte del peciolo en una cama caliente y cubierta con campana de vidrio ó un simple bote grande.

Las especies tuberculosas, tales como la *B. martiana*, la *tuberosa*, la *cinnabarina*, etc., son de un gran recurso para la decoracion de estío de las estufas donde en invierno hay poco sitio, pues cuando se secan no exigen más cuidado que las raíces de las dalias, y se presentan cuando las otras han desaparecido.

La *B. prestoniensis* es una bonita flor de color de naranja, y una plantita conservada un invierno en un tiestecito de cuatro pulgadas de diámetro se trasforma desde principios del verano en un gran arbusto de abundante florescencia.

De las que en estufa caliente pueden florecer desde principios de la primavera, describiremos las siguientes:

Begonia manicata; planta americana, perenne, con tallo grueso carnoso, casi leñoso, tortuoso, hojas grandes aovado-acorazonadas, puntiagudas, dentadas, con apéndices rojizos sobre los nervios y alrededor de los peciolo, á manera de mangas; flores blancas y apanojadas. Aparte de la graciosa profusion de sus florecillas, es interesante por las elegantes manguitas de la cara anterior de las hojas. Requiere tierra turbo-arcillosa, una atmósfera limitada y mucho calor en verano. Poca agua y un calor moderado en otoño y á principios del invierno. Luego se aumentará el calor para promover y favorecer la floracion, que continúa mucho tiempo.

B. fuchsoides; planta perenne de Nueva Granada, con hojas pequeñas, aovado-oblongas, aserradas, flores de color de grana en panojas pendientes.

B. cinnabarina; es perenne y procede de Bolivia. Tiene las hojas palmeadas, verdes, con nervios rojizos y flores de color sombrío, apanojadas.

B. argyrostigma; perenne, del Brasil; tiene las hojas verdes, matizadas de amarillo, con manchas de color blanco de plata por encima y matizadas de rojo por debajo; las flores son blancas.

B. semperflorens; fls. blancas. Se multiplica por medio de semillas, y prospera al aire libre en algunos puntos del Mediodía y del litoral del Mediterráneo. Se conocen hoy más de sesenta variedades de *begonias*.

BILLBERGAS.—Son estas plantas procedentes de la América tropical, y llámense así por haber sido dedicadas al botánico sueco J. C. Billberg. Viven allí como pseudo-parásitas sobre los troncos de los árboles; tienen bracteas nulas ó muy pequeñas, y en algunas variedades, grandes y con color; flores en forma de espiga ó de ramo compuesto, sépalos iguales, no carenados, rectos ó en espiral; pétalos mucho mayores que los sépalos; estambres insertos en la base del peryantho, estilo filiforme. De las catorce ó quin-

ce variedades conocidas de este género, las más asequibles son la *Billbergia pyramidalis*; fl. de espiga de forma de thyrsos, rojas por fuera, y violadas por dentro y la orilla; *B. zebrina*; fl. amarillas verdosas; la *B. iridifolia* y la *B. rhodocyanea*, son de las más notables, pero no muy fáciles de adquirir. La primera tiene las flores amarillas y azul de cielo; la segunda rojas y azules.

Las billbergias requieren una tierra turbosa y arcillosa, con mantillo de hoja; mucho calor en verano; menos calor y menos humedad en otoño, pues en esta época basta el agua que se mantiene constantemente entre las hojas para perjudicar al desarrollo del tallo florífero, y conviene dar vuelta á los tiestos de vez en cuando. Por lo demás, necesitan mucho riego en el resto del año. Después de la florescencia se deja á los brotes laterales que crezcan un poco, y entonces es oportuno recibir y multiplicar; pero para conseguir buenas plantas conviene dejar á la planta madre rodeada por lo menos de una docena de tallos jóvenes.

LECHETREZNAS (*Euphorbia*).—Dieron los botánicos este nombre á las lechetreznas, tomándolo del de *Euphorbus*, médico de Juba, rey de Mauritania. Las que recomendamos pertenecen á la segunda tribu del género, el cual comprende unas cuatrocientas especies. La *Euphorbia jazminiflora* (lechetreznas de flores de jacuina) es un arbusto de un metro veinticinco centímetros de alto, tallo delgado, que sólo ramifica en la parte alta, que es donde únicamente se cubre de hoja; ésta es grande lanceolado-lineal. Flores numerosas, pequeñas, axilares, en racimos cortos, de un brillante color anaranjado. Esta planta es una de las más hermosas que figuran ó deben figurar hoy en las mejores estufas. Cultivase en una mezcla de tierra franca y tierra de brezo arenisca, ó bien en buena tierra franca con una quinta parte de arena de río. Debe colocarse en la parte de más luz en la estufa, dándole tan sólo de 10 á 12 grados de calor; una temperatura demasiado alta la predispone á ser invadida por los insectos, que la matan en poco tiempo. Su vegetación es rápida. Multiplicase por esquejes y por acodo; los primeros prenden perfectamente en arena. Para que extienda sus ramas más de lo que naturalmente los extiende, se recorta la parte superior de los ramos en cuanto ha terminado la florescencia, y las partes que se quitan sirven para plantar en cama caliente y bajo campana ó cajonera. El riego debe ser más bien moderado que excesivo. La *E. splendens* es un arbusto de la Isla de Madagascar, derecho, ramoso, con espinas grandes y flores rojas por encima y de color de rosa por debajo.

STRELITZIAS.—Grandes plantas perennes del Cabo de Buena Esperanza, con grandes hojas radicales disticas, con flores de excepcional magnificencia en forma y en colores, que salen todas de un espato terminal oblicuo. Dedicadas á la reina Carlota de Inglaterra, por su cuna Duquesa de Mecklemburgo-Strelitz, recibieron de este nombre su apelativo, así común como técnico. Conócense unas seis variedades, divididas en dos grupos determinados por el color de las flores. La *Strelitzia reginae*, traída á Europa en 1773, causó gran sensación al ser conocida en Inglaterra. Tiene las hojas largamente pecioladas, disticas, aovado-oblongas, coriáceas; tallos floríferos, que apenas sobresalen de las hojas; de un metro á un metro treinta centímetros de alto, provistos de escamas envainadoras purpúreo-verduscas en los bordes, terminados por una espata abarquilada, aguda, de la cual van saliendo lentamente ocho ó diez grandes y magníficas flores, cuyos sépalos son de un hermosísimo color anaranjado, y los pétalos, más pequeños, de un magnífico azul. Pueden cultivarse también en estufa templada, bastándoles en general una temperatura de 10 á 15 grados. Sin embargo, conviene ponerlas, cuando jóvenes, en una cama caliente para acelerar su vegetación. Al principio se tienen la matitas en grandes tiestos, donde se filtre bien el agua; luego se pueden poner en cajones ó en el mismo suelo de la estufa, donde vegetan con fuerza. Requieren tierra movediza, pero que no se seque con facilidad; la mejor es una mezcla de mantillo pasado y arena fina. Cuando las plantas son ya fuertes puede emplearse tierra de naranjo. Durante su vegetación necesitan mucha agua y con frecuencia que se las resguarde del sol. Multiplicanse estas plantas por división, pero es ésta operación delicada, pues no puede hacerse la separación sin causar heridas, que siempre dañan á la planta. En todo caso, los esquejes ó estaquillas separados deben regarse muy poco después de plantados, so pena de que las raíces heridas se pudran fácilmente. También es bueno ponerlos en cama caliente hasta que empiecen á brotar.

El segundo grupo que hemos mencionado da flores blancas, pero no tenemos noticia de que en Madrid al menos se encuentre más que la *Strelitzia reginae*, que es la más bella.

PLANTAS DE INVERNÁCULO Ó ESTUFA TEMPLADA.

Pueden tenerse en estufa templada ó en invernáculo muchas plantas que florecen en esta época y que sería prolijo enumerar, por lo que nos limitaremos á citar algun *cyrtisus*, una *coronilla*, dos *acacias* (*armata* y *grandis*), con las *camelias*, *epacris*, *cinerarias* y algunas *dicyltras*. Pueden forzar además, para el mes de Marzo, algunos piés de *azaleas*, plantas bulbosas, como *jacintos*, *tulipanes*, *junquillos*, *narcisos*, entre los que hay el magnífico *Narcissus bulbocodium*, *rhododendrons*, *kalmias*, *lilas*, la *weigelia rosea*, las *deutzia scabra*, y la *gracilis*, rosas y *amarilideas*.

El *ageratum meizicamum* es una planta que se cultiva para adorno de las praderas en verano; si se resguarda del frío florece en todo tiempo. La variedad enana es la más conveniente para el cultivo en maceta en invierno y primavera; florece perfectamente en estufa templada con una temperatura de seis grados; pero cuando el sol empieza á picar en Febrero y Marzo, las flores se abren mejor y toman un hermoso color de lila azul, por lo que se llama á esta planta en castellano *agerato azul*, habiéndose dado al género el nombre de *ageratum*, formado de dos palabras griegas, que significan *sin honor*. Se reproduce por esquejes, que se plantan en cajonera y en tierra arenisca á fines

de Abril ó en Mayo, cuidando de preservarlos del sol fuerte; arraigan en poco tiempo, y luego poco á poco se les va acostumbrando al aire libre y á prescindir de los abrigos, hasta que por fin se sacan de ellos, aprovechando un día en que esté el sol cubierto. Se trasplantan los esquejes enraizados á terreno abonado y ligero, separados por distancias de un par de piés, se riegan y se resguardan del sol durante unos días. A principios de Setiembre se vuelven á los tiestos y á la estufa templada, donde podrán seguir floreciendo en la época citada.

La *fuchsia serratifolia* necesita el mismo tratamiento, con la excepción de que los esquejes deben hacerse en Marzo bajo cajonera, y deben plantarse en tiesto antes de ponerlas en tierra al aire libre en Junio.

La *salvia splendens* lo mismo que el *ageratum*. Si se conserva en tiestos y al aire libre, en verano es preciso resguardar éstos del sol y rociar las hojas todas las tardes.

La *fuchsia serratifolia* tiene la flor de color rosa encendido en el cáliz, y de rojo oscuro la corola. Otras muchas variedades, como la blanca y carmin, la morada, etc., pueden cultivarse del mismo modo; la *F. lycioides*, fl. rosa pálido y púrpura violado, que florece desde Marzo á Setiembre; las *fuchsias*, que por sí solas merecen artículo aparte, recibieron su nombre del botánico sueco Fuchs.

La *salvia splendens* da hermosas flores de color de grana, y forma parte de una colección de más de cien variedades, muchas de las cuales encontrarán fácilmente en Madrid los aficionados.

F. B. N.

LAS ROSAS.

Si sufriendo la ley avasalladora de la moda las orquídeas reinan hace tiempo en las estufas calientes, y proporcionan asunto para profundos estudios á sabios como Darwin; si las camelias constituyen el mejor ornato de los invernáculos, los jardines han sido, son y serán el dominio de la rosa, que necesita para vivir el puro ambiente de la libertad, las caricias directas del sol. En ellos reina rodeada de una multitud de flores, que compitiendo en belleza y en perfumes, le constituyen una brillante corte, donde todas son sus compañeras, ninguna su rival.

Pero la rosa no ha nacido allí tal cual la ves, bella y sensible lectora; que sensible y bella has de ser, si el título de mi artículo ha atraído tu atención y no le has abandonado ya al llegar á este punto.

Era la rosa en los campos, y sigue siéndolo, la reina de las flores. En ella ostenta con indisputable superioridad su esbelta forma, sus brillantes colores y suave aroma. Su flor se compone de cinco hojas ó pétalos, en el centro de los cuales se levantan formando una corona de oro los estambres con sus cabecitas amarillas: son el órgano macho; éstos hilos rodean una especie de huevecito verde que se llama ovario, y es el órgano hembra que contiene la semilla; ésta la constituyen multitud de huevecillos, que ésta, como todas las plantas, confía para su gestación á la tierra y al sol, como hacen las tortugas cuando entierran sus huevos en la arena. Las cabezas de los estambres están cubiertas de un polvillo amarillo, cuyos granos imperceptibles encierran otro polvo más impalpable aún, que es el que fecundiza el ovario ó pistilo. Fecundado éste, las hojas ó pétalos de la rosa se ajan y caen: los estambres se secan y desaparecen. El ovario crece, engorda y llega á adquirir el tamaño de una aceituna pequeña, verde al principio, luego amarillo, naranjado, y escarlata por fin; después, el fruto maduro, se abre y deja caer la semilla en granos de oro, que contienen eternas generaciones de rosales, y caen al suelo ó arrebatada el viento, yendo á germinar á veces á lejanas distancias. La ninfa que habita la rosa tiene quince ó veinte amantes (estambres), que manifiestan á porfía su pasión, que nada tiene de esos amores inventados por los versificadores y atribuidos á la mariposa y la rosa; por ejemplo: córtense los estambres de una rosa, aislesela, y se verá cómo los pétalos pierden su espléndido y fresco color, para tomar el de la sucia herrumbre y caer marchitos; el pistilo también caerá infecundo en lugar de crecer en forma y en color. Los paramentos de su lecho nupcial le servirán de sudario, y la rosa morirá sin posteridad.

Esta es la rosa silvestre, natural, tal cual Dios la puso en el inmenso jardín de la naturaleza. El hombre ha pretendido perfeccionar la obra del Creador, y ha cultivado la rosa, obteniendo la rosa doble. ¿No habeis leído esos cuentos fantásticos, en los que una hada trasforma en árbol ó en flores á sus desdichados amantes? ¿La mitología no nos presenta á Dafne trocada en laurel, á Clytia en girasol, á Narciso y Adónis en las flores que llevan su nombre? Pues cada una de las hojas de rosa que en número mayor de cinco rodean á la ninfa de la rosa doble, es uno de sus amantes; cada uno de los pétalos es uno de los estambres que ántes tenía. Y las rosas llegan á ser tan dobles, que se quedan sin ningún estambre, y así nunca producen ya semilla; y estériles para la reproducción, sólo ofrecen el producto de su perfume y de sus colores, viviendo, como dice el poeta:

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia, tu nacimiento ó muerte llama.

Esta es la rosa conocida en los jardines, en los salones; la que considerada por los botánicos como monstruo, es el encanto de la humilde obrera y de la gran señora, del horticultor inteligente y del simple aficionado.

La diosa de las flores era Flora entre los romanos; Chloris, entre los griegos; la rosa, reina de las flores, estaba dedicada al Amor. En el siglo de Augusto, el amor por las flores se llevó á la locura, pero concentrado en una sola especie esta desenfrenada pasión, en la rosa, pasión que los romanos tomaron de los egipcios. Cleopatra pagó un talento egipcio, ó sean más de 500 duros de nuestra moneda ac-

tual, por las rosas que perfumaron el salón de una de sus cenas, alfombrando el suelo una capa de rosas de un codo de altura. Llamóla Anacreonte «dulce perfume de los dioses», alegría de los mortales, el más bello adorno de las «Gracias», y servía para coronar á Horacio en sus festines; con ella Vénus hacía sus ramilletes y el Amor sus bocajes; de ella se ha extraído el perfume con que se embalsaman los palacios y los harenes. Emblema de la virtud y de la fragilidad, ya la vemos adornando la cabeza de las vírgenes, ya deshojada sobre la piedra tumular de la juventud. Es el símbolo del placer y de la felicidad; recompensa de la virtud; enseña de los partidos; flor de nuestras ceremonias religiosas, que en otros tiempos servían para tejer las coronas de los grandes sacerdotes. Siempre y en todas partes va unida la hermosa flor á nuestras fiestas, á nuestras guerras, á nuestros errores. La rosa es la flor de que más se ocupa el paganismo, religión que hablaba á los sentidos más que al espíritu, y que utilizaba todo cuanto servía para alguna ficción ó que brillaba por su aspecto. Para los paganos la flor era blanca, pero el seductor Adónis, amante de Vénus, herido en una cacería por un jabalí, vertió su sangre sobre las rosas de un rosal, que á su contacto cambiaron para siempre de color. Hay otra fábula menos triste: «En un banquete del Olimpo, el Amor, revoloteando en torno de las diosas, vuelca con el ala una copa, y el néctar vertido sobre unas rosas blancas las volvió rojas, etc.»

La rosa aparece unida en todos los pueblos á su religión, á su poesía. Clemencia Isaura, que amaba con pasión las flores y la poesía, dones inapreciables, restableció el colegio del *gay saber*, devolviendo á los *mainteneurs d'amors* el jardín que poseían en Tolosa y que llevaba su nombre, habiendo ántes sido destruido por temor á un asedio. En aquellos juegos, que han llegado hasta nuestros días, siempre ha figurado la rosa silvestre, la rosa del campo y del bosque, como uno de los premios, quizás el más preciado.

Amaba Clemencia las flores con tal fervor, que en su testamento dispuso que, ántes de la distribución de los premios obtenidos en los juegos florales de cada año, se deramáran rosas sobre su tumba.

Ninguna flor ha excitado mayor ni más admiración general que la rosa en todos tiempos. Citada en muchos pasajes de la Biblia como tipo de la gracia y de la belleza; elogiada por todos los autores griegos y latinos; celebrada por todos los poetas, en todos los siglos ha sido objeto de atención y de cuidados por parte de los pueblos civilizados; por fin, ha conservado hasta nuestros días ese título de Reina de las flores, nombre que ha llegado á ser banal á fuerza de repetirlo. Y es que la rosa reúne todos los géneros de perfección que se pueda desear en una flor. La seductora coquetería de sus capullos, el elegante agrupamiento de sus pétalos, los graciosos contornos de sus flores abiertas, le dan toda la perfección de la forma. No hay perfume más suave y dulce que el suyo. Sus matices son los mismos que los de la más perfecta beldad femenil; algo intensos, imitan el color encendido de la bacante, ó su blancura virginal es un emblema de inocencia y de candor.

El rosal ha sido cultivado desde los tiempos más remotos; la más perfecta de las rosas, la de cien hojas, cuyo origen se desconoce por lo antiguo, se debe evidentemente al cultivo. La mayor parte de las especies silvestres, sucesivamente mejoradas, han ido dando poco á poco muchas variedades, que si bien no ofrecen la regularidad ni la perfección simétrica de la rosa de cien hojas, son acaso de un efecto más artístico por su disposición más caprichosa y más elegante. Conseguido el perfeccionamiento de las especies primitivas bajo el punto de vista de la forma y del color, faltaba obtener una importante mejora, y era la de prolongar la duración de esas hermosas flores, de las que apenas se gozaba durante algunas semanas, agostadas y destruidas por los excesivos ardores del sol y las lluvias estivales que concurren á abreviar la época de la florescencia.

Ya con el descubrimiento ó la introducción de muchas variedades, el *Rosal Indicus*, los *R. NOISSETTE*, *R. DE OLOR DE TÉ* y los *R. BENGALA*, se habían obtenido plantas cuya flor escencia continúa se prolongaba durante todo el buen tiempo. El objeto que los horticultores se proponían se llenó por completo con la adquisición de nuevas castas, las de los *R. PORTLAND* ó *HYBRIDOS*. Las flores de éste último, casi siempre tan nutridas y tan perfectas como las de cien hojas, aparecen en la estación ordinaria, esto es, en Mayo y Junio, y reflorescen en seguida para no dejar de dar flor en todo el verano. El aficionado á rosas debe, pues, formar su colección de tal manera, que posea los mejores tipos de cada especie, y al mismo tiempo variedades reflorescentes que prolonguen el placer de hacerle disfrutar de las rosas durante todo el buen tiempo; y como la mayor parte de estos rosales pueden seguir floreciendo al amparo de los abrigos de jardín (invernáculos, estufas, etc.), es posible tener esta hermosa flor durante todo el año.

Cultívanse los rosales, ó ingertos en el rosal silvestre (escaramujo), ó por estaquillas, ó de semilla. Por medio de la separación de estaquillas se obtienen individuos de todas las variedades de tallo herbáceo, como los de Té, los *Noisette*, los *Bengala* y los de la Isla Borbon; pero para las variedades reflorescentes de tallo leñoso, como son las híbridas de *Portland* y las de la Isla de Borbon, no da este procedimiento tan buenos resultados y no da ninguno satisfactorio para las de cien hojas, las *Provins*, y en general para todos los rosales que no reflorescen. No obstante, se consigue la reproducción de estas variedades ingertándolas al ras de tierra. Al replantarlas, se entierra el ingerto á algunos centímetros y se forma en su base una excrescencia, del cual nacen raíces que emancipan de este modo la rama ingerta. Además, todas estas variedades á que la naturaleza ha negado tal medio de propagación, pueden multiplicarse por la separación de estacas ó brotes arraigadas que producen naturalmente.

Los rosales que no reflorescen y los reflorescentes de la sección de los *Portland*, de la Isla Borbon y de los híbridos, son muy rústicos y resisten los fríos más rigurosos. No así los rosales *Noisette*, *Bengala* y *Té*; la mayor parte de los rosales de esta sección son muy sensibles, más que á las

heladas á los cambios bruscos de temperatura en invierno, y segun demuestra la experiencia, es más conveniente cultivarlos por los otros sistemas. A principios del invierno se les calza con tierra, que no se ha de quitar de los alrededores de la planta, lo que expone á helarse las raíces; así, aunque el frío castigue los tallos, éstas queden abrigadas, de modo que á fines de Marzo se extirpen las ramas que han sufrido algo, y se ve brotar desde el cuello yemas que han de reemplazarlas.

Vamos á dar algunos detalles sobre el cultivo del rosal, que aunque sean todo lo sucintos que las dimensiones de un artículo consienten, procuraremos que basten para el aficionado.

Tierra que conviene á los rosales.—Ha de ser franca, algo fresca y bien abonada, sobre todo, con estiércol de vaca si la tierra es seca y algo arenisca. En estas condiciones crecen y brotan con vigor y dan mucha flor; pero como es preciso utilizar la tierra que se halla á mano, esta regla no es tan absoluta que no pueda modificarse. Es indispensable que los rosales disfruten libremente del aire ambiente, esto es, que no se planten á la sombra de los árboles ni en sus alrededores, y es también esencial que la tierra donde se planten tenga alguna profundidad, para que las raíces no tropiecen en seguida con el sub-suelo, sobre todo si este último no es muy permeable y no escurre fácilmente el agua. Pueden remediar estos inconvenientes, ya plantando los rosales á menor profundidad, si la capa vegetal es poco honda, el sub-suelo de mala calidad y no se puede hacer el necesario movimiento de terrenos, y arrancando cada año ó cada dos años por el otoño los pies, labrando y abonando el terreno y replantando los rosales, que nada sufrirán, encontrando, sobre todo, un nuevo terreno bien preparado y rico en sustancia.

Los escaramujos.—Los que se elijan para recibir los ingertos deberán tener de dos á tres años, la corteza de un gris verdoso, que no se deba á la excesiva edad, y algo rugosa; los que no tienen más que un año y la corteza lisa y de verde claro no sirven, porque sus tallos son demasiado tiernos. Otra condición muy necesaria para la plantación es que los pies estén recientemente arrancados, para que las raíces no hayan tenido tiempo de secarse ó helarse. Antes de plantarlos se suprime una buena parte del espigón, sin dejar más que un buen tazon y las ramillas que se recortan, dejándolas de un centímetro de longitud. Esta preparación debe hacerse con cuidado: el corte del espigón debe quedar bien limpio, dejando la sección lisa y sin restos de corteza mal cortada. El mejor escaramujo es el de fruto largo (*R. Canina L.*), que es preciso plantar, porque su rápida vegetación es muy vigorosa y además facilita conseguir pronto crecimiento y desarrollo y buenas cabezas, lo que no sucede con la especie *R. Rubiginosa*, que es de olor, mucho más delicada y cuyas yemas, menos gruesas y vigorosas, reciben menos bien el ingerto, á no ser el de los rosales de musgo.

Plantación.—A no ser muy húmedo el terreno en que deben plantarse los escaramujos, deberá hacerse esta operación en otoño, pues no quedando nunca completamente en suspenso la vegetación, el pie algo trabajará durante el invierno, de suerte que en los primeros días de primavera brotarán rápidamente. Además, plantándolos en otoño, no habrá que temer los grandes cierzos, que en algunos climas son tan funestos para toda plantación de primavera. Pero en fin, si no se puede plantar en aquella estación por cualquier circunstancia, puede muy bien hacerse en ésta, después de haber dado á la tierra todas las labores necesarias, esto es, después de haberla cavado y abonado lo que sea preciso. Convendrá no plantar en terreno recién abonado, á no ser que lo haya sido con estiércol muy repodrido. La plantación se hará en forma de vivero, esto es, en tablas y líneas, ó bien en líneas dispersas por el jardín ó á lo largo de los paseos, en líneas, si se quiere aprovechar terreno. Segun la naturaleza de éste, su extensión y el número de escaramujos que haya que plantar, podrá variar la distancia que los separe á unos de otros; por término medio debe ser de 40 á 50 centim. si se plantan en línea, y si en tablas y vivero, se trazarán cuatro filas en cada tabla de 1m,70 de ancho. Se tiende en seguida por toda la superficie plantada un buen lecho de pajaza, y ya no necesita más cuidados que el riego y la limpieza, vigilando, sin embargo, el desarrollo de la vegetación, para suprimir las yemas mal situadas ó débiles, para no conservar más que dos ó tres de las más fuertes, mejor colocadas y destinadas á recibir, cuando llegue la ocasión, los escudetes.

Ingertos.—Con el rosal se practican de dos clases: de *hendidura* ó *calzado* y de *peto* ó *escudete*. El primero es de los más sencillos y más generalmente empleado para la mayor parte de las plantas: se hacen comunmente á principios de la primavera, pero puede adelantarse hasta Enero y Febrero *forzando* la operación. En este caso, se emplea para patron el rosal de las cuatro estaciones (*R. Semperflorens*), puestos en maceta un año antes. Se corta en redondo el tallo á una altura de 8 ó 12 centímetros; se hace el ingerto como luego se dirá, y se pone bajo campana de vidrio en la estufa ó cajonera de esquejes, donde los ingertos prenden muy pronto; se les va acostumbrando poco á poco al aire libre, y en cuanto se han desarrollado las primeras hojas, se ponen en estufa templada ó en cajonera ordinaria. Entre todos los brotes que aparecen en el patron, sólo se dejará uno precisamente al lado contrario del ingerto, para atraer hacia ella toda la savia; se pellizca luego el extremo de esta yema para que no crezca demasiado y no aniquile el ingerto, y al fin se extirpa por completo. Este es el *ingerto cachado forzado*.

El *ingerto cachado ordinario* se hace en Marzo ó Abril, como hemos dicho, ó á principios de otoño, que se llama entonces *á ojo dormido*. Para lo primero, se eligen púas tomadas de brotes del año anterior, que se cortan en Enero ó Febrero. La púa debe tener de 8 á 10 centímetros de largo, dos ó tres yemas, como se representa en D (fig. 1.^a). La parte inferior desde la yema *f* está cortada en bisel por ambos lados, á manera de hoja de cuchillo. De este modo, la yema *f* queda inmediatamente encima de la hendidura

del patron cuando se ha introducido la púa. (Véase en la figura la línea *f' f'*.)



FIGURA 1.ª

El patron AB es suficientemente grueso para admitir dos púas. Debe estar en savia en el momento de verificar la operación, y se cortará horizontalmente con una sierra fina ó una podadera, segun convenga, pero de modo que el corte quede perfectamente limpio; después se hiende verticalmente por el centro C, dejando una raja de 4 á 5 centímetros, se introduce en ella una púa ó la hoja de la podadera, se pone una púa D' D' en cada extremo de la hendidura *f' f'*, teniendo cuidado de que la corteza de las púas quede unida exactamente con la del patron. Para dejar asegurado el ingerto, se ata con bramante, como se ve en E, y se cubre la raja para que no penetre la luz, el aire ni el agua, aplicando á las partes descubiertas el ungüento de ingertador, brea ó la cera de ingertar, y envolviéndolo todo con un trapo bien atado. Puede sustituir al ungüento, etc., un poco de arcilla mojada, sola ó mezclada con estiércol de vaca. Este ingerto da buen resultado casi siempre. Las púas no deben nunca estar en savia.

El *ingerto de peto* ó *escudete* se hace á *ojo velando* ó *al vivir* y á *ojo dormido*. Es el más empleado después del *de hendidura*, y se hace cuando las plantas están en plena savia y cuando los ojos que se han de ingertar están bastante formados. El ingerto *al vivir* se hace en primavera y brota muy pronto, mientras que el que se hace en otoño ó fines de verano no puede brotar hasta el año siguiente, por lo que se llama á *ojo dormido*. Cuando se ingerta al vivir debe cortarse inmediatamente el patron por encima del punto de inserción, y si es al dormir, se deja ésta precaución para la primavera próxima, que es la época del desarrollo de las yemas. La operación consiste en tomar un pedazo más ó menos elíptico de corteza A, con su ojo *b* (fig. 2.^a), y á colocarlo en el patron. Lo importante es no quitar mucha madera con la corteza y tomar, sin embargo, lo bastante para que no quede alguna cavidad debajo del ojo, pues en este caso no brotaría.

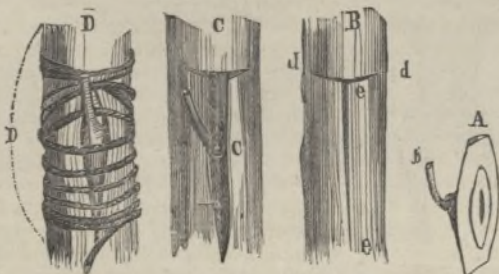


FIGURA 2.ª

Déjese solamente la mitad de los rabitos (peciolos) de las hojas que acompañan á las yemas destinadas al ingerto; cójase el ramo de donde se ha de sacar éste con la mano izquierda, y el ingertador con la derecha; háganse dos incisiones horizontales ó verticales, pero paralelas, una á 10 ó 12 milímetros por un lado ó por encima del ojo, la otra á la misma distancia por el otro lado ó por debajo; póngase la hoja del ingertador sobre la incisión superior y deslicese, inclinandola, por debajo de la corteza hasta la incisión inferior, atacando una capa muy delgada de albura, *sólo dentro del ojo*. Separado el escudete, se practica sobre la corteza del patron B dos incisiones con el ingertador, de *e á e* y de *b á b*. Luego, con la espátula del instrumento, se separa la corteza de ambos lados de la incisión, y levantándola con cuidado con dicha espátula, se introduce el escudete, quedando, como se ve, en CC. Por fin, se sujeta con bramante, sin estropear la corteza ni tapar el escudete, como aparece en DD.

Cultivo forzado.—La vegetación del rosal se fuerza generalmente con ayuda de la basura viva ó estiércol fresco, ya en cajoneras acristaladas, ya en estufa caliente. Las rosas nuevas se multiplican por medio del ingerto forzado con gran rapidez; pero este modo de multiplicación no puede emplearse con ventaja sino por los horticultores, á los cuales proporciona el medio de propagar rápidamente las variedades más preciadas, suministrando así un gran número de yemas, con las que ingertan luego al aire libre por el sistema ordinario. En ambos casos de los indicados deben estar plantados los rosales en tiestos ó macetas y no debe escasearseles el riego.

Insectos.—Dos enemigos principalmente son muy temibles para el rosal: son ciertos gusanillos y el pulgon. A los primeros hay que cazarlos con asiduidad: ocúltanse en las hojas, donde es fácil encontrarlos, pues las hojas donde se esconden están arrolladas. En cuanto al pulgon, que es el peor enemigo, basta con las fumigaciones de tabaco para verlo perecer.

Siembra.—Para conseguir buenas variedades en los rosales de flores dobles, es preciso sembrar semillas recogidas de las variedades más dobles; de buena forma las semillas de flores semi-dobles, suelen dar también algunas plantas de flores dobles.

La semilla se recoge cuando los frutos están completamente maduros; siémbrense en seguida en una maceta ó en un surco al abrigo de una pared, cubriendo la siembra en invierno. Puede sembrarse también con buen éxito en primavera, pero entonces debe ponerse la semilla en agua durante veinticuatro horas, no debiéndose enterrar á más de 10 ó 15 milímetros de profundidad; muchas brotarán en primavera, otras al año siguiente.

Las semillas de los rosales Bengala, Té, Noisette é Isla Borbon, sembradas en primavera, dan plantas que florecen á veces en el mismo año, si la semilla se ha conservado bien; pero en la mayor parte de los casos no se obtiene flor hasta el año siguiente.

Podar.—Los rosales se podan en la segunda quincena de Febrero ó en los primeros días de Marzo, empezando por suprimir todos los ramos enfermos ó que pueden reemplazarse ventajosamente por otros. En esta operación conviene evitar la acumulación de ramos y procurar en lo posible el renuevo, suprimiendo ó recortando los ramos inferiores. En todo caso, la práctica y la observación deben servir de guía.

Variedades.—El número de las variedades del rosal que hoy se conocen llega á muchos millares, y en su enumeración entran para la mayor parte nombres ideados por el capricho de los aficionados y jardineros dedicados á este cultivo especial, ó cuyas siembras hayan producido nuevas variedades.

Los rosales que provienen de esqueje ó de acodo, y que crecen en redondo, se llaman *rosales enanos* ó *rosales de pié*; son los mejores y los que más duran, conviniendo principalmente para formar macizos ó boscajes; los que no dan más que una florescencia, de Mayo á Julio, se llaman *ordinarios* y son tenidos en poco por los *anthófilos* (amantes ó cultivadores de la rosa). Llámase *reflorescentes* los que dan flor más de una vez en el año y que la sostienen hasta las primeras heladas al aire libre. Comprenden éstos, que son los que esencialmente se cultivan, cinco categorías principales: los *híbridos*, los *de olor de té*, los de la *Isla de Borbon*, los de *musgo* y los de *Bengala*.

Los *híbridos* son los más rústicos y se distinguen sus ramas por la abundancia de espinas, siendo sus colores dominantes en sus flores el rosa y el rojo.

Los *de olor de té* son por lo general delicados y tienen pocas espinas. Su cultivo y conservación exigen un clima muy templado, mucho cuidado ó la estufa; suele bastar enterrar las ramas durante el invierno, cubriéndolas con hojas, musgo, pajaza, etc. Para los rosales ingertos se abre un hoyuelo de 25 á 30 centímetros, se encorva el rosal doblando el tallo principal en forma de arco, y después de haber introducido la cabeza del rosal en el hoyo, se cubren las ramas con la tierra, quedando así resguardadas desde los primeros fríos hasta el mes de Marzo ó Abril. En esta época se aprovecha un día húmedo y templado para descubrir las ramas, se enderezan y se podan bastante corto.

Para el rosal de pié basta recoger la tierra á su alrededor en forma de topera y dejarle así hasta Abril, después de lo cual se limpia y poda.

Estas precauciones no son necesarias hasta cierto punto sino en las provincias del centro de España y algunas del Norte, pues en cuanto á las del Mediodía y las del litoral del Mediterráneo, vegetan fácil y satisfactoriamente. Es notable que en Asturias, donde las camelias crecen en abundancia profusión y espontaneidad al aire libre, no existan estos rosales; ignoramos si porque no hayan podido aclimatarse, ó porque no se haya intentado su aclimatación.

Las rosas de olor de té ofrecen los colores más variados y delicados: el blanco de hueso, el rosa pálido, el amarillo asalmonado, el color de fuego, etc., y el aroma con que embalsaman son de los más suaves y agradables.

Los *rosales de la Isla de Borbon* participan de los caracteres de los híbridos y de los de olor de té, siendo más caprichosos que éstos y menos que aquéllos, y tan delicados como los segundos.

Musgosos se llaman otros rosales, cuyas ramas en sus extremos y las flores en su parte exterior están cubiertas de pequeñas excrescencias verdes y lanosas, cuyo aspecto es igual al del musgo; estos rosales suelen ser bastante rústicos, pero no repiten la florescencia.

De Bengala.—Los bengalas son rosales pequeños, que no se cultivan más que en ingerto bajo y de pié. Varía su color desde el rosa claro hasta el rojo oscuro; son más delicados que los híbridos, menos que los té, y están en flor sin interrupción desde Mayo hasta Noviembre.

También se cultivan otros rosales de flores pequeñas, que producen con extraordinaria abundancia, y se llaman *color de avellana*; otros sarmentosos ó trepadores, denominados *Bantes*; unos de flores blancas, otros de flores amarillas, otros de los que no tienen más que una eflorescencia, llamados *Cien-hojas*, y mil otras variedades, en fin.

N.

LA CAZA DEL PATO AL CABESTRILLO.

La caza del pato, como la de todos los ánades, es amena y variada.

El pato es conocido en todos los países. No tiene domicilio fijo. Prefiere las alturas del Norte para hacer sus crías y pasar el verano; pero no bien termina la estación, cuando parte en bandadas para los ríos, lagunas y terrenos húmedos de uno y otro hemisferio.

Se le caza con red, con trampa, ó en emboscadas nocturnas; se le coge con anzuelos cebados; se le tira aisladamente ó en bandas, con cerbatana ó con trabuco, á favor de una lancha cubierta de ra-

mas, ó de un puesto formado con hierbas y arbustos; se le atrae con ánades domésticos, que sirven de reclamo, ó se le sorprende á favor de otros animales de quienes, por su costumbre de ver y su familiaridad, no recela, á pesar de sus instintos conservadores y de sus precauciones, que puedan ser los cómplices de quien les busca y les acecha para la muerte.

Esta última forma de caza, sólo empleada en España, al ménos que nosotros sepamos, se conoce en Andalucía con la denominación, algo abstrusa, de *al cabestrillo*, sin duda porque el cazador se oculta tras una bestia, muy parecida á las que pastan habitualmente en las lagunas ó terrenos donde acuden los patos, y porque la dirige con un débil roncal que, no atreviéndose por esta cuali-

dad á llamarle *cabestro*, han tenido que aplicarle el diminutivo.

Las llanuras de uno y otro lado del Guadalquivir, que por algunos puntos miden muchas leguas de extensión, se ven casi todos los años anegadas por las grandes lluvias y por los desbordamientos del caudaloso río.

Las lagunas que se forman, presentan un panorama encantador. Sus aguas se elevan por algunos sitios una vara, y en todos los demas no bajan de un pié.

En toda su latitud se destacan preciosos islotes cubiertos de hierbas y arbustos.

Los naturales del país han dado á las lagunas el nombre, por cierto adecuado, de *marismas*, y á los islotes el de *tiesas*.

En estos terrenos se apacientan, durante el invierno, muchas yeguas de los pueblos comarcanos, y es fama que en ellos se criaban las antiguas potradas que dieron renombre á la Bética, y que ni los siglos, ni el decaimiento general que se observa en esta riqueza, han podido extinguir.

En ellos también pasan el invierno las liebres que, sorprendidas por las inundaciones, no han podido ganar la orilla, ó como si dijésemos el continente, y quedan en la isla á merced del cazador de oficio, que muchas veces no tiene que valerse más que de los perros, cuando no de un palo, para perseguirlas y matarlas.

Las marismas se ven casi siempre habitadas por los patos, cercetas y ánades silvestres, pero más especialmente en los meses de Noviembre, Diciem-



CAZA DEL PATO AL CABESTRILLO.

bre y Enero. En esta temporada es cuando mejor puede cazárseles, y cuando los naturales del país apelan al *cabestrillo*.

La continua presencia de las yeguas en las tiesas ó islotes, hace que los patos de la marisma, que muchas veces arriban á las playas en busca de alimento ó de recreo, no teman á su vista y hasta se familiaricen con ellas.

El cazador que conoce perfectamente estas relaciones, busca en las mismas el medio de ejercitar con provecho, más que su distracción, su oficio.

En la necesidad de cruzar la laguna ó marisma, se descalza, se levanta el pantalón (cuando lo lleva), se abriga con una zamarra, cubre su cabeza con un gorro ó pañuelo, y armado de su pesada y tosca escopeta, sale ántes de amanecer en busca de los ánades.

En esta jornada le acompaña necesariamente el caballo ó yegua, que ya tiene enseñado, y que guía con un *cabestrillo* muy delgado, de esparto, cuando no lo lleva en libertad, según que su educación sea más ó ménos esmerada.

Encorvado tras de la yegua para ocultarse de las astutas aves, y procurando siempre guardar la línea del viento, con la escopeta en la mano derecha y en dirección oblicua, sin que el cañón sobresalga del lomo de aquélla, aún cuando la co-

tenga que ir metida en el agua hasta el guardamonte, principia á recorrer la laguna, formando semicírculos de derecha á izquierda, para conseguir que los patos diseminados vayan acercándose hácia el centro, donde generalmente se posa el grueso de la banda ó *jabardete*; y cuando ya se encuentra á unas veinte varas, se levanta, hace la puntería sobre el lomo ó sobre el cuello de la bestia, y causa casi siempre una considerable matanza.

Son frecuentes los casos en que de un solo disparo han caído más de cincuenta pares.

Hé aquí á grandes rasgos reseñada la *caza del pato al cabestrillo*.

El grabado que acompaña á este artículo bosqueja de una manera aproximada el cuadro que presenta la marisma, el islote y el cazador de que venimos ocupándonos.

Son muy raras las veces, pero algunas ocurren, y á éstas pudiéramos llamarles la perfección, en que dos cazadores se valen de una sola bestia para las faenas de reunir los patos y tirarles. Si el trabajo de uno solo, teniendo que ir encorvado, casi siempre con el agua hasta los muslos, pisando el fango y sufriendo los varetazos de los juncos y sapinas, es verdaderamente heroico, ya que no temerario, el ir dos hombres casi juntos

y el conseguir ocultarse de las aves acuáticas, porque de lo contrario todos los esfuerzos serían inútiles, es obra demasiado difícil. Así es que, cuando llegan alguna vez á conseguirlo, porque á la habilidad de ambos se une la maestría del caballo ó yegua de que se valen, la matanza es extraordinaria, pues que cuando el uno ha acabado de disparar sobre el grueso de la banda, hallándose parada, el otro espera á que los restantes levanten el vuelo; y como el pato silvestre se eleva verticalmente y no se aleja en la misma proporción que las aves que vuelan en dirección lateral, tiene tiempo para apuntarlos y tirarlos cómodamente, y de aquí que este disparo no sea ménos aprovechado que el anterior.

Las cacerías de esta clase son más bien un oficio que una distracción, y por lo mismo no pueden propiamente considerarse como una variante del *Sport*; pero tienen no obstante algo que admirar, siquiera sea la abnegación con que los rústicos cazadores de Trebujena y de casi todos los pueblos cercanos á las marismas del Guadalquivir se entregan á tan rudas faenas, teniendo la seguridad de que al último tercio de su vida son víctimas de fuertes dolores reumáticos.

El estado atmosférico del día entra por mucho en este género de caza. Los patos con el frío vue-

lan poco, y de aquí que se reúnan en bandas ó jabardetes, apretándose unos con otros como para procurarse el abrigo; por eso los días de más frío, y sobre todo los de neblina, son los de más fortuna.

Los cazadores no abusan tampoco de la ventaja que les proporciona el ambulante puesto, porque no dejan de conocer que si repitieran todos los días su faena, concluiría el ánade por mirar con recelo á todas las bestias, y no habría por lo tanto cacería posible; así es que para disipar los temores y restablecer la familiaridad y la confianza entre los patos y las bestias, se dejan trascurrir algunos días y casi se considera como un triunfo el que un cazador dispare, en una semana, un tiro aprovechado.

Otra de las curiosidades es la escopeta que emplean los cazadores.

El calibre ordinario de ellas no baja de tres centímetros, pesan, por lo común, veinte libras y la caja es de encina ó de otra madera tan dura que resista á la humedad y á la fuerza de la explosión. La carga consiste en diez adarmes de pólvora, ó algo más, y ocho ó diez onzas de un plomo grueso, atacada con esparto ú hojas de palma.

Inútil es explicarles todas las ventajas del sistema moderno, ni advertirles que con otra clase de armas y municiones obtendrían el mismo resultado, sin exponerse á los terribles culatazos que sufren con su tradicional *obus*, que á veces les destroza los pómulos; creen de buena fe que la escopeta que no dé culatazos no vale para el caso, y las cicatrices y postillas que adornan su cara son para ellos el mejor trofeo.

Un amigo nuestro que, acompañado de algunos jóvenes extranjeros, ha visitado las marismas del Guadalquivir, para hacer la cacería de los patos, por otros procedimientos menos rudos y trabajosos que los del *cabestrillo*, hace de estos cazadores los más grandes elogios, no tanto por su habilidad y maestría, que es mucha, como por su abnegación y fortaleza, que son superiores á toda alabanza. Al hablar de ellos, no olvida, por cierto, el mágico cuadro que presentan aquellas llanuras plateadas, en cuyas ondas se retratan los pintorescos islotes, que se alzan con admirable variedad, como elocuente muestra de lo grande y lo bella que es la Naturaleza, hasta en sus caprichos, y como protesta severa contra la incuria del hombre que, saneando y cultivando aquellas vastas extensiones, podía convertirlas en amenas y frondosas campiñas.

En ellas, como en los desiertos del Africa y del Asia, se observan, muchas veces, esos grandes fenómenos del *espejismo*, que hasta tanto fueron explicados por M. Biot y por Wollaston en Francia y en Inglaterra, eran atribuidos á causas sobrenaturales y daban, en Andalucía como en Sicilia, en el Cairo como en todas partes, pábulo á la superstición y pasto á las leyendas y á los cuentos y consejas.

La agradable temperatura de que se goza en aquella parte de Andalucía, la latitud verdaderamente asombrosa de las llanuras que borda el antiguo Bétis; las reflexiones y refracciones de los rayos solares sobre las aguas y sobre las capas atmosféricas de sus terrenos, hacen que, en muchos días, las marismas con sus aves acuáticas, las islas con sus plantas y sus ganados, los baldíos con sus palmares y la campiña en fin, con sus verdes olivos, ofrezcan á la mágica luz del crepúsculo, y cuando el sol se pierde en el ocaso, el panorama más poético y encantador.

Permítasenos este leve desahogo de nuestra imaginación, ya que al describir la *caza del pato al cabestrillo*, sólo conocida en las marismas del Guadalquivir, no hemos podido comprimir todos los recuerdos que trae á nuestra memoria la patria de Silio Itálico.

F. CALVO.

EL SPORT EN INGLATERRA.

El *yachting season* ha terminado, y el momento es favorable para echar una mirada sobre el sport náutico, tal como se entiende en Inglaterra.

La flota de *schooners* de recreo de los ingleses no es menos notable que su marina de guerra y mercante; la necesidad de mostrarse fuera de las islas en que la naturaleza los ha colocado, ha desarrollado en aquel país un gusto excesivo por la navegación bajo todas sus formas.

Los *yachts* están divididos, según su aparejo, en *yachts*, *cótres* y *goletas*, y además hay *yachts* de vapor, que les sirven principalmente para los viajes de recreo á las costas occidentales de Europa, desde el Cabo Norte á Cádiz.

El gran centro ó cuartel general de los *yachts* es Cowes, en la isla de Wight. Allí se reúnen todos los años en la primavera, después de haber pasado el invierno en diversos puntos. Cowes es una ciudad pequeña, colocada de una manera pintoresca sobre el litoral. La comparan á una ciudad hecha en los talleres de Nuremberg, por la coquetería y lindo aspecto de sus casas. Casi todos los *yachtsmen* tienen allí una residencia, que generalmente consiste en una villa blanca con persianas verdes.

Esta capital de las embarcaciones deportivas está llena de originalidad, y no se parece en nada á Ems ni á Trouville. No es los baños de mar, ni estación de baños termale, ni los Pirineos, ni Mónaco, sino una cosa aparte, de que aún no se ha dado la descripción.

La vida que allí se lleva, la sociedad que se encuentra, son completamente desconocidas en Europa. Preciso es decir también que es sumamente difícil, si no imposible, penetrar en el cánculo y participar de sus misterios sin ser el propietario de un *yacht* y bien conocido de los miembros de los principales *yachts-clubs*. No hay hoteles, y aunque hubiera, esto no adelantaría en nada los curiosos que deseen conocer las costumbres de aquella aristocracia emigrante. No es la vida de los clubs, porque las señoras abundan y les gusta aquel sitio, en que están seguras de no encontrar sino sus iguales, cosa imposible en las estaciones de baños y aún en las altas esferas de la vida de las grandes capitales. La sociedad de Cowes, más que buena sociedad, es una casta.

Esta reunión de escogidos goza de otra ventaja; se ha quitado de la tendencia inevitable, y ahora inveterada, de pasar el verano en las ciudades y los tristes días del otoño ó invierno en el campo. En las pascuas de Abril los nobles patrones del *yachting* dejan sus hoteles de Londres y van á Cowes, no haciendo sino cortas apariciones en la capital antes de ir definitivamente á sus tierras.

Cuando al principio del verano estos propietarios de *yachts* están instalados en sus villas marítimas, el aspecto de Cowes es muy lindo, inédito, y de un raro atractivo para el que está cansado de las eternas repeticiones de los casinos y de la monotonía del tapete verde. Todo es allí nuevo, de un gran esmero y lleno de ese exquisito perfume propio de toda cosa que ninguna vulgaridad ha tocado aún.

La sola vista del puerto de Cowes, con sus millares de blancas velas flotando sobre embarcaciones tan fastuosas como la galera de Cleopatra, vale el viaje, y es digno de observar que los pintores, siempre buscando algo nuevo, no hayan sacado aún vistas de aquel Eliseo de los marinos millonarios.

En cuanto á la vida de los *yachtsmen*, pasan generalmente la noche en tierra, y por la mañana van á bordo y empiezan las visitas y el *cruise* del día.

Hay alguna analogía entre los veranistas marítimos, embarcándose en sus *punts* delicados, y los nobles venecianos descendiendo en sus gondolas, sólo que las espléndidas habitaciones de las lagunas están ahora casi desiertas, mientras las villas de Cowes están llenas de vida y movimiento.

La isla de Wight ofrece, por su conformación y su proximidad á la tierra de Hampshire, todas las facilidades para un paseo acuático. Se puede hacer una excursión alrededor de esta encantadora isla ó á la rada de Portsmouth con la flota acorazada inglesa allí anclada, á la escuadra de *steamers* oceánicos de Southampton ó á Gorfork, que es un embarcadero muy animado cuando la corte está en Osborne. Pero donde quiera que uno se dirija no tardan en presentarse puntos de vista encantadores. Estos paseos se hacen en compañía, y muchos *yachts* toman parte.

El lujo desplegado en estos *yachts* es difícil imaginarlo para los que no los han visto de cerca, y veinte mil duros es una bagatela cuando se trata de un *yacht* destinado á figurar en Cowes.

El Marqués de Ailsa, el Conde de Wilton, lord Powes, sir F. Gooch y sir Ch. Harvey, llaman la atención por su ardor y afición al *yachting* y el esplendor de sus *schooners*.

El Conde Bathyang ha tenido este año más éxito con su *yacht Kriemhilde* que tuvo ahora tres años en el turf cuando su caballo ganó el Derby de Epsom.

El *yacht Hildigarde* pertenece al Príncipe de Gales, que es el comodoro ó presidente del Royal Yacht-Club, el Jockey del sport náutico.

Algunas cifras harán conocer los laureados en las regatas de 1877. *Jullanar* es el más veloz de los doce *yachts* que han conseguido 14.000 duros de premios.

Seis goletas han ganado 6.000 duros; la mejor es *Miranda*. Los *cótres* de poco tonelaje tienen á su frente *Camelia*; los de 10 toneladas, *Forence*; los de 20, clase muy numerosa, *Vanassa*; los de 40, *Myosotis*, y los de más toneladas, *Neva*, que con otros tres ha ganado 7.000 duros. Los *yachts* que acabamos de mencionar son los más rápidos que existen.

Una palabra sobre la ciencia, verdaderamente sorprendente, de que sus capitanes han dado pruebas.

La habilidad necesaria para que navegue bien un *yacht* en una regata es inconcebible y sobrepasa en mucho la destreza de un jockey sobre un puro sangre.

La forma de la embarcación, el tonelaje, su clase de aparejo, la susceptibilidad de tal vela de tomar el viento, la dirección, la extensión que se ha de dar á las viradas y los vientos, son otras tantas dificultades de que es preciso salir con la presteza de un clown. Sobre todo, los vientos son difíciles de conocer, porque la localidad cambia la naturaleza de ellos. El viento en Cowes no es lo mismo que en Ramsgate, y éste no se parece á las brisas de Dartmouth. Hay tantas clases de vientos como localidades. Consiste esto en la resistencia que ofrecen las costas, en la conformación de las bahías y los golfos, en la exposición, etc. En Dublin, por ejemplo, hay un vienteillo que hace perder la derrota al *yachtsman* de más experiencia al sentirlo por primera

vez en Liffey. Además, cada uno de estos barcos que llamamos *yachts* tiene sus cualidades especiales y sus aspectos, que es preciso estudiar como un picador estudia su caballo.

Se puede juzgar de la dificultad para hacer ganar á un *yacht* en una regata en que toman parte quince ó veinte.

El acontecimiento del *yachting season* en 1877 ha sido la vuelta al mundo, hecha por una embarcación de la flota de Cowes. Mr. Brasy ha hecho un viaje de circunnavegación en su *yacht Simbeam*. A fin de prepararse para esta larga expedición, se presentó en el Almirantazgo para obtener un certificado de capacidad como capitán de larga carrera, y admiró á los examinadores por la extensión de sus especiales conocimientos.

El *Simbeam* hizo, por término medio, 165 millas al día, atravesó el Océano Pacífico y dobló el peligroso Cabo de Hornos. Mistress Brasy y sus dos hijas iban á bordo. Es la primera vez que un *schooner* de recreo se ha atrevido á seguir el camino de Cook y Lapeyrouse. Mr. Brasy, que es millonario, se dice que después del Duque de Wetminster, es el más rico de Inglaterra, podía bien regalarse este capricho, y según él, si el paisaje terrestre tiene encantos que han entusiasmado á los Lorrain y los Ruysdael, estos atractivos son insignificantes en comparación con los esplendores del dominio de Neptuno.

La salida del sol, vista desde el Monte Blanco, no es nada al lado del efecto que causa la aurora sobre el puente de un *yacht* perdido entre dos inmensidades, el Océano y la bóveda celeste.

Si tal es la afición de los hijos de la Gran Bretaña al sport náutico, vamos á dar algunos datos que demostrarán no lo es menos al sport terrestre.

Sería difícil encontrar un país más favorecido, bajo el aspecto de la caza, que Escocia. Otras comarcas poseen á veces una caza más noble ó reputada como tal, pero ninguna ofrece un conjunto más perfecto ni tantas facilidades bajo el punto de vista de los medios de comunicación.

El sport se presenta bajo tres formas á cual más seductoras al viajero acabado de desembarcar al pie de los Grampians, y bastante afortunado para llevar algunas cartas de introducción: la pesca del salmón, la caza del grouse y el *deerstalking*.

Empecemos por la pesca del salmón. Los ríos de Escocia, viniendo de montañas bastante elevadas y poco lejos del litoral del mar, poseen un curso de una rapidez vertiginosa y aguas limpidas que atraen más salmones y de mejor calidad que en cualquier otra parte. El *Spey* es célebre por el número y la hermosura de sus salmones, y los felices propietarios ribereños tienen cada uno una pesca guardada y cuidadosamente conservada en este río. Coger un salmón de 30 libras, vale bien el disparo que mata una perdiz y la destreza, como el tacto y energía necesarios para no perder una tan buena presa, es infinitamente más interesante y más realmente deportivo que se piensa. El *salmon-fishing* se mira allí como el equivalente de los otros sports por los grandes propietarios, y sus proezas en este género de diversion valdrían la pena de contarlas despacio, pero nos falta tiempo.

Citemos solamente la relación de la pesca hecha el 3 del mes de Octubre por los huéspedes y los invitados de una de las habitaciones señoriales situadas cerca del *Spey*, Gordon Castle, perteneciente al Duque de Richmond.

El establecimiento pesquero del Duque sobre el *Spey* es uno de los más célebres y de los mejor administrados en todo lo que concierne á lo que los ingleses llaman *gentle art*. La descripción de tal establecimiento, con sus almacenes de utensilios, sus salas de descanso, su buffet para refrescar, su vestuario, sus viveros y sus estanques, sus embarcaderos, sus cañas con monturas de lujo, lo menos para cien personas, y su flota de fastuosas embarcaciones, exigiría un largo capítulo.

El resultado de la pesca del 3 de Octubre fué: Duque de Richmond, tres salmones; lord March, siete; cap. Ducombe, uno; Mr. Lideel, dos; lord Leunox, dos; coronel Pearson, tres; lady Ducombe, uno, y lady Leunox, tres. En todo, 22 salmones, pesando 378 libras. Y esto sucede todos los días durante los dos meses que pasa el Duque todos los años en su tierra de Gordon.

Pero todo esto es poca cosa al lado de la caza del grouse, que es, en cierto modo, la gloria y el monopolio de la Escocia, pues ningún otro país, salvo algunas regiones del Norte de América, poseen este gallináceo. Además de esta ventaja, el grouse tiene otra que es inapreciable, la de estar lista mucho tiempo antes que cualquier otra pieza. Mientras que se espera en otros sitios con impaciencia la apertura, los grandes señores de la Escocia parten para sus cuarteles de caza al principio de Agosto y cuando los campos tienen aún todo el encanto del verano. Es tradicional en las Cámaras legislativas suspenderse al abrirse la caza del grouse, lo mismo que no asistir el día del Derby de Epsom.

Aquellas *moors* ó landas con flores, vistas después del bullicio de una temporada en Londres, son un espectáculo nuevo, que cautiva siempre.

Para dar una idea de la abundancia del grouse y el cuidado con que los propietarios lo hacen guardar, dirémos que en los *moors* de Strattravon, en el condado de Bauff, el coronel Starfire y sus invitados, mataron esta temporada, á pesar de lo lluvioso del tiempo, 4.068 grouses en veinte días, sin hablar de las liebres, chochas y gallinetas que se levantan de cuando en cuando delante de los cazadores, y en cantidad suficiente para dar un poco de variedad al tiro é impedir que llegue á ser monótono.

El Duque de Hamilton y sus convidados mataron poco más ó menos lo mismo, y un gran número de otros señores han pasado de 3.000 piezas.

En cuanto al *deerstalking*, ó caza al ciervo con un rifle, tiene el aspecto de cazas reales, y tales como las entienden el rey Víctor Manuel y el Emperador de Austria; porque recorrer aquellos montes sobre lados escarpados para acechar un ciervo en las rocas al otro lado del valle, es tan pintoresco y exige un ojo tan ejercitado como para sorprender las gamuzas sobre los picos de los Alpes, y además una gran habilidad en el manejo del arma.

El tiro con la carabina de precision es poco conocido, sobre todo en la caza; pero entre los ingleses se usa mucho, y casi todos los grandes señores de Inglaterra lo prefieren a la escopeta. Despues de largos años de ejercicio en las dos armas, se han decidido por el rifle. El Príncipe de Gales, que ha probado de todas las cazas conocidas, y cuyas colecciones de cabezas matadas por él encierran todas las cazas imaginables, no caza el ciervo sino con el rifle, y todos los miembros de la aristocracia británica han seguido su ejemplo.

El deerstalking no es ménos sorprendente que la pesca del salmon y la caza del grouse, bajo el punto de vista del número de piezas que se abaten. Mr. Winans, riquísimo propietario del condado de Inverness, y sus dos hijos, mataron 21 ciervos en un solo día en los montes de Glend-trackfares.

El interes que inspiran estas tres diferentes cazas puede juzgarse por los precios excesivos que se pagan por ellas. Ciertos aficionados no dudan en arrendar por 40.000 rs. una pesca de salmon, 100.00 rs. una caza del grouse y 400.000 una de ciervos. A estos precios, y con relacion á las piezas muertas, el salmon sale á 800 rs., una pareja de grouses á 100 rs., y un ciervo á 4.000 rs.

Pero hay lores ricos y cazadores ardientes que pagan mucho más. El Conde de Dudley paga por el monte de Blackmount 22.000 duros; Mr. A. Gibbs, por el de Glenfiskie, 20.000, y sir Richard Harbey, por el de Innermark, 15.000. El total de cazas arrendadas en Escocia, sea para el deerstalking ó el grouse, es de 2.060, importando 60 millones de reales por año.

Concluirémos presentando algunas estadísticas sobre la caza del zorro en Inglaterra. Hay en el Reino-Unido é Irlanda 172 traillas para caza del zorro; y ademas 17 para el ciervo; 137 traillas de *harriers*, y 24 de *beagles*; en todo, 352 trenes de caza. Contando 50 perros por trailla y unos 60 cazadores de comitiva, da 170.000 perros y 21.000 caballos.

Todos estos perros valen 4.000 rs. uno, y la mayor parte tres y cuatro veces esta suma, y no es posible comprar un *foxhound* de raza á ménos de 800 rs. Los *hunters* medianos valen 2.000 rs., y los otros 40.000, lo que hace 10 millones de reales como valor de los perros, y 60 el de los caballos.

Estos 352 trenes de caza cuesta su entretenimiento más de 48 millones al año. Mantienen un ejército de piqueurs, criados, grooms y mozos de cuadra, y da ocasion á un movimiento de negocios que se calcula en 80 millones.

Sus mejores traillas son siempre las célebres *Pytchley-hounds*, que pertenecen al Conde de Spencer, y las del Duque de Beaufort. Estos dos trenes cazan cinco días por semana. Todos los perros que los componen son de pura sangre, y no hay uno solo que no tenga sus diez y seis cuarteles de nobleza ú ocho generaciones de abuelos sin ninguna tacha de plebeyos.

El Duque de Beaufort tiene una cuadra de veinte de los mejores *hunters* que se puedan encontrar; su hijo, el Marqués de Worcester, otros tantos, y sus tres piqueurs, cada uno el mismo número.

La del Conde de Spencer es tambien muy buena; sin reparar en dinero, sus encargados tienen carta blanca y reciben la órden formal de no dejar escapar un caballo selecto, cueste lo que cueste.

Las distancias recorridas por tales perros, caballos y cazadores son incalculables; viéndolos pasar, se cree asistir á un *steeple-chase* fantástico.

En cuanto al número de zorros muertos en una estacion, puede asegurarse que las 172 traillas de *fox-hounds* matan 30.000.

Ultimo detalle. A esas cazas, que cuentan 17.000 perros y 21.000 caballos, montados por jinetes con casaca roja, concurre un escuadron de más de 600 amazonas. Decimos 600, pero estaríamos más cerca de la verdad diciendo 1.200. Estas amazonas, más intrépidas que las cazadoras antiguas, en sus carreras furibundas á traves de los montes, son á veces las primeras en abordar los obstáculos.

Sus vestidos azul cielo contrastan felizmente con las casacas escarlatas de los cazadores y con los tintes riquísimos de los montes en otoño.

¡Qué bello asunto de caza tendríamos si Julio Verne se propusiese hacer maniobrar esta espléndida caballería cinética!

C. T.

PRESTIGIACION ECUESTRE OBLIGADA.

El objeto de este artículo es describir esta embaucacion en los centros más populosos, sea en Madrid ó en las demas capitales de provincia.

En la corte al profesor de equitacion no se le remunera con la cantidad suficiente para llenar las necesidades más perentorias de la vida.

El arte exige trabajo teórico y práctico; en ambos la paciencia se pone á prueba, se rompen muchos pantalones, mucho calzado, y se suda más que lo preciso.

El profesor conoce (aunque demasiado tarde) que equivocó la carrera, pero tampoco ignora las dificultades de emprender otra profesion cuando entra la edad provecta, y en batalla consigo mismo, concluye por decidirse á tomar el tiempo conforme viene.

Si el profesor es recién establecido, no suele tener fama en los círculos de aficionados, y pasa las de Caín en los primeros meses, hasta tanto que el estómago se apodera de algun centro nervioso y lo dirige á su antojo; ademas, como aquel órgano tiene vida propia y la naturaleza le ha dotado de una cualidad admirable, discurre y acomete las más arduas empresas, poniendo en juego planes tan perfectamente dirigidos, que llamaríamos divinos si no se fraguáran en esta viscera.

El picadero cuesta demasiado, la manutencion de los caballos que han de servir para las lecciones y sus cuidados sube á los cielos.

¿Qué hacer? ¿Dónde está la tabla para el náfrago? «En la embaucacion», dice el estómago.

El profesor la acepta de buen grado, pues ya carece de fuerzas para sostener tan terrible lucha.

Desde el profesor más sobresaliente hasta el más torpe, si han de vivir en una capital de provincia, han de convertirse en verdaderos políticos.

Cada uno elige un sistema de equitacion, ó lo tiene ya de antemano, alrededor del cual se agrupan sus adoradores. Y sea cual fuere el sistema que patrocina, las explicaciones que da á sus alumnos las hace en sentido cortado, breves y con cierto misterio, para no dar lugar á que su círculo pierda la fe; de lo contrario, vería con dolor pasarse muchos al bando opuesto, conquistados por los amigos de opiniones distintas, y entonces vendría el empacho oneroso y con él la muerte por consuncion.

Cada centro tiene su invariable café y sitio, en donde tienen lugar las conferencias, mejor dicho, los combates ecuestres.

Diariamente se habla de todos los sistemas hasta su trituracion; si alguno dice: «He leído tal ó cual teoría en un autor», le cayó el premio gordo, pues desde aquel momento se le considera como sospechoso y contestándole todos á una: «¿Que me V. ese libro, que no sirve para nada.»

En cada centro es de rigor no leer otros autores que los que traten del sistema adoptado en la localidad, y en los picaderos no se permite ensayar en ningun caballo escuela distinta; esta grave falta es, por decirlo así, sacrilega, y tiende á causar la ruina del arte.

El profesor, paciente hasta lo sumo, se ve envuelto en aquel torbellino, pero como le da de comer, sigue y sigue hasta que pasa á mejor vida.

Las preguntas de sus discípulos le asedian por todas partes.

—¿Qué tal mano tengo? le dice uno.

—Muy suave, contesta el profesor.

—¿Qué tal es Fulano? dice otro.

—Es bueno; su mano supe á su poca inteligencia.

—Ahí tiene V., dice el alumno; á todos nos falta siempre algo: ese tiene muy buena mano y nada de inteligencia, y á mí me sobra de ésta... y me falta mano. ¡Qué desgracia!

Cuando los barberos afeitaban con mano en vacía y nuez añeja, á nadie le ocurrió estimular á aquellos artistas para que aprendieran equitacion, y hoy tendríamos suaves manos ecuestres compitiendo con el jabon blando.

—¿Qué notó V. ayer en mi posicion, añade alguno, cuando nos vimos en el Prado? ¿Cree que iba con todas las reglas del arte?

—Muy bien; tiene V. mucha aplicacion y es V. muy flexible.

—¿Sabe V., mi profesor, que no pude en toda la tarde colocar la cabeza de mi caballo?

—Llevaria la cadenilla muy apretada ó alto el bocado.

—No, señor; iba todo bien puesto.

—Pues entonces, indudablemente no llevaba V. el caballo con las fuerzas y los pesos bien repartidos.

—Sabra V., dice otro, que ayer encapotó el caballo mucho.

—Póngale un bocado más alto de portamozo y la cama que sea muy corta.

—¿Podré llegar á equilibrar bien un caballo, y por lo tanto, á saber repartirle bien sus pesos y sus fuerzas?

—Yo le diré á V.: el límite ecuestre no se puede marcar bien; pero el equilibrio se obtiene repartiendo bien las fuerzas y los pesos, sirviéndonos de base las partes más fuertes, para que las más débiles las pongamos con el arte á la altura de aquéllas.

A estas ó parecidas preguntas, que no cesan en todo el día, responde el profesor con la paciencia de un santo.

Cuando las preguntas las hacen los discípulos más diestros, el profesor se ve obligado, como el de la esgrima, á sacar las estocadas de recurso, que nunca se enseñan.

Si el profesor tiene cariño á la escuela antigua, llama en su auxilio al centro de gravedad, pulsacion buena, suave, firme y blanda mano, equilibrio, combinacion y exquisita sensibilidad de los asientos.

Si es de la escuela de á la jineta ó andaluza, se refugia detras de unos corvejones sin quebrar ó demasiado rotos, del derribado de las caderas, de la pirueta, del bocado con montada ó sin ella, ó se suspende el juicio hasta que nos traigan uno construido indispensablemente en la puerta de Carmona.

Si es de la escuela de los flexivos, se resguarda con las pasadas ó sin pasar, con pesos mal repartidos y fuerzas mal transmitidas, etc., etc.

El discípulo no queda muy satisfecho, porque cree sabe lo bastante, y el profesor suele decir entre sí: «Una de las leyes del arte ecuestre es no decir nada en concreto, y puesto que la ley costumbre lo ordena, obedezcámosla.»

Cuando en uno de los picaderos se exhibe un caballo de los que componen la reunion, se aplaude por todos, y despues cada cual coge al profesor por su cuenta y le manifiesta, no sólo los defectos verdaderos que pudo notar, sino que aun agrega los que sospecha debe tener el presentado.

El profesor lo oye todo con calma, y le contesta de una manera ambigua.

—Tiene V. razon, le dice; pero es necesario que tambien tenga V. en cuenta que hoy llevaba el caballo otro bocado, ó que acaba de restablecerse de una enfermedad, ó bien que lo montó un amigo en días anteriores que tenía diferente mano, ó que todos los días no están los animales para trabajar.

En fin, á este tenor el profesor saca de su excelente y riquísimo repertorio palabras suficientes para no decir nada, y si lo bastante para dar la razon á todos.

Hay quien manifiesta que su caballo le ha llevado al paso castellano y sentado desde las orejas á la cola durante el trayecto de seis á siete kilómetros en veinticuatro ó veinticinco minutos y cuatro y medio segundos.

Es de riguroso reglamento que todos los allí presentes no crean al narrador, excepto aquel que piense imitarle

diciendo, por ejemplo, «que al trote largo y sin descanso tardó su caballo una hora en andar cuatro leguas.»

No falta otro que diga estuvo cazando liebres todo el día, llevando su caballo en el equilibrio más afinado.

A continuacion añade alguno que él las ha corrido en el quinto equilibrio; y yo, responde otro compañero, las he seguido llevando mi caballo en la mano, muy derribado de caderas, y por consecuencia muy sometido de piernas y arrojándose con la cola.

—¿Y cuántas liebres cazaron VV.? interroga un socio.

—Ninguna, porque nos hizo mal día.

Claro está; así habia de suceder precisamente; los jinetes, los caballos y los galgos corrian con sus uniones, fuerzas y pesos repartidos y en el más perfecto equilibrio persiguiendo al inocente animal que nadie se ha tomado el trabajo de unirlos y repartirle los suyos para que no tropiecen; así es que estamos segurísimos que las pobres liebres, tropezando aquí, cayendo allá y perdiendo el equilibrio cada momento, tuvieron las infelices que quedarse agazapadas y dejar pasar á la comitiva.

Para evitar este inconveniente, el aficionado no tiene otro remedio, si quiere seguir en otro ejercicio y disfrutar de las impresiones que proporciona una cacería, que ó desunir á los caballos y á los galgos, y hasta desunirse á sí mismo, ó reunir y repartir los pesos á la liebre.

Todos los socios están aparentemente muy contentos con sus caballos, asegurando no los quieren vender por todo el oro del mundo. Señal evidente que desean perderlos de vista.

En todas las exageraciones ecuestres se cruzan muchas apuestas sin intervenir notario público; y como son difíciles de llevar á cabo, por no poderse resolver prácticamente por un lado, y por otro los contrincantes y sus apasionados saben por el interior de sus conciencias que las ocho décimas partes de lo que dicen no son verdad, nunca tienen aquéllas el carácter de formalidad, que sin esta circunstancia tendrían, á no dudarlos.

En los grandes centros ecuestres, aunque se conozcan todos los sistemas de equitacion, falta el tiempo para practicarlos, y por lo mismo sólo teóricamente se habla de ellos.

Spongamos que empieza el trabajo ecuestre á las ocho de la mañana y que concluye á las cinco de la tarde; total nueve horas: de éstas, dos se destinan para almorzar y un pequeño descanso, y quedan siete cortas, tiempo suficiente para montar tres caballos; la leccion es á peseta, y no falta capital de provincia de mucha aficion en la que se paga á dos reales, cantidad cortísima para cubrir las necesidades de una familia. El profesor se ve impulsado á montar, en lugar de tres, diez caballos, que hacen cuarenta reales, que estima suficientes para cubrir sus gastos.

Los muchos caballos que monta le obligan á hacer el servicio de posta. El primero tiene su punto de parada en la cuadra del segundo, éste en la del tercero, y así de los demas, hasta que se deshace el movimiento, quedando cada cual en su respectiva casa.

En los trabajos de picadero, los discípulos se lo encuentran todo hecho.

A los caballos destinados para dar leccion se les permite trabajar con el reparto de fuerzas, peso y equilibrio que les donó naturaleza; trabajan, en fin, como ellos quieren; son unos sabios, se anticipan á la voz del profesor, paran muy recogidos, hacen los frentes y cambiadas, robando el terreno que pueden para no ajustarse en el trabajo; pero, por lo demas, bien: acortan el aire cuando el jinete experimenta pérdidas en su equilibrio, y si sienten que se halla próximo á caerse se paran. Esta consideracion que el noble animal tiene al jinete, despues, cuando éste adquiere asiento asegurado y firmeza, se la remunera con algunos golpes de látigo y acometidas de espuelas.

Un alumno de tres meses de educacion no ignora nada: habla con la mayor naturalidad de un aire cualquiera, aunque sea de los altos: es verdad que de estos aires puede hablarse á mansalva mientras que el caballo no tenga las facultades del habla y pueda acusarnos en juicio de faltas.

Si el alumno es de corazon adquiere ademas la aficion de garrochista para saciarse en pegar á dos inocentes: al caballo y á la vaca.

En este laberinto hipico hay salidas por donde escapar, y por eso el hombre es tan atrevido; sólo hay un sér que está encerrado en él hace muchos años, y aun no ha podido acertar con la salida: el caballo.

A este animal, durante su vida, le enseñan el abecedario ecuestre de mil maneras, y como es tan elástico, á todo se presta, desarrollándose su inteligencia en inventar medios de oponerse pasivamente á las exigencias del jinete, que le hacen daño.

Es una desgracia, pero en las condiciones en que se halla al presente el arte, no puede dar los resultados que debían esperarse.

J. SENEN.

MONTE GORDO MANCHON.

Hállase situado este delicioso monte á la izquierda del ferro-carril del Norte, entre Las Rozas y Torrelodones, de cuya estacion dista una hora escasa. Puede irse directamente en carruaje desde Madrid por la carretera del Escorial, distando por este camino unas cuatro leguas. A pesar de la proximidad y de sus excelentes condiciones, es un cazadero poco conocido, pues su dueño, antiguo y diestro aficionado, lo ha tenido exclusivamente destinado á su recreo y distraccion. Una dolencia en la vista, que le impedía dedicarse á su habitual aficion, hizo que el año pasado accediera al ruego de sus amigos, y aunque muy avanzado ya el tiempo, pues sólo faltaba poco más de un mes para la veda, el resultado fué bastante satisfactorio, mandando en cinco excursiones que realizaron los Sres. Duque de Veragua, D. Andres Caballero, Conde de Villanueva, D. Lorenzo Fernandez de la Somera y D. Adolfo Llorens, que fueron las personas que arrendaron la caza por esa

corta temporada, 700 conejos. Mentira parece que en un monte de unas 600 fanegas pueda criarse el número de conejos que allí se ven, lo cual se explica, porque al ser siempre y desde antiguo gran criadero y sitio querencioso para la caza, hay que añadir que su dueño tiene de guardar un hombre rudo y áspero, pero de unas condiciones que con seguridad puede presentarle como una excepción entre los de su clase.

Lisonjados con el éxito del anterior, practicaron dichos señores este año nuevas gestiones para su arriendo, pudiendo obtenerlo al fin hace dos meses, siendo de esperar, por el resultado hasta aquí obtenido, que el número de víctimas será relativamente mayor, debiéndose en gran parte a *Limon*, famoso perro del Sr. Conde de Villanueva.

No es, pues, el *Monte Gordo Manchón* un cazadero para los que sólo les gusta la sublimidad del arte, pues aunque hay perdices y alguna liebre, éstas abundan poco y á aquéllas se las tira difícilmente, pues se salen del monte; pero para los que no rayan tan alto, para los que les divierte el tirar mucho, no importa; que el *Gordo*, con su excelente terreno, sus lozanas encinas, su aire puro, su riquísima agua y sus inagotables conejos, es uno de los cazaderos más cómodos por su proximidad y más agradable por sus condiciones que puede apetecerse.

C. K.

FISIOLOGÍA DE CORRAL.

GALLINACEOS.

IX.

INCUBACION.

La incubación es el acto más inmediato y subsiguiente á la postura de los ovíparos, y el que completa su reproducción trasformando por medio del calor al huevo en polluelo.

Este resultado puede obtenerse por medio de la incubación natural y también con la incubación artificial, estando probado que la naturaleza del calor que se necesita para empollar no influye en nada.

Después de haber puesto cierto número de huevos, casi todas las gallinas quieren aclucarse, esto es, cubrir los huevos, incubarlos, empollarlos, *covarlos*, como se dice en algunas provincias. En cuanto sienten esta necesidad, varían de costumbres y movimientos, permanecen sobre los huevos parte del día y de la noche, se les cae el plumon y plumas del vientre, y en lugar de cacarear, cloquean; la cresta palidece y se pone mustia, comen menos y están calenturientas. Si en esta época se aplica un termómetro debajo del ala á una gallina, se observa una elevación en la temperatura de estas partes.

En este estado casi todas las gallinas son capaces de incubarse; pero esta importante función no debe confiarse más que á las de aquellas especies dotadas de un instinto maternal muy desarrollado, poco pesadas y que tengan poca uña en los dedos de atrás, pues con éstos es con los que generalmente rompen los huevos.

Es muy esencial elegir las gallinas que se quieran destinar á clucacas, pues no todas, aun dentro de la misma especie, son á propósito para llenar esta misión. Es preciso que sean de buen carácter, que no se espanten cuando se acerque alguna persona al nidal y se deje coger sin dificultad; una gallina arisca no *saca* bien la pollada; siempre le sucede algun percance como el de aplastar los huevos ó abandonarlos.

Deben desecharse todas las preocupaciones y consejos referentes á la incubación de las gallinas; así es una puerilidad la de hacerla empezar en determinado cuarto de luna, así como poner en los nidales un pedazo de hierro, como se hace en algunos puntos, con el propósito de garantizarlos de la electricidad. Que este fluido ejerce influencia sobre las nidadas y las pierde, no lo permite poner en duda la experiencia; pero el hierro, lejos de ahuyentarlo, lo atraerá. Lo que sí es útil y conveniente es el poner muchas gallinas á incubarse en un mismo día, ó con uno ó dos de diferencia, pues de este modo, si una no *saca* todos los pollos, se le quitan en cuanto hayan salido del cascaron y se dan á otra mejor incubadora, pudiéndose, en cambio, ponerle en seguida otros huevos. También se puede, no sólo sin inconveniente, sino hasta con ventaja, dar los polluelos de dos nidadas ó pollazones á una sola clucaca; pero esto es preciso hacerlo con ciertas precauciones, por la noche, mezclando los intrusos con los propietarios del nidal, pues si la madre advierte la superchería, los ahuyenta á picotazos y los suele patear. Entonces si no se le pueden poner otros huevos á la clucaca desposeída de sus polluelos, se la echa fuera del local de las empolladoras asegurándose de que no continúa empollando. De este modo volverá á poner mucho antes que si hubiese sacado por completo la pollada. De todos modos, cada gallina no debe empollar más que once ó doce huevos; los de cada nidada deben ser del mismo tiempo; los más frescos dan pollos dos ó tres días antes que los huevos más pasados; la duración de la incubación es de veintidós días. Se deben escoger los huevos más frescos, nunca de más de un mes; se meten y sacan en agua fría, se enjugan y se ponen en el nidal. Desde este momento no se deben volver á tocar. La clucaca les da todas las vueltas que quiere hasta colocarlos en la posición y disposición que le parece más conveniente.

Créese que los huevos largos dan gallo y los más redondos gallina, pero esto debe tenerse en cuenta con relación á los huevos de una misma clucaca, no á todos en general, pues los de unas gallinas son más largos que los de otras, y si se escogiesen todos los huevos largos sin distinguir de procedencias, unos darían gallos y otros gallinas, sin sujeción á una regla que sólo puede observarse con respecto á los huevos de una misma clucaca.

Las clucacas deben ponerse en una localidad todas, y en número determinado por la inteligencia y la habilidad de la persona que cuide de ellas; pues es preciso que sepa, ya de memoria, ya con el auxilio de señales ó notas, el nidal que ocupa cada gallina. Esto es necesario, porque al volver de tomar su pitanza las clucacas, se meten á veces en el primer nidal vacío ó en el que encuentran más á mano, en cuyo caso se las debe cambiar en seguida y poner á cada una en el suyo, so pena de ver á algunas gallinas ponerse una ó muchas veces sobre huevos más jóvenes y empollar un mes ó más, lo cual sería superior á sus fuerzas.

No todas las clucacas empollan con la misma asiduidad; pero no debe creerse que ésta se les puede hacer adquirir por ningún procedimiento, ni aun encerrándolas con sus huevos y comida bajo un pollero. Las clucacas volubles deben suprimirse ó sustituirse sin vacilación. Lo más frecuente y común es que las clucacas empollan con una especie de encarnizamiento, con una excesiva asiduidad; de modo que cuando no lo hacen así hay motivo para creer que están enfermas ó tienen un exceso de piojillo, sobre todo en las gallinas de casta común.

La mejor manera de tratar á las clucacas es abrirles el gallinero ó el sitio apartado de las demás gallinas en que están, á las nueve de la mañana, y cerrarlo por la tarde después de la última comida. Al abrir el gallinero y á la hora de la primera comida se las ve precipitarse, cloqueando, hácia el corral ó sitio donde se espulgan y revuelcan en completa libertad. Allí es su primer cuidado desahogarse, estirarse, vaciarse, alestar al sol y empolvarse; luego comen muy de prisa, beben y vuelven con cómica gravedad al gallinero á ponerse otra vez sobre los huevos. Los que creen que es mejor ponerles la comida á su alcance, cerca del nidal, de modo que puedan comer sin levantarse, están en un error evidente. La naturaleza de estos animales exige que todos los días dejen solos los huevos algunos instantes; esto no relaja en nada el trabajo de incubación, ni el desarrollo del polluelo, sino que, por el contrario, parece favorecerle con la pequeña reacción que una momentánea impresión de frío provoca en el huevo. Además, la gallina necesita descansar un instante cada día, estirar las piernas, limpiarse; esto es necesario á su salud y también á su asiduidad.

Los nidales deben ser objeto de mucha atención y cuidado; deberán examinarse todos los días mientras las gallinas están comiendo por la mañana, pues muchas no dejan el nidal por la tarde para ir á comer si no se las echa. Se examinará el estado de los huevos, se quitarán los que estén rotos y la suciedad que pueda mancharlos; también se quitarán al cabo de cinco ó seis días los huevos claros ó no fecundados, que se conocen en que están llenos y en que se mueve lo que hay dentro como si fuese agua. En los huevos fecundados, al contrario, se ve claramente el espacio vacío formado por la retracción de las membranas del huevo en uno de sus extremos y un punto oscuro hácia el centro. Para verlo se coge el huevo con la mano derecha y entre los dos dedos índice y pulgar, se pone delante de una luz y se pone la otra mano de pantalla encima. También se puede conocer el estado de los huevos echándolos en agua tibia á los quince días de incubación; los que caen al fondo no tienen pollo; los que sobrenadan y suelen moverse un poco, están empollados.

Se aumentará la vigilancia hácia los diez y nueve días de incubación; al veinte se vigilará á la clucaca, que desde aquel momento empieza á oír á los polluelos aun dentro del huevo, pues está expuesta á olvidarse de comer y será preciso alguna vez cogerla y sacarla al corral para que coma.

Hay personas que acostumbran dar á empollar á las pavas los huevos de gallina y darles hasta veinte y cinco á veces. Esto, así como hacer empollar á un capon, al que se despluma el vientre iritándole y emborrachándole con miga de pan mojada en vino, son procedimientos desechables. El peso de estas aves, la acción de sus patas, pierden muchos huevos, rotos ó enterrados en la paja demasiado bruscamente escarbada y revuelta. Sin embargo, bien puede aconsejarse la incubación de los huevos de ánade por gallinas, con tal de que se haga empollar á un tiempo á uno ó dos ánades, con objeto de que guien á todos los anadinos (pollos del pato) de todas las clucacas, pues las costumbres del pato difieren mucho de las de la gallina para dejar á ésta exclusivamente encargada de la educación de aquéllos. El hacer esta excepción en favor de los huevos de la ánade, es porque en ellas es difícil encontrar la misma docilidad para empollar: son muy ariscas y abandonan fácilmente los huevos.

Volvamos á la pollazon. El polluelo, al salir del huevo, puede andar y correr, pero debe ser retenido bajo el ala de la madre al menos durante medio día. Se le reúne luego para darles de comer una yema de huevo duro y picado, pan, restos de arroz cocido, etc.; poco después ya pueden ir comiendo pastas compuestas de pan, hierbas cocidas, puerros, ortigas, lechugas, etc.; por fin se les da granos y lombrices.

Aunque al hablar del gallinero nos ocupamos ya de los nidales en general, no creemos excusado hacer algunas indicaciones especiales respecto á los de las clucacas. Designadas las gallinas que deban serlo, se les preparan los nidales en el gallinero destinado á la incubación. Si hiciese frío ó el número de clucacas es bastante grande para que el gallinero ordinario sea insuficiente, se habilita un local suplementario, sano, ni frío ni húmedo, silencioso y con mucha luz. Se pone á lo largo de las paredes una fila de tablas de 45 centímetros de ancho sostenidas por caballetes de 30 centímetros de alto, y sobre esas tablas se ponen los nidales que hemos descrito. La paja que en ellos se coloca, después de bien estrujada entre las manos, debe ser apretada y alisada, de modo que no pueda ceder á la presión del peso de la gallina y de los huevos y que ofrezca una superficie casi plana, pues si hace hoyo, todos los huevos se amontonan en el centro, lo que debe evitarse á toda costa, pues no estando en contacto con la clucaca, están mal empollados y se rompen fácilmente. Es, pues, muy impor-

tante que el nidal sea poco cóncavo, solamente lo necesario para que los huevos puedan mantenerse juntos cuando la gallina los cubra.

El último ó el penúltimo día de incubación, al examinar los nidales mientras comen las clucacas, se oye piar á los polluelos dentro de los huevos, y muchas veces sucede esto pasados los veinte y un días de aquel período. En este caso podrá romperse la cáscara con mucho cuidado por la punta más roma, en un sitio donde se nota un pequeño vacío, que es donde se encuentra el piquito del polluelo; se hace un pequeñísimo agujero y se vuelve á poner el huevo en el nidal. De este modo se pueden salvar los polluelos que no rompen el cascaron en el momento oportuno.

En cuanto han salido del huevo los pollos es preciso no acercarse á la clucaca sino lo ménos posible, pues todo la alarma en aquellos momentos, y por defender su pollazon hace movimientos que pueden ser fatales á ésta. Sin embargo, si la salida de los polluelos se prolonga, conviene vigilarla y ayudar á los que no pueden salir. Muchas veces cuando el polluelo ha picado ya el cascaron, sucede que el aire que penetra por el agujero seca el líquido, la albúmina que queda en el huevo, y que le es necesaria á su habitante para salir á luz, y hace esfuerzos infructuosos para conseguirlo. En estos casos se coge el huevo, se ponen unas gotas de agua tibia en los bordes de la rotura del cascaron, las que, penetrando en él, proporcionan la humedad necesaria. Otras veces el polluelo ha picado la cáscara, pero no puede romperla; entonces se procura abrir paso y sacar el pico primero, luego la cabeza, y se vuelve á dejar el huevo en esta disposición en el nidal. De ningún modo se debe sacar por completo el pollo de la cáscara, porque, aun en tal estado, la incubación no se ha completado, y si se saca demasiado pronto el polluelo, esto es, en un momento en que su ombligo presentase una partícula de yema ó un poco de sangre, no viviría. En la mayor parte de los casos es preciso dejar á la naturaleza que termine su obra; hay polluelos que tardan mucho más que otros en salir del huevo, lo cual no les impide desarrollarse luego tan bien como los primeros.

No debe visitarse la pollazon hasta veinte y cuatro horas después de la salida del primer polluelo; entonces se puede recurrir con la mayor precaución á los medios de auxilio que quedan indicados. Si en esta época no han salido todos los polluelos, y sin embargo no aparece ningún accidente, es preciso dejar obrar á la naturaleza. Alguna vez, sin embargo, en cuanto la madre tiene sacados algunos polluelos, abandona el nidal y los huevos que quedan para atender á aquéllos. En este caso se le quitan para reunirlos en un cesto lleno de plumas, que se coloca en sitio bien caliente, y á la clucaca se la deja á oscuras en su nidal hasta que haya sacado los polluelos que quedaban en los huevos; entonces se le vuelven los otros.

Cuando está sacada toda la pollazon se quitan las cáscaras del nidal, si no lo ha hecho ya la clucaca, y la primera vez que se saca á ésta y á sus hijuelos, se muda la paja que ha servido durante la incubación y que está infestada de insectos. Esta paja debe quemarse siempre y no echarla en un lado con descuido. Para sacar á la gallina de sobre sus huevos ó polluelos, debe cogerse por las alas, separándolas, porque siempre suele tener alguno debajo de ellas; si se la levanta bruscamente se hace caer fuera del nido á los polluelos, y sería fácil matarlos ó romper los huevos.

Una vez sacada toda la pollada, es preciso establecer el aislamiento entre la madre y los hijuelos por medio de las *polleras* ó *polleros*, que pueden ser de mimbres, que son los más conocidos, ó cajones de madera con uno de los lados perpendiculares sustituido por listones que dejen entre sí intervalos suficientes para que entren y salgan los polluelos y no pueda salir la gallina, que, encerrada así, ve correr á la ventura á sus hijuelos sin poderles seguir ni socorrer; desde allí los llama á su lado al menor asomo de peligro, y ellos obedecen al principio á su voz, pero van siendo ménos dóciles cada vez y concluyen por no atender á su llamamiento. El pollero y los polluelos deben resguardarse de los rigores de la temperatura en toda estación; el agua que en un plato se ponga para ellos debe entibiarse si hace frío; luego se echan migas de pan para los polluelos y grano para la madre, pues el cariño maternal no excluye las necesidades naturales ni las apaga, y á veces es tan imperiosa el hambre, que la madre engulle la provisión destinada á sus hijuelos. Así que es preciso dar á una y á otros de comer muchas veces al día y no dejar á éstos en el pollero más que durante dos horas el primer día, una por la mañana y otra por la tarde. El resto del tiempo lo deberán pasar en el nidal donde han nacido y después de haber comido; algunas veces la madre sigue á la persona que los lleva y se pone ella sola sobre los polluelos; otras es preciso ponerla y taparla para que esté á oscuras y no los abandone, con lo que se enfriarían. Al tercer día se sustituye el pan con trigo mezclado con mijo y cañamones. Al quinto día empiezan ya á salir del pollero y á pasear.

Así se van fortaleciendo y avisando, y hácia el octavo día empiezan á apuntes las plumas de la cola y de las alas; ésta es la primera crisis de su vida, y en este momento necesitan mayores cuidados. Débeseles resguardar de toda humedad, haciéndoles recogerse al nidal más temprano y alimentándolos bien. En cuanto les han salido las plumas, están ya casi asegurados, y ya se les puede dejar libres en el corral con la madre, teniendo cuidado, sin embargo, de llamarles dos ó tres veces al día para darles de comer.

Al mes de edad ya no necesitan cuidados especiales, y si sólo hacerles comer á las horas de la distribución general.

De la incubación artificial sólo diremos dos palabras. Practicada ya por los egipcios hace más de cuatro mil años, ha sido motivo modernamente de largas discusiones, numerosos inventos y no pocos libros. Se han construido muchos aparatos para sacar pollos por medio del calor artificial, y en Inglaterra están muy en boga. Pero en España apenas son conocidos, y según hemos oído, á más de ser costosos, son de una manipulación delicada, habiendo siempre gran exposición de que se malogre la incubación. De todas maneras, creemos excusado ocuparnos aquí más

extensamente de un sistema desechado en absoluto por algunos criadores de los más reputados.

F. N.

FLORICULTURA.

PLANTAS NUEVAS Y RARAS DESCRITAS EN PUBLICACIONES EXTRANJERAS.

HIBISCUS INSIGNIS Mart.—*Garten flora* (1).—Ketmia notable.—Del Brasil.—Junio, 1876. (Familia de las *Malvaceas*.)

Arbusto muy notable por sus muchas y grandes flores amarillas, con manchas sonrosadas y en los vértices de sus pétalos rojizas.—Hojas largas, acorazonadas, divididas en tres lóbulos dentados y acuminados.

BEGONIA (*Rosmannia*) Roetzli, *Garten flora*.—Begonia de Roetzli.—Perú.—Julio, 1876. (Familia *Begoniaceas*.)

Esta nueva Begonia ha sido descubierta por Roetzli en sus viajes, de la que envió simiente al Jardín Botánico de San Petersburgo. Sus flores de color de carne, de dos centímetros, con dos foliolos en el perianto, no son tan hermosas como las que ya se cultivan; pero llama la atención por sus hojas y porque florece en las estufas durante el invierno.

DELPHINIUM PYLZOWI Maxim., *Garten flora*.—Delfinela de Pylzow.—China norte-oeste.—Octubre, 1876. (Familia *Renunculaceas*.)

Esta nueva Delfinela la encontró en China M. Przewalski en 1872, y crece abundantemente en las praderas alpinas y aun en nuestros climas. Se asemeja al *Delphinium caucasicum*, variedad *chinense*.

MECONOPSIS QUINTUPLINERIS Regel. *Garten flora*.—Meconopsida en cinco nervios.—China noroeste.—Octubre, 1876. (Familia *Papaveraceas*.)

De la simiente remitida por Przewalski al Jardín Botánico de San Petersburgo, desde la provincia de Kansu, en China, se ha conseguido esta nueva planta, cuya especie, aunque pequeña, es digna de figurar en las colecciones de plantas alpinas. En el citado jardín ha florecido en el mes de Mayo.

JANTHE BUGULIFOLIA.—*Garten flora*.—Jantea con hojas Buglea.—Roumelia.—Noviembre, 1876. (Familia *Scrofularineas*.)

Esta planta, que se cria espontánea en las inmediaciones de Constantinopla, la ha introducido hace poco M. Max. Leitchlin en los jardines de Alemania, donde se cultiva al aire libre. Es planta herbácea y vivaz, muy parecida al *Verbascum phoeniceum* y notable por sus flores amarillo oscuro en racimos terminales.

EURYBIA LIRATA DC., variedad *guercifolia* BENTH. y MULE.—*Garten flora*.—Euribia liréa, variedad con hojas de encina.—Nueva Holanda.—Noviembre, 1876. (Familia *Compuestas*.)

Arbusto precioso, de fácil cultivo, que exige mucha luz en la estufa de invierno, y que florece por Mayo en corimbos de capítulos con filetes blancos. La variedad a la que pertenece se distingue del tipo de la especie por sus hojas oblongo-lanceadas, bronceas, cubiertas sus dos caras de pelusilla.

LILIUM CONCOLOR Salisb., var. *Luteum* Maxim.—*Garten flora*.—Lis concolor, var. con flor amarilla.—China.—Diciembre, 1876. (Familia *Liliaceas*.)

El *Lilium concolor* SALISB. es una especie pequeña y graciosa que nace espontánea desde la Siberia a la China y al Japón, bajo formas muy semejantes, y de las que los botánicos han hecho sucesivamente diferentes especies, constituyendo todas en el día simples variedades, según M. Baker. En el periódico *Garten flora* M. Regel clasifica estas variedades, e indica los caracteres que las distinguen y sinónimos de las siguientes:

1.ª *Lilium concolor typicum*. A este tipo de la especie se comprende en sinonimia el *L. sinicum* LIDB. (*Flou. Gard.*, II), y el *L. concolor* var. *sinica* (*Bot. Mag.*, pl. 6005). Este Lis tiene una sola cebolla con hojas oblongo-lanceoladas.

2.ª *L. concolor pulchellum* BAKER (*L. pulchellum* FISCH. y LALL; *L. Buschianum* LODO; *L. concolor Buschianum* BAKER). Esta variedad, muy abundante en Siberia y en la Manchouria, tiene una cebolla con hojas anchas de cinco a ocho milímetros y tres nervios. Sus flores rojo subido y tachonadas interiormente.

3.ª *L. concolor Parthenion* (*L. Parthenion* SIEB. y DE VR.). Cebollas pequeñas y agrupadas; hojas estrechas lanceoladas con cinco y siete nervios y de ocho a diez milímetros de ancho; flores color claro de naranja con manchas amarillas en fondo naranja oscuro y lunares interiores.

4.ª *L. concolor Coridion* (*L. Coridion* SIEB. y DE VR.). Flor de color amarillo-azufre, con puntos rojos purpúreos en el interior, foliolos acuminados y el resto como la anterior.

5.ª *L. concolor luteum* MAXIM. Cebollas agrupadas, hojas lineales, lanceoladas, de cinco a siete milímetros de ancho, con tres nervios; flores amarillas con puntos rojos dentro y foliolos obtusos. Según M. Maximowicz, los japoneses cultivan esta variedad en sus jardines; pero en su estado natural ó espontáneo no ha sido hasta ahora observada.

CYANTHUS LOBATUS Rogle.—*Garten flora*.—Cyananto lobado.—Norte de India.—Enero, 1877. (Familia *Campanulaceas*.)

Planta preciosa, herbácea y vivaz, que crece naturalmente en las montañas del Himalaya, del Sikkim y Nepaul, a una altura de 3.500 a 4.000 metros, y en el Jardín Botánico de San Petersburgo ha soportado de asiento al aire libre los frios de los inviernos de 1875 y 1876. Después floreció por Setiembre. De su raíz salen diferentes tallos rastreros cuyas extremidades se enderezan terminando cada una en una bonita flor campanulada de ensanchado limbo con cinco grandes lóbulos ovales y obtusos; sus dimensiones

son de 0,04 de ancho, y su color azul con líneas blancas paralelas. Todos sus tallos después se ramifican, y cada una de estas ramificaciones produce una flor. Sus hojas tienen la forma de una cuña, lobuladas y sus extremidades más anchas.

SONERILA MARGARITACEA Lind., var. *HENDERSONI*.—*Garten flora*.—Abril, 1877. (Familia *Melastomaceas*.)

Preciosa variedad, mucho más bella que su tipo, que es una alhaja vegetal, pero más alta que él. Se obtuvo en 1874 y fué presentada el mismo año a la Sociedad de Horticultura de Londres por M. Henderson. La *Sonerila margaritacea* y su variedad son plantas que se cultivan en estufa caliente y habitación templada con mucha luz. Cuando el aire es muy frío se las separa de las vidrieras, y cuando los rayos del sol son fuertes se las preserva a la sombra; así es que se cultivan en temperatura uniforme, atmósfera algo húmeda y tierra de brezo en macetas que no estanquen el agua.

HELICHRYSUM GRAVEOLENS Boiss., y *H. Plicatum* D. C.—*Garten flora*.—Enero, 1877.—Siempre viva olorosa, y S. rizada. (Familia de las *Compuestas*.)

Estas dos siempre vivas merecen ser cultivadas para poder sustituir a la siempre viva ó al *Helichrysium orientale* en la ornamentación de ramilletes permanentes. La primera crece espontánea en las montañas de Grecia y Turquía, Caucaso, Persia y Anatolia. Ambas han resistido de asiento al aire libre en el Jardín Botánico de San Petersburgo el crudo invierno de 1875-76. Son viváceas y prosperan en tierra sin estercolar, pero con mucha arena fina. El *H. graveolens* se cubre de un vello blanco, mientras que el *H. plicatum* es verde y su vellosidad apenas es perceptible. La primera tiene sus hojas caulinares lineales-lanceoladas, sesiles; y la segunda, los senos estrechos y anchos en la parte inferior. Ambas producen un corimbo cerrado de capítulos amarillos, escamas relucientes de color amarillo de oro; pero las capítulos del *H. plicatum* son más grandes que las del *H. graveolens*. La multiplicación de estas dos plantas por simiente es muy fácil, por la mucha que abundantemente producen.

PRIMULA PARRYI A. Gray.—*Garten fert.*—Marzo, 1877. Primavera de Parry.—América del Norte. (Familia de las *Primulaceas*.)

Esta preciosa primavera el primero que la halló en las rocas más elevadas de la región de las nieves fué Parry. Resiste de asiento el clima de San Petersburgo y florece en su país natal en Julio. Sus flores, son ovaladas, sesiles, verde-blancuinosas. Las hojas purpúreas con ojo amarillo, forma ombela pluriflora; involucro con cinco brácteas verdes y lanceoladas; cáliz abierto de pelusilla.—La especie tiene afinidad con la *Primula rivalis* Pall, que es espontánea en las montañas del Asia central.

TOREMIA EXAPPENDICULATA Regel.—*Garten flora*.—Febrero, 1877.—*Torenia* sin apéndices.—China meridional?—(Familia de las *Escrofularineas*.)

Planta de estufa, graciosa por su porte, que se puede cultivar en tiesto colgado. Como en simiente germina con facilidad, y como no es segura su conservación en el invierno, conviene cultivarla como planta anual. Sus flores son tubulosas, situadas al vértice de las muchas ramificaciones del tallo, y el tamaño de ellas de unos 22 milímetros; son blancas con los dos lóbulos laterales del limbo azul celeste, el lóbulo superior blanco y el inferior azulado; sus cálizos, bilabiados con cinco gajos longitudinales.

DENDROBIUM BIGIBBUM Lindl., variedad *SUPERBUM*.—*Floral Magazine*.—Octubre, 1876.—Dendrobio de dos jorobas.—Nueva Holanda, tropical. (Familia *Orquideas*.)

El tipo de esta especie es uno de los más raros en las colecciones de plantas curiosas, no obstante haber sido importado en Europa hace más de veinte años y haber dado flores en las estufas de Loddiges (Londres) en 1855. También las ha dado en Agosto de 1876 en el establecimiento de floricultura de los Sres. Veitch, en Chelsea. Sus preciosas flores en racimos son de color violeta-lila, y como esta curiosa planta es originaria del litoral más cálido de Nueva Holanda, exige para prosperar el mismo grado de calor que sus congéneres de la India.

AGAPANTHUS OMBELLATUS L. FLORE PLENO.—*Floral Magazine*.—Octubre, 1876.—Agapanto ombelado, variedad con flores dobles. (Familia de las *Liliaceas*.)

Entre las pocas variedades que se cultivan de esta hermosa planta, tan poco apreciada en el día, la de flores dobles color azul celeste es sin duda la más notable; así es que figura en la revista inglesa *Floral Magazine*. Si se cultiva esta liliácea en las condiciones de planta acuática, prosperará ventajosamente, y sus flores tienen la particularidad de conservarse frescas mucho tiempo en los ramilletes.

BEGONIA DAVIS.—Octubre, 1876.—*Floral Magazine*.—Begonia de Davis.—Perú. (Familia *Begoniaceas*.)

Esta Begonia tuberosa, introducida en el cultivo recientemente, y que aún no se halla a la venta, fué presentada por primera vez a la Sociedad de Horticultura de Londres el 2 de Agosto de 1876, y es la más pequeña y una de las más preciosas de la sección a que pertenece. Sus hojas acorazonadas y oblicuas, cubiertas de vello, forman un pequeño ramillete a raíz del suelo. Sus flores, de color naranja, asidas a numerosos pedúnculos altos de ocho a veinte centímetros; las que son machos tienen a cada lado dos hembras que son más pequeñas.

HIBISCUS DENISONI.—*Floral Magazine*.—Octubre, 1876. Ketmia de Denison.—Origen desconocido. (Familia *Malvaceas*.)

Lo único que se sabe del origen de este arbusto es que se cultiva en los jardines de Nueva-Holanda, de donde lo importó de Inglaterra Mr. B. S. Williams. Como planta de maceta es hermosa, pero requiere que se la preserve del frío durante el invierno. Produce sucesivamente muchas y muy pedunculadas flores blancas, de unos 14 centímetros de largo, las que se dan hasta en las plantas más jóvenes. Tiene hojas ovales, acuminadas, puntiagudas, bordes ondulados, consistencia coriácea y color verde oscuro.

MARANTA MASSANGANA.—*Floral Magazine*.—Noviembre, 1876. (Familia *Canaceas*.)

Esta *Maranta* es sin duda una de las más hermosas que se conocen entre las que tienen hojas velludas, en copete caedizo y rampante; el centro de sus hojas ovales es verde claro sobre fondo oscuro, que por degradación termina en verdoso. Prospera en estufa caliente y húmeda; pero prefiere que se la tape con campana de vidrio bajo la que sus hojas adquieren una extraordinaria belleza.

BALBINO CORTÉS.

NOTICIAS GENERALES.

Nuestro estimable colega *El Globo*, al querer impugnar las palabras con que encabezábamos la relación de las corridas de caballos que han tenido lugar últimamente en Madrid, confunde dos cosas enteramente distintas.

El Campo ha dicho, y sigue creyendo, que las carreras de caballos son convenientes a los intereses generales del país, porque fomenta el desarrollo de la cría caballar proporcionando buenos y probados caballos sementales.

El Globo impugna los medios y la forma con que el hipódromo de la Fuente Castellana ha sido construido, y acerca de esto *El Campo* no ha dicho una palabra, ni puede, por la razón de que no es un periódico político.

En lo que en sentir nuestro *El Globo* no tiene razón, es en afirmar que las carreras de caballos es una diversión de las gentes ricas, porque no sólo fuera de España, sino en Andalucía, donde pueden darse ya por aclimatadas, todas las clases sociales concurren a esta fiesta.

Es indudable que de los caballos pura sangre cruzándolos no sólo con las yeguas de raza española, se consiguen caballos, sino que de las yeguas que tienen alguna sangre se logran mulos de finura y fuerza extraordinaria como el del Sr. Marqués de Salamanca que llevó catorce personas en un coche muy pesado al Pardo, ejemplo de fuerza digno de llamar la atención.

Un estadista observador ha dicho que sería curioso calcular lo que ganaría la riqueza de un país por un pequeño aumento de fuerza en cada producto de la raza caballar y mular que toman parte en los distintos trabajos a que los dedican la Industria y la Agricultura, pues ese aumento de fuerza es lo que se persigue con la aclimatación y desarrollo de la pura sangre.

El total de montes y llanos alquilados para cazar en Inglaterra es de 14.436.405 acres, y da una renta de francos 12.471.200. Estos datos están sacados de las estadísticas del catastro presentadas al Parlamento.

En el lago de Wallons, de California, hay un pescado rojo parecido al salmón. Los individuos de su especie son muy numerosos; su color, muy rojo; el peso, de unas ocho libras, y se conceptúan preferibles al salmón. Sólo se pesca en cuatro lagos: aparece en Agosto y desaparece en Setiembre.

El Conde de Lagrange ha vendido *Corneille*, *Incertitude* y *Psyché* al coronel Barros, que los ha embarcado para el Brasil.

Hemos recibido el folleto que con el título de *Observaciones de las corridas de toros* ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. Miguel Lopez Martinez, en el que la cuestión está tratada con gran sentido práctico, recto juicio é imparcialidad, lo que unido al ameno estilo y conocimiento de las ciencias agrarias que dicho señor posee, hacen de él un libro instructivo que recomendamos a nuestros lectores.

Dicen de Córdoba:

«Como presumíamos, la Comisión nombrada por la Sociedad que empezó a organizarse en Córdoba hace algunos meses, encargada de dar los trabajos preliminares, tales como proyecto y presupuesto de hipódromo, terreno en que éste ha de situarse y base para la constitución definitiva de la Sociedad, tiene ya prestados todos sus trabajos, y muy pronto, según tenemos entendido, deberá convocar a sus compañeros para dar cuenta del resultado de sus gestiones, que creemos son favorables. En vista de esto, bien puede asegurarse que para la próxima feria de Nuestra Señora de la Salud tendremos en esta capital el espectáculo de moda.»

El velocipédo está a punto de ser suplantado por el caballo de hierro. El nuevo vehículo es obra de un mecánico de Berlín, que ha hecho experimentos en presencia de personas competentes.

El resultado de estos experimentos ha superado a todas las esperanzas.

Este locomotor está suspendido sobre dos ruedas de dos metros de diámetro. El jinete no tiene más que tomar el trote inglés, y el caballo al instante, extendiendo sus nervios de acero, se mueve y avanza con rapidez vertiginosa. Fácil de guiar, marchando a la derecha ó la izquierda, a voluntad, el caballo de hierro es, como la música de Wagner, el vehículo del porvenir.

Ya puede el lector figurarse ver a las Amazonas galopando, cual otras hadas de la fábula, en sus alados animales. El caballo de hierro no tiene alas, y este es un progreso ya que las alas son un ornamento difícil de trabajar.

Lo cierto es que el inventor ha ocultado su secreto, y no falta quien asegure que el Gobierno prusiano piensa utilizarlo para el caso de guerra.

La Sociedad de Aclimatación de París recibió de Gabon (Africa) semillas de las plantas llamadas *Palmera de Aceite* y *Arbol de Dika*. Esta palmera (*Enimba Raffia*), de Madagascar, tiene por fruto una drupa, llamada en el país *itchori*, cuyo hueso ó nuez está rodeado de una pulpa comestible: el parenquima es amargo, y de él se extrae un aceite comestible, lo propio que de la almendra de la nuez, que

(1) *Flora de los jardines*, Revista mensual de Horticultura, publicada y dirigida por el Dr. Ed. Regel, en 8.º, Stuttgart.

tiene cuatro centímetros de largo por tres de diámetro. La principal aplicación de este *aceite de palmera* es para la fabricación de bujías y jabones, para cuyo uso importa Liverpool 25.000 toneladas. Este aceite purificado, como lo obtienen los negros indígenas, es de color amarillo pálido, trasparente, fluido, sin mal sabor y de olor agradable, empleándose para preparar alimentos, alumbrado y otros usos. Con los frutos del *Arbol de Dika* (Mangifera gabonensis) se hace una pasta compacta de aspecto y sabor de chocolate, que constituye un alimento muy estimado por los naturales del país, especialmente para condimentar el pescado.

En los Estados Unidos de América se nota gran preferencia entre los agricultores a propagar el cultivo de la vid, que limitado a California hasta ahora, se ha extendido pasando a los Estados de Santa Clara, Sonora y orillas del río Sacramento hasta el norte de las montañas que limitan su cuenca: las numerosas plantaciones hechas en estas localidades con muchas clases de sarmientos procedentes de Europa, se han desarrollado con notable lozanía, manteniéndose, a pesar de las diferencias de suelo y de clima, las mismas calidades que tenían en Europa. En el último año han entrado en las bodegas ocho millones de galones de vino (32 millones de litros), habiéndose además aprovechado una gran cantidad de uvas en fruto.

Cerca de Chicago, Estados Unidos, se ha elaborado recientemente una cantidad de azúcar de maíz, cuyas muestras se hallan expuestas en varias oficinas, y prueban ser muy blanco y dulce. Para completar su conversión en buen azúcar granulado, se hace necesario el auxilio del alcohol para depurar de ciertas materias extrañas contenidas en el producto crudo.

Una fanega de maíz produce por término medio unas treinta libras de azúcar crudo, cuya cantidad, una vez purificada por el alcohol, queda reducida a 27 libras de buen azúcar, vendido en plaza a razón de 4 centavos la libra, ó lo que equivale a decir que una fanega de maíz convertido en azúcar, produce 1,08 pesos fuertes.

Mr. Madden ha publicado la descripción de algunas plantas de la India que emiten en la sombra una luz fosforescente. Una de estas plantas fué descubierta por un indigena que, obligado por la lluvia a buscar abrigo bajo una roca, se vió sorprendido por una especie de sábana de luz fosfórica sobre las hierbas que le rodeaban. Estas plantas son conocidas de los Brahmines con el nombre de *Jyostimati*. En las cercanías de Almorah, Mr. Madden encontró otra planta luminosa, conocida por un nombre muy extraño, que significa «planta que posee la luz».

Hay otras yerbas que poseen también esta curiosa propiedad: en 1845 los habitantes de Simlah se alarmaron por la noticia de que las montañas próximas a Syra estaban iluminadas por este medio económico y natural.

Una planta conocida en Europa con el nombre de *Dic-tamnus fraxiella* posee la misma cualidad, y como abunda en algunos picos del Himalaya, de aquí la tradición de un arbusto que arde continuamente y nunca lo consume el fuego, tradición extendida por los peregrinos en un pueblo siempre dispuesto a edificar toda manifestación nueva, y en particular al fuego.

La exportación de plumas de avestruz en el Cabo de Buena-Esperanza se elevó en 1875 a 205.640 libras esterlinas (966.508 pesos).

Se ignora a punto fijo la época en que comenzó la cría de ese animal en domesticidad, pero desde 1866, en que comenzó a practicarse en grande escala dentro de parajes cercados, facilitando la propagación de la especie por medio de la incubación artificial, ha aumentado ésta en términos que en 1875 existían en aquella región 32.247 aves, habiéndose por esta nueva industria evitado su destrucción, a la que incesantemente contribuía la extraordinaria demanda que hacía el comercio de las plumas de dichos animales, quedando por ese medio asegurada la producción de estas materias, independientemente de los resultados variables de la caza de avestruz por las tribus salvajes del interior del país.

El *copernica cesifera*, hermoso árbol llamado también *carnouba*, crece espontáneo en Ceara, Rio Grande del Norte y Balisa.

Resiste la sequedad más persistente, sin perder lo más mínimo de su hermoso verdor y exuberante frondosidad. Sus raíces gozan de las mismas virtudes medicinales que la zarzaparrilla, y del tronco no sólo se obtienen fibras sumamente tenaces y de sorprendente brillo, sino también excelente madera. Cuando el árbol es joven, produce un alimento abundante y sano, así como también vino, vinagre, sustancias sacarina, y una especie de goma parecida al sagú por su sabor y propiedades.

Este precioso árbol ha prestado, durante las excesivas sequías en aquellos climas, inmensos servicios a las poblaciones de Ceara y Rio Grande del Norte. Con su madera se construyen instrumentos de música y tubos ó cañerías para las aguas. La pulpa de su fruta es de un gusto excelente; la nuez que ella contiene, no sólo es aceitosa, sino emulsiva; y si se la tuesta y muele, resulta una especie de café sumamente agradable.

Del tronco también se extrae harina parecida a la del maíz americano (*maizena*), y un líquido igual al del coco de Bahía. Con sus hojas se fabrican esteras, sombreros, cestas y escobas, y de ellas se exportan todos los años para Europa grandes cantidades. Su valor y el de los sombreros y otros artículos fabricados con dicha paja, llega a importar 119.500 libras esterlinas al año.

Por último, dícese que también se extrae de este árbol cera, pero se ha tenido ocasión de examinar detenidamente el producto que como tal se considera, y no se puede menos de negarlo. La materia que da el *copernica cesifera* tiene, es verdad, alguna condición peculiar a la cera, pero esto no es bastante para desde luego llamarla así.

Por lo demás, según puede comprenderse, este árbol es importantísimo y merece, por consiguiente, que se hagan ensayos para su cultivo.

Un proceso raro, que estaba pendiente en los tribunales de Edimburgo, acaba de arreglarse amistosamente.

Cierta Miss Temple había prometido solemnemente a su amiga íntima Miss Macpherson, riquísima propietaria, no casarse mientras ésta viviera, y en recompensa de su afición fué nombrada su heredera universal. Pero hace dos años Miss Temple faltó a su juramento, cediendo a las instancias de uno de los pretendientes a su mano, Miss Macpherson, furiosa, anuló el testamento y murió poco después sin hacer otro.

Sus herederos, después de interminables trabajos, han hecho, en fin, remunerar a Miss Temple de sus derechos, dándole una suma de 50.000 duros. Así, Miss Temple, al casarse, no sólo faltó a la fe jurada y a la amistad, sino que renunció deliberadamente a una fortuna de 32 millones de reales.

Mientras se descubre el tulipán negro, un horticultor de New-York ha encontrado la rosa verde, con gran perfume y de un verde esmeralda, perdiéndose sus tintas de blanco hacia el borde de las hojas, que son dentadas como el clavel.

El Comité de las Carreras de caballos ha votado 20.000 francos para la adquisición de dos objetos de arte, premios que deben darse en París en 1879. La Comisión abre un concurso entre los artistas franceses que quieran someter sus proyectos a su aprobación.

El martes último ha habido en Windsor un *steple-chase* en que los concurrentes han galopado a través un campo lleno de vallas y toda clase de obstáculos una distancia de cuatro millas, teniendo la flecha de una iglesia como punto de mira y señal de llegada. Se trataba de un *watch* de 12.500 francos entre Lord Innes-Ker y Mr. Reynold. El Lord cayó casi al principio de la carrera, y su contrario llegó sin accidente.

Entre los objetos que envía Noruega a la Exposición de París, se encuentran guantes de pellejo de pescado, arneses de anguila, pieles de ballena de sesenta pies de largas, de las que han hecho riendas para cuatro, seis y ocho caballos, todas en una pieza.

La semana pasada ha tenido lugar en los montes de Espinosa, que poseía antes la casa de Osuna y que hoy tiene arrendados una sociedad de cazadores que preside nuestro querido amigo el Sr. Marqués de la Conquista, una divertida cacería.

Concurrieron a esta cacería, además del Presidente de la Sociedad, los Sres. Marqués de Campo Sagrado, Conde de Gomar, Marqués de Alameda, D. Carlos Quirós, brigadier señor O'lawor y D. J. Luis Albareda.

Hizo un tiempo magnífico. Mataron más de trescientas piezas: entre ellas se contaban veinte chochas.

Hemos recibido el número 10 de *La Naturaleza*, elegante publicación destinada a vulgarizar las ciencias naturales. El sumario es el siguiente:

Báscula de equilibrio constante.—Meteoro observado en Bhawnepoor (India).—La evolución de los nervios y del sistema nervioso.—Atlas meteorológico del Observatorio de París.—El daltonismo y los accidentes en el mar.—Aro lunar.—Los cetáceos del Japon.—Empleo de las sustancias tintóricas artificiales para la coloración de aguas naturales en los estudios hidrográficos.—Segadora que ata mecánicamente las gavillas.—Miscelánea.—Los indios iroqueses en el Canadá.

Contiene este número 14 preciosos grabados, entre ellos los siguientes: Nueva máquina inscriptora de equilibrio constante.—Muestra de los dibujos enviados al Museo de Historia Natural de París por el gobierno japonés.—Segadora que ata mecánicamente las gavillas.—Un cementerio indio de los iroqueses del Canadá.

A pesar del lujo de *La Naturaleza*, y de publicarse todos los sábados, su suscripción sólo cuesta 80 rs. al año en toda España.—El que desee un número para ver detenidamente sus condiciones, puede pedirlo por correo a la Administración, Pizarro, 15, Madrid, que se le remitirá gratis.

En la subasta de caballos del Sr. Sierra, verificada el 14 del corriente, compró el Sr. Conde de la Patilla la yegua, pura sangre, *Viteese*, en 10.000 rs.

COTO DE DOÑA ANA.

Cacería verificada desde el 10 de Enero al 20 del mismo.

Venados, 10.—Javalies, 8.—Zorros, 3.—Perdices, 210.—Conejos, 330.—Gallinetas, 10.—Liebres, 6.—Codornices, 30. Patos, 40.—Carabanes, 10.—Agachonas, 88.—Chorlitos, 23.—Aguilas, 1.—Gallaretas, 14. Total de piezas, 783.

Leemos en el *Racing Calendar*:

«La suma total ganada en las carreras en 1877 ha sido de 365.724 libras (unos 36 y medio millones de reales). El número de carreras ha sido de 1.639. El número de caballos que han corrido 2.057.

Lord Middleton, que acaba de morir en Inglaterra, ha gastado durante los veinticuatro años que ha sido *marter of fox-hounds* más de cinco millones en su tren de caza.

En la Exposición de perros de Filadelfia está expuesto el célebre *pointer* de Mr. Austin, de Boston, que los sport-

ments americanos miran como el mejor que existe. Su propietario pide 10.000 dollars por él.

Los miembros del Rowing-Club de la Universidad de Colombia, en New-York, piensan ir a Inglaterra para tomar parte en las regatas de Henley en la primavera, y luego irán a París para concurrir a las diversas regatas que habrá en el Sena durante la Exposición.

Se ha apostado en París correr 100 kilómetros en menos de seis horas, con un caballo de cinco años, al trote. El propietario apuesta desde 2.000 francos. Si el caballo gana, se vende por 3.000 francos; si pierde, por 500.

Se cita entre los grandes andarines un cartero rural de Inglaterra que anda 29 millas por día hace más de treinta y tres años, sin haber faltado a su servicio una sola vez. Es casi doce veces la vuelta al mundo y más que la distancia que separa la tierra de la luna.

Hace algunos días ha habido en Londres, en el camino de hierro metropolitano, una carrera desenfrenada entre un gran perro y un tren de viajeros. Este perro siguió a su amo a la estación de Seyton, y no habiendo recibido como de costumbre la señal para que se volviese a la casa cuando partió el tren, se creyó debía seguirlo, y llegó a Stratford al mismo tiempo, en medio de las bifurcaciones y silvidos de las locomotoras que cruzan en todos sentidos. Allí apercibió a su amo en un wagon y saltó a la estación justamente cuando el tren partía, derribó a algunas personas y lo creyeron hidrófobo. A este ruido los viajeros se asomaron a las ventanas de los coches y vieron al perro luchando desesperadamente para seguirlos, pero al fin se distanció. Su amo bajó a la primera estación y lo esperó; al cuarto de hora llegó el perro y lo encontró entre la gente que allí había.

El día de San Esteban los habitantes de la isla de Man, en Irlanda, se dedican a una cruel ocupación; la de cazar los reyezuelos con palos y piedras, y cuando logran coger uno vivo, lo atan a un palo y lo pasean por el pueblo. Esta bárbara costumbre proviene de una antigua superstición. Había en el país una hada tan bella que todos los jóvenes iban a mirarla, y cantaba tan lindas canciones, que la seguían adonde quería llevarlos, y como era mala, siempre era al mar. Todos los jóvenes perecieron así, y un valiente sombrerero juró vengarlos. Un día que encontró la hada no se dejó seducir por su belleza ni sus cantos, la cogió por sus rubios cabellos y cuando levantaba su espada para matarla, se cambió en un reyezuelo y se echó a volar con un canto de triunfo burlon. Se recurrió entonces a un poder mágico mayor que el de la hada, y se la obligó a aparecer una vez en el año bajo la forma que había escogido; es el día de San Esteban, y los jóvenes de la isla, creyendo reconocerla en cada reyezuelo le dan caza como un recuerdo de sus antiguas fechorías.

En una venta de *shorthorns* que ha tenido lugar en Bownes Cumberland, los 32 animales pertenecientes a Mr. Cochran alcanzaron un valor de 408.125 francos, ó sea un término medio de 12.750 francos por cabeza.

Hé aquí una genealogía excéntrica que copiamos de una revista extranjera:

«Me casé con una vinda que tenía una hija de su primer matrimonio, de quien mi padre se enamoró y con quien se casó.

Así mi padre fué mi yerno y mi hija política mi suegra, puesto que se había casado con mi padre. Algun tiempo después tuve un hijo, que fué el cuñado de mi padre y al mismo tiempo mi tío, pues que era el hermano de mi suegra.

La mujer de mi padre tuvo también un hijo, que fué mi hermano y mi nieto, pues que era el hijo de mi hija.

Mi mujer era mi abuela, por ser la madre de mi madre, y yo era el marido y el nieto de mi esposa, y como el marido de la abuela de una persona es su abuelo, fui mi abuelo.»

Difícil es de arreglar esta sucesión.

En Valencia las regatas estuvieron animadísimas. La distancia que debían recorrer los botes era de 700 metros, a partir desde frente a la punta del muelle de Levante en línea paralela a este muelle, dando la vuelta frente a la boca de la dársena, para ir a terminar al punto donde estaba colocada la presidencia, formada por tres lindas y elegantes señoritas, que eran la hija del general de marina señor Escalera, doña Dolores Soler y doña Trinidad Alvarez.

En la primera carrera tomaron parte cinco botes de catorce remos, disputándosele refidamente tres de ellos, y ganándolo un bote mercante del Sr. Calabuig, del Grao. En la segunda, que se disputaban cuatro botes de ocho remos, ganó el premio un ballenero del vapor de guerra *Piles*, recientemente construido en Valencia; y la tercera, en la que tomaron parte tres botes de cuatro remos, la ganó el bote de un buque mercante.

Los premios, que consistían en 120, 90 y 40 pesetas, estaban encerrados en elegantes bolsitas de terciopelo, que las damas entregaron a los vencedores.

La Sociedad valenciana *Flora*, que acaba de tener la satisfacción de que S. M. el Rey aceptara el título de socio Presidente honorario, remitió a Madrid un precioso ramo de flores naturales, destinado al regalo de boda organizado por el Sr. Santana. El ramo iba sujeto por una rica cinta de gro blanco, que contiene la dedicatoria.

Los jardineros agrupados en aquella Sociedad han luchado vanamente contra los horribles frios de la primera quincena de Enero, con objeto de conservar alguna flor para el citado ramo; pero la baja temperatura de este invierno ha muerto muchas de sus plantas y helado casi toda la flor. Esta contrariedad, no sólo les impidió que el regalo destinado a S. M. la Reina fuese tan notable cual ellos deseaban

que saliese de los afamados jardines de Valencia, sino que les ha ocasionado pérdidas de consideración en sus intereses. Baste para juzgarlos saber que no cesan de recibir pedidos de flor, de Madrid, sin poder servirlos por estar helada, y que en los días próximos al regío enlace se pagaban los poquísimos claveles que había en algunos huertos á veinte reales cada uno.

Son curiosos los siguientes datos sobre la dificultad de reemplazar los caballos muertos desde el principio de la guerra entre los rusos. Las autoridades de Alemania opinan que se necesitan dos caballos por cada cinco hombres en todo ejército en campaña bien organizado.

Estimando el ejército ruso en Bulgaria en 130.000 hombres y el de Asia en 70.000, necesitan estos 200.000 hombres lo menos 80.000 caballos. Suponiendo que las pérdidas hayan sido tan considerables en el Danubio y en Kars como en las últimas guerras, se puede calcular el número de caballos muertos ó quedados fuera de servicio lo menos en 20.000, ó sea la cuarta parte del efectivo total. En el caso que continúe la guerra el invierno, estas pérdidas subirán rápidamente á la tercera parte, y puede que á la mitad, en cuyo caso serán precisos 40.000 caballos más, lo que no es fácil encontrar ni aún en Rusia. Se puede juzgar la actividad que reinará entre los oficiales de la remonta rusos y el número de compradores que tendrán que ponerse en camino á buscarlos y las sumas que importarán las compras.

Sin embargo, será cuestión de pocas semanas, pues en el último censo de Rusia poseía 14.160.000 caballos, ó sea más que se encuentran en Francia, Inglaterra y Alemania reunidas.

Un periódico ha publicado una nota de los arribos de naranja que han tenido lugar en Londres y Liverpool desde principio de temporada hasta el 30 de Noviembre, comparándolos con igual período del pasado año, y el resultado arroja un triple de importaciones en los mercados ingleses este año sobre el anterior.

Hé aquí las cifras, cuyo origen y certeza desconocemos, que consigna nuestro colega:

EN LONDRES.

	Este año.	El anterior.
Cajas.	Cajas.	Cajas.
De San Miguel.....	60.551	26.758
De Valencia.....	35.893	10.059
De Lisboa.....	19.708	18.274
De Oporto.....	2.968	2.390
De Sevilla.....	16.843	2.552
De Italia.....	23.231	16.046
TOTAL....	159.194	76.079

EN LIVERPOOL.

	Este año.	El anterior.
Cajas.	Cajas.	Cajas.
Lisboa.....	21.758	12.403
Oporto.....	3.265	1.704
San Miguel.....	1.770	—
Valencia y Málaga..	89.372	9.772
Italia.....	24.880	6.474
TOTAL....	141.045	30.353

Uniendo el total de los dos grandes mercados de Inglaterra, aparece que en el período á que se refieren estos datos se importaron en el pasado año 106.432 cajas, y en este año han entrado 300.239.

De esta enorme cantidad, que explica perfectamente el bajo precio á que se está pagando aquella fruta, aparecen, como de procedencia de Valencia y Málaga, 19.831 cajas en el año 76, y 125.275 en el actual.

Hé aquí las sumas ganadas por los principales propietarios de caballos en las carreras de Inglaterra en 1877:

Lord Falmouth, 41 carreras, 34.378 libras.—Conde de Lagrange, 25 y 12.681.—Lord Lonsdale, 42 y 12.096.—Lord Hartington, 16 y 10.200.—M. Houldsworths, 19 y 10.072.—M. Grettton, 29 y 7.760.—M. Putteney, 12 y 7.271.—Duque de Westminster, 15 y 6.180.—Lord Rosebery, 13 y 6.135.—Mr. Pek, 23 y 5.750.—R. Vyner, 28 y 4.949.—T. Fennings, 23 y 4.885.—Duque de Halmilton, 18 y 4.801.—C. Bush, 22 y 3.814.—Lord Vilton, 7 y 3.755.—Duque de Montrose, 12 y 3.720.—Mr. Perkins, 1 y 3.610.—R. Fardine, 14 y 3.474.—Lord Anglesey, 11 y 3.455.—Mr. Craufurd, 10 y 3.378.—Mr. Ellerton, 11 y 3.255.—Mr. Hobson, 9 y 3.205.—Mr. Dawson, 13 y 3.154 libras.

El importe de los principales premios subió á: El Derby, 6.050 libras.—Tiro Thousand Guineas, á 5.200.—Saint-Leger, 5.025.—Vaks, 4.150.—Middle Park, 3.610.—Prince of Wales, 3.175.—Cambridgeshire, 2.155.—Lincoln Handicap, 1.890.—Gold Cap, 1.700.—Chester Cap, 1.375.—Liverpool Cap, 1.330.—Woodgate, Epsom, 1.280.—Cesarewitch, 1.245.—Royal Hunt Cap, 1.210.—Northumberland, 1.190.—Alexandra, Ascott, 1.150.

Leemos en un periódico de Edimburgo que un herrador ha puesto unas herraduras de oro á una yegua, favorita de una señora de las cercanías. Cada una de las herraduras pesaba 12 onzas, y el costo de este capricho ha sido 500 libras esterlinas (unos 50.000 rs.).

La concesión de la pesca del sollo en la embocadura de los rios persanos en el mar Caspio, hecha hace algunos años por el Shah á Mr. Leonaroff de Astrakan, se ha renovado en 532.000 francos anuales. El concesionario emplea 1.100 hombres durante la estación de la pesca, que empie-

za en Diciembre y termina en Marzo. Los pescados los salan, y los huevos se envían en toneles á Astrakan. Los huevos, tan solicitados por los italianos, que los llaman *soutraque*, se preparan en Seridwood. La pesca produce dos millones de francos al año.

La Comisión nombrada por el Gobierno italiano para estudiar la enfermedad de los naranjos, ha visitado muchos huertos de la provincia de Messina, Palermo y Catania. De las observaciones hechas por los individuos de la Comisión resulta que el mal de la goma puede considerarse ya como vencido, ingertando á bastante altura del suelo los naranjos, sobre pié de naranjo agrio. Respecto á la criptógama de estos árboles (*mytilaspis flavescens*), el cual causa grandes males en los naranjales de Palermo y en los que desde Acireale se extienden hasta Catania, parece que aún no ha entrado en Palermo.

Hace días tuvo lugar en el palacio de la Legación de Francia en Lisboa una comida diplomática, á la que asistieron los Sres. Marqueses de la Fronteira; Conde da Torre; Baron Dumreicher; Secretario de Alemania; Encargado de Negocios de España; Ministro de Holanda; Secretario de la de Inglaterra; Ministro de Bélgica; Baron d'Erp, secretario.

Un sportman inglés y su señora han hecho un singular viaje en tandem este otoño. Partieron de Londres el 8 de Octubre y recorrieron las provincias Sudoeste de Inglaterra; visitaron las ciudades de Aylesburg, Buckingham, Wawick, Birmingham, etc., las estaciones termiales de Bath, Mours Mabrevn, Cambridge, Wells y Stratfordavon donde nació Shakespeare. Durante este *drive* de quince días, atravesaron once condados é hicieron 187 leguas. Al fin del viaje, y al volver á Londres pasaron las pintorescas colinas del Hampshire.

Como la escuadra inglesa del Mediterráneo debe invernar este año en Mytilene, los oficiales van á hacer venir de Inglaterra *beagles* para cazar liebres.

El Almirante Harby y el Contralmirante Commerell serán el presidente y vicepresidente del meeting-club que se forma de la escuadra de que el Duque de Edimburgo, que manda el acorazado *Sultan*, será uno de los miembros. Es la primera vez que se verá un tren de caza á bordo de una escuadra, y á los oficiales de marina entregarse al placer de correr liebres sin estar con licencia.

Hé aquí el total de ganancias en el año 1877, de los primeros sportman franceses en Francia y Bélgica:

Conde de Lagrange, 506.555 francos.—Príncipe de Aremberg y Conde de Juigné, 427.537.—A. Lupin, 291.625.—E. Fould, 264.857.—H. Delamarre, 122.405.—Baron Neveu, 115.650.—Marqués de Caumont, 113.487.—Baron Rothschild, 98.825.—P. Aumont, 73.362.—Conde Berteaux, 75.287.—H. Jennings 52.025.

El schooner noruego *Adoff*, que con el capitán Bjeskan, seis marineros y un arponero, ha invertido el año pasado en Nueva Zembla, ha llegado al puerto de Vado, después de haber capturado 63 renos, 18 corceles, 55 focas, 6 ballenas blancas, 2 osos polares y 1 morse.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Alegre continuaba la sociedad elegante su bulliciosa vida de brillantes fiestas en esta temporada, una de las más animadas de Madrid, cuando la detuvo en su camino la triste nueva de la muerte del venerable Pío IX.

No había hogar católico donde no se tributase respetuoso cariño al ilustre anciano. Su retrato ocupaba lugar preferente en el estrado, entre los cuadros bordados por manos queridas y entre los retratos de la familia, y su nombre va unido al recuerdo de esas oraciones que murmuraban en los oídos del niño los labios amorosos de su madre.

El tenía las simpatías indiscutibles de nuestro constante vencedor, de la mujer; y como por más que cuando se avanza en el sendero de la vida, la fe, la compañera inseparable de la inocencia, se nubla, y la duda, cruel roedor del alma, crece; como á pesar de los estragos que causan en nuestra conciencia y en nuestro espíritu pensamientos políticos y problemas filosóficos ó sociales, siempre descansamos, como en encantados oasis, en los recuerdos y en las creencias de esos primeros años, los únicos quizá de la vida en que la felicidad se presenta sin nubes de amargura que la velen, ó sombras de temor que la empañen, la muerte del venerable Pontífice no ha sido indiferente para nadie.

En muchas casas ha sido origen de duelo, y damas muy conocidas han abandonado por unos días sus elegantes galas, para sustituirlas por el severo merino y el negro azabache. Los teatros suspendieron sus funciones; los bailes anunciados se aplazaron, y la mayor parte de los periódicos se publicaron con enlutada orla.

Estas han sido las muestras públicas del luto, que ha abierto un paréntesis entre la agradable fiesta de los Condes de Gomar, reseñada en nuestro último número, y el baile que en estos momentos disponen los Duques de Santofia para mostrar á la sociedad elegante de Madrid las maravillas que han reunido en los dorados salones de su nueva morada.

Una mano aleva ha intentado señalar con inicuo crimen este suceso; pero afortunadamente el crimen se ha frustrado y los Duques de Santofia han recibido con este motivo pruebas de generales simpatías.

La clausura temporal de los salones en la pasada quincena nos deja espacio para ocupar la atención de los lectores con otros asuntos.

¡Ojalá nos los proporcionasen de entusiastas elogios los teatros! Pero desgraciadamente no es así. Está para termi-

nar la primera y más importante parte de la temporada cómica, y todavía no hemos visto en la escena de nuestros coliseos ninguna obra verdaderamente notable.

Alguna que otra llamada de ingenio en los dramas de D. José Echegaray; galas poéticas en las comedias de su hermano D. Miguel, y especialmente en la titulada *Para una coqueta un viejo*. Las esperanzas que hizo concebir con su primer drama el Sr. Cabestany, y los frescos, vivos y originales chistes de las piezas de D. Eduardo Palacios, *En la Plaza de Oriente* y *En la Vicaría*, que se representan en el teatro de Eslava; éstos son los peregrinos encantos del *Cuento de Niños* y de *Una Criolla* de García Gutiérrez, los únicos puntos luminosos que ofrece entre muchas sombras la temporada que terminará en los próximos días de Carnaval.

Por lo demás, el clásico teatro de las tradiciones ha entretenido lo mejor de su tiempo con los bailables de *Los Polcos de la madre Celestina*. El de la Comedia no ha hecho otra cosa que lo que generalmente se llama ir pasando. La Zarzuela, después de mostrar en cuantas obras nuevas ha representado la innegable decadencia del género, busca los relumbrones de su repertorio, entreteniéndose con *Los Magyares* y *La Conquista de Madrid*.

Sólo los Bufos son consecuentes, y su última obra un progreso en el género del mal gusto; y así como los dorados y colorines con que ha sido restaurada la fuente de la Plaza de Anton Martín ponen más de relieve las extravagancias de Churruigera, así *Los Barrios bajos* muestran más y más la extravagancia de lo bufo, en que los autores han querido mezclar esta vez cierto sensibilibismo, que es, con razón, rechazado por el público.

La mayor parte de las obras bufas suelen concluir con el can-can. *Los Barrios bajos* terminan con la exhibición de la Virgen de la Paloma.

El público protestó; pero la obra continúa. La autoridad ha tenido que tomar cartas en el asunto; porque Guardia Civil, Orden público, Ejército, todas las instituciones se silbaban en la nueva producción acogida por Arderius.

¿Faltan obras, faltan actores, faltan empresas? Cuestiones son éstas que no nos toca decidir.

El teatro del Príncipe Alfonso ha venido á tomar plaza entre los de invierno, y no es, por cierto, el menos concurrido ni el que favorece concurrencia menos brillante.

La noche de la primera representación de la *Sonámbula* ocupaban sus palcos y butacas la mayor parte de los abonados del Real.

Bien merece, por cierto, estos favores, á pesar de sus malas condiciones para invierno, el circo veraniego.

El maestro Ardití es un genio de la música; su incomparable batuta nos ha hecho gozar de todas las bellezas, de todos los encantos que derramó Rossini en la preciosa partitura del *Barbero*, encantos y bellezas que otras orquestas hacen que pasen inadvertidos.

Y esto lo ha hecho el célebre director de *Corent Garden* con músicos elegidos de aquí y de allí, con restos de otras orquestas. ¡Oh, si él dirigiese la del Real ó la Sociedad de Conciertos!

La Heilbrón y la Donadio son dos maravillas del arte dramático-lírico.

Hermosa y elegante la primera, encanta con su garganta y deslumbra con su espléndida elegancia. Nada de más exquisito gusto, de distinción más suprema que los trajes de baile que ha lucido en la *Traviata*, que á pesar de ser una de las obras más antipáticas del repertorio lírico, ha sido, porque ella la cantaba, escuchada con extraordinario gusto.

Blanca Donadio es un portento; escuchándola en la Rossina del *Barbero* y en la Anina de la *Sonámbula*, goza el alma de las más inefables armonías.

¡Qué rondo final! El público agitaba los pañuelos, prodigaba aplausos, aclamaba á la diva con entusiastas gritos. Jamás hemos visto ovación más merecida.

¡Si las mujeres de la compañía del Príncipe Alfonso pudiesen cantar con los hombres del Real!

¡Si Gayarre y la Donadio cantasen el dúo de Elvino y Anina, qué placer para los *diletanti*!

Pero parece que estamos condenados á gozar sólo á medias.

La pintura está más de enhorabuena que la literatura dramática. La Exposición abierta actualmente en el baracon de Indo, denota, respecto á la anterior, cierto adelanto; aunque no es la expresión de todo el apogeo de que goza en España el divino arte de Apéles, pues faltan en ella lienzos de Palmaroli, Luengo, Madrazo y la mayor parte de los pintores de la colonia española de París, no figurando tampoco en ella Gisbert, Casado, Domingo Sanz, y otros que no quieren disputar á la juventud los lauros de estos certámenes.

Sólo en los círculos artísticos era conocido antes el nombre de Pradilla, y hoy es ya general su celebridad. El lienzo en que ha pintado con mucho ingenio y algo de maestría una interesante escena de la vida de aquella Reina, loca de amor, más célebre por sus romancesos hechos en la leyenda que en la historia, le ha conquistado, con justicia, esta celebridad.

El Jurado le ha sancionado concediéndole premio extraordinario de honor, esto es, lo que no obtuvo *El Testamento de Isabel la Católica*, de Rosales, apreciado, con pocas excepciones, por el mismo Jurado.

Ferran ha dejado su pincel de pintar batallas para buscar inspiración en un asunto religioso, el *Entierro de San Sebastian*; pero ¡ay! que estaba mucho mejor batallador que místico, y salva la respetable opinión del Jurado, no es el mejor de los suyos su último cuadro, por más que sea el mejor premiado.

Sala es indudablemente uno de los cinco ó seis primeros pintores que marchan á la cabeza de los que en nuestra patria cultivan el arte de Murillo. Pero esto se sabe por sus obras anteriores, no por las que en la actual Exposición figuran. Sala, diríamos, valiéndonos de la frase de un inteli-

gente aficionado, ha hecho en este certamen lo que el que gozando fama de elegante y teniendo bien provisto el guarda-ropa, se presentase en un sarao en mangas de camisa.

Enviando sólo sus cuadros de la *Cantina Americana* y su *Ramos de Vinater*, ha tratado con notorio desden á la Exposición; sin embargo, el Jurado, juzgando por lo que pudiera hacer, le ha concedido uno de los primeros premios.

Adoptado por los respetables individuos del docto tribunal este criterio, no comprendemos por qué no figura el nombre de Nin y Tudó al lado del de Sala en el reparto de medallas. Su cuadro el *Entierro de Ofelia*, adolece indudablemente de defectos, considerado en conjunto; falta lienzo para aquellas figuras, no están bien deslindados los términos, pero tiene también bellezas de primer orden que con dificultad se encuentran en otros cuadros.



PREMIO DE LAS SEÑORAS EN LAS CARRERAS DE CABALLOS DEL 31 DE ENERO, GANADO POR CHANCE, DEL SR. GARNET.

La cabeza de uno de los sepultureros, el cadáver de Ofelia, el rico paño que cubre las angarillas, la dueña que acompaña á la Reina, el tipo eminentemente sajón, y por lo tanto en carácter al reproducir una escena de Shakspeare, de uno de los de la comitiva, y sobre todo, el color de todo el cuadro, bellezas son de primer orden, de esas que dan credencial de artista de genio.

Lo es Nin indudablemente: los defectos que en su cuadro se notan, son de los que corrige el estudio y vence la laboriosidad; los primores que en él se notan, son de los que nacen con el artista y son hijos de ese misterio que se llama inspiración.

Si la fama de Nin como pintor de muertos no estuviera creada, la crearia el retrato del malogrado escritor Pedro Avial, retratado en su lecho mortuario. El retrato es un cuadro y bien merece por sí solo un premio.

Plasencia ha trasladado con su pincel al lienzo una página de Tito Livio. La severidad de color y de líneas de los pintores de la escuela francesa de principios del siglo, que ha adoptado para su cuadro de la *Muerte de Lucrecia*, es la única adecuada para pintar las trágicas y admirables escenas de aquel gran pueblo cuya historia asombra.

Ni nuestra incompetencia, ni la indole de EL CAMPO se prestan á escribir detenida crítica de la actual Exposición de Bellas Artes. Hacemos aquí punto, mencionando sólo, como dignos que son de alabanza, los preciosos interiores de Gonzalvo; los retratos, y sobre todo la *Esclava de Masriera*, el cuadro de Pellicer, deslumbrador como rico aderezo de premios y piedras; el paisaje de Haes; el *Carlos V en Yuste*, de Jadraque, admirable por la corrección del dibujo, y otros muchos.

El antifaz está en boga. Hemos llegado al período álgido de los bailes de máscara.

Sin embargo, éstos decaen: díganlo, si no, los viejos; ¿Qué tiempos los de Villahermosa!

K' SABAL.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

MARZO.

Primera quincena.

Prosiganse con actividad las labores y plantaciones para que queden terminadas á principios de Abril. No se planten los árboles y arbustos de hoja perenne ó resinosos hasta dicho mes. Límpiense los cuadros, praderas, y sobre todo las calles de los jardines, renovando la arena si es preciso. Ann podrán sembrarse algunas plantas anuales de las que en otoño no se sembraron; en las camas calientes se sembrarán aquellas cuya florecencia se quiere anticipar, y los tubérculos de las dalias. En las camas tibias se trasplantarán de las macetas las plantas enfermas, después de haber examinado y recortado sus raíces, así como las ramas. En las cajonetas acristaladas, invernáculos y estufas se continúan cuidando las plantas como ántes, aunque no se necesite ya tanto el auxilio del calor artificial y hasta convega en muchas ocasiones resguardar á las plantas de la acción directa de los rayos solares por medio de los lienzos y otros sombreros. Empiécese á aumentar el riego, sujetándose á las exigencias de la atmósfera. Plántense, en fin, bajo campanas las estaquillas, esquejes, cogollos, etc., de las plantas que oportunamente vamos indicando, así como los acodos, etc. Estas operaciones pueden y deben hacerse ya con las siguientes plantas de las que tenemos agrupadas para conseguir tener flores durante todo el año.

Empiezan á florecer: La *corona imperial* y el *jacinto de Oriente* y termina la *rosa de Navidad*, continuando las demás indicadas en las quincenas anteriores. Del *jacinto de Oriente* hay numerosas variedades al alcance de todo el mundo, y es bien conocido el cultivo de sus cebollas colocadas sobre las chimeneas ó las consolas en esos floreros á propósito, y desarrollándose las raíces en el agua.

Plántense de asiento: Las garras de la *anémone hepática* ó *hierba de la Trinidad* ó *trébol dorado*; las cebollas de *gladiolus*, *lirio de San Juan*, ó *espadaña*; el *lupino polifilo*, la *matricaria inodora*, las garras del *ranúnculo peonia* ó *francesilla de Africa*, la *estaticia de hojas grandes* y el *belzen rojo*. Las cebollas del *lirio de San Juan* se cubrirán con una capa de tierra de 8 á 10 centímetros, que ni esté demasiado húmeda, ni recientemente abonada.

Síganse plantando los arbustos indicados en la anterior quincena.

Siémbrense en los cuadros, *acirates*, etc., la *escholtzia de California*, el *guisante de olor* y las *espuelas de caballero*.

Sépárense esquejes, estaquillas, etc., según la planta, de la *aguilella de Egipto*, *tármica comun doble* (botón de oro), *acónito bicolor*, *aguileño comun*, *manzanilla romana*, de flores dobles, *aster horizontal*, *chrysanthemum rosa*, *hierba de San Antonio*, *ruda cabruna del Cáucaso*, *guisante* ó *caracolillo de hoja grande*, *azucena amarilla*, *lirio cárdeno*, *cardenala encarnada*, *cardenala azul*, *cruces de Jerusalem* ó de *Malta*, *hierba doncella*, *phlox perenne*, híbrida; *espuela de caballero*, perenne híbrida; *botón de plata de Francia*, *botón de oro* (var. de los *ranúnculos*), *faba crasa* ó *hierba callera*, *saxifraga roja* ó *filipéndola*, *barba de cabron*, *violeta* de las cuatro estaciones. La mayor parte de estas plantas empiezan á florecer á últimos de Abril, durando la florecencia hasta últimos de Junio, mediados de Julio, ó más allá algunas de ellas.

Separación de ramos arraigados del *árbol de las anémonas*.

Multiplicación por *acodo* de las mismas plantas indicadas para esta operación en la anterior quincena.

En los tiestos deben empezar á florecer: la *dicentra admirable*, *aleli amarillo* de flores dobles, y el *jacinto de Holanda* con sus numerosas variedades. Continúan todas las de la anterior quincena.

Sépárense esquejes del *Chrysanthemum de las Indias*, que florecerá en otoño.

Examinense con cuidado las macetas de vez en cuando, regándolas oportunamente, limpiando los ramos y sosteniéndolas con interés, ó de otro modo si se caen, y dando á las plantas todo el sol y el aire posibles, resguardándolas de la intemperie por la noche.

FECONDACION NATURAL Y ARTIFICIAL.

I. — Como ya hemos dicho, para que el grano de semilla germine necesita haber sido fecundado en el fruto que lo encerraba. ¿Qué órganos son los que verifican esta fecundación? Es preciso que uno represente al macho y otro á la hembra. Examinense atentamente una flor abierta de *ce-rezo* ó de *ciruelo*, por ejemplo, y se verá que dentro de las cinco hojitas blancas (pétalos) que la forman, hay cierto número de hilos tiesos terminados por una cabecita, parecidos exactamente en la forma á una diminuta de alfiler. Cada uno de éstos se llama *estambre*; el hilo, *hilito*; la cabeza, *anthera*. La anthera es una ó más bolsitas que contienen un polvillo llamado *pólen*. Cuando llega á su madurez se abre y descubre el *pólen*, polvo llamado *fecundante*, porque en efecto fecunda á otro órgano. Así, pues, el *estambre es el órgano macho de la flor*; y hay tantos órganos de éstos como estambres. En el centro de la flor se ve un cuerpillo más ó menos esférico con una casi imperceptible eminencia en medio; este cuerpillo se llama *ovario*, y es el fruto, una *cerecita* ó una *ciruelita*; el punto saliente, *estigma*, y el todo *pistilo*, que es el *órgano hembra de la flor*.

La fecundación se verifica del modo siguiente:

Cuando el *pólen* sale en innumerables granitos de la antera que la encerraba, se esparce sobre la *estigma* y se queda pegado á ella por medio de un licor viscoso que ésta segrega. Inmediatamente se produce la fecundación en el interior del ovario que contiene el ó los granos jóvenes (*óvulos*), y así puede más adelante germinar el grano de la semilla.

Por punto general, una misma flor encierra los estambres (*órgano macho*) y los pistilos (*órgano hembra*); pero hay especies que presentan en una misma planta flores que sólo tienen estambres y otras que no tienen más que pistilos, *sexos separados*, como se puede ver en las plantas de *melon*, de *calabaza*, etc., cuando están en flor.

Hay otras especies en las que los sexos están separados en plantas distintas. Así, en la *espínaca*, el *cáñamo*, el *sauce*, etc., todas las flores de una planta, de un individuo, no tienen más que estambres, mientras que todas las flores de otra planta, de otro individuo (pero de la misma especie), sólo tienen flores hembras ó con sólo el pistilo. A pesar de esta *division de sexos en diversos individuos*, un *sauce macho* puede estar separado de otro hembra por una distancia de 100 ó más metros, y la fecundación se verificará con el auxilio de los insectos y del viento que depositarán el polen de las flores machos sobre el *estigma* de las flores hembras.

Como se ve, la presencia del *pólen* es indispensable para fecundizar la semilla, pero es preciso que llegue á ponerse en inmediato contacto con el *estigma*. Cuando llueve mucho en la primavera, en el momento de florecer los árboles frutales, el *pólen* se moja y no puede funcionar. Entonces los árboles, aunque estén cargados de flor, dan poco fruto.

II. — Los jardineros modernos que procuran obtener nuevas variedades de flores, verifican la fecundación aplicando artificialmente el *pólen* sobre los *estigmas*, y de aquí el nombre de *fecundación artificial*. Véase cómo lo hacen.

Cuando un jardinero quiere fecundar un *geranio*, *color de salmon*, por ejemplo, por otro *geranio de flor blanca*, con el propósito de conseguir plantas mestizas del uno ó del otro

color, aproxima los dos tiestos que contienen las plantas, separándolos por completo de las otras variedades de geranio que pueda tener en su colección. Deja en cada una de las plantas muy pocas flores, y éstas en capullo. Quitá con una aguja las del geranio color de salmon, cuando están para abrirse todas las anteras, *antes de que hayan soltado el pólen* y con bastante cuidado para no rozar las estigmas de las mismas flores; luego las envuelve en un saquito de gasa para librarlas de los insectos, y cuando están en punto para recibir la impregnación, lo cual se conoce por el estado de los estigmas, las descubre, pone sobre el estigma el pólen ó las anteras abiertas que haya recogido en las flores del geranio blanco, y luego vuelve á cubrirlas con el saquito de gasa hasta que hayan caído las hojas color de salmon (pétalos), y que el desarrollo de los pistilos anuncie que se ha verificado la fecundación.

Las semillas maduras se sembrarán luego, y entre las plantas que produzcan, muchas se conservarán y multiplicarán, como variedades nuevas. Así nacen todos los años á centenares las variedades de jardín, de las *fuchsias*, *verbenas*, *geranios*, *petunias*, etc.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 5 de Febrero de 1878, á las dos de la tarde.

1.^a Piña. Cada tirador á su distancia: en cinco pichones, cuatro tiradores.

Sr. Conde de Gomar: 4/5. G.

2.^a Piña. Cada uno á su distancia, en un pichon, cuatro tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada: 2/2. G.

3.^a Piña. Cada uno á su distancia, en cinco pichones, cinco tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada: 4/5. G.

4.^a Piña. Lo mismo que la anterior.

Sr. Marqués de Ahumada: 11111-01. G.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon: 11111-00.

5.^a Piña. Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach: 4/5. G.

1.^a Piña. Cada uno á su distancia; en un pichon, nueve tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés: 2/2. G.

7.^a Piña. Cada uno á su distancia, en tres pichones, ocho tiradores.

Sr. D. José I. Goyena: 111-1. G.

Sr. D. Antonio Valdés: 111-0.

8.^a Piña. Cada uno á su distancia, en un pichon, ocho tiradores.

Sr. Conde de Gomar: 1-111. G.

Sr. D. José I. Goyena: 1-110.

Tomaron también parte en estas piñas, además de los señores citados, el Sr. Vizconde de la Villa de Miranda, el Sr. Duque de Medinaceli y el Sr. D. José Pereira.

La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 8 de Febrero de 1878, á las dos de la tarde.

1.^a Piña. A 26 metros: en cinco pichones, tres tiradores.

Sr. D. José Pereira: 3/4. G.

2.^a Piña. A 26 metros, en diez pichones, cuatro tiradores.

Sr. D. Alberto Carton: 7/10. G.

3.^a Piña. A 26 metros: en tres pichones, cinco tiradores.

Sr. D. Alberto Carton: 111-1011. G.

Sr. D. Eduardo Anspach: 111-1010.

4.^a Piña. A 26 metros: en un pichon, cinco tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach: 1-111. G.

Sr. D. Antonio Valdés: 1-110.

5.^a Piña. Carambolas. A 20 metros, cuatro tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach: 00-12.

Sr. D. Alberto Carton: 00-12.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. D. Scipion Morillo.

La tirada terminó á las cinco de la tarde.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del día 12 de Febrero de 1878, á las dos de la tarde.

1.^a Piña. A 26 metros: en tres pichones, cuatro tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado: 2/3. G.

2.^a Piña. A 26 metros: en un pichon, cuatro tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach: 0-111. G.

Sr. Marqués de Camposagrado: 0-110.

3.^a Piña. A 30 metros: en un pichon, cuatro tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach: 1/1. G.

Tomaron también parte en estas piñas, los Sres. D. Alberto Carton y D. Carlos Quirós.

La tirada terminó á las cuatro y media de la tarde.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,25 á 13,33 fanega. Y la cebada, de 5,20 á 5,26 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

A	v	a	t	a	r
v	o	l	u	t	a
a	l	d	e	a	s
t	u	e	r	c	e
a	t	a	c	a	r
r	a	s	e	r	o

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Nombre propio de mujer.
- 2.^a Nombre de cada individuo de una gran nación.
- 3.^a Prenda de vestido muy usada.
- 4.^a Imperativo que denota supresión ú olvido.
- 5.^a Poblacion de España.
- 6.^a Los que no llegan ni con mucho adonde debieran.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz, llegada...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

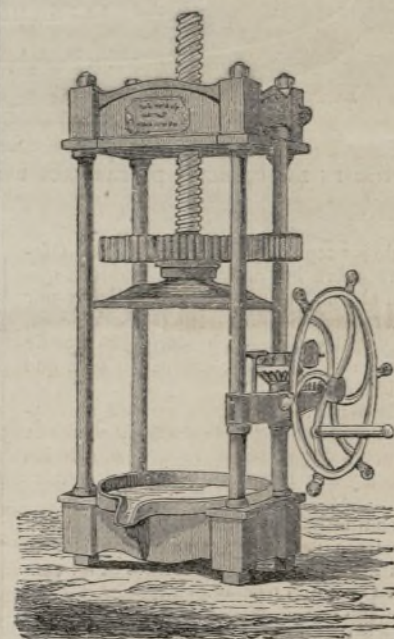
La m. significa mañana; la t. tarde y la n. noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.^a y 2.^a clase: los mixtos llevan coches de 1.^a, y 2.^a y 3.^a clase.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.



PRENSA PARA ACEITE Y MOLINOS.

MÁQUINAS DE VAPOR.

DAVID B. PARSONS,
Calle de Pajaritos, núm. 3 (Barrio de Salamanca),
MADRID.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administración de este periódico, Villanueva, 6, principal.